

Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

número

8

Unidades domésticas y estatus en el Magdalena Medio. Investigación de un sitio tardío localizado en la cuenca baja del río Gualí, municipio de Honda, Tolima

JUAN MANUEL DÍAZ ORTIZ



Unidades domésticas y estatus en el
Magdalena Medio. Investigación de un sitio
tardío localizado en la cuenca baja del río
Gualí, municipio de Honda, Tolima

JUAN MANUEL DÍAZ ORTIZ
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Maestría en Antropología
Bogotá
2014



Díaz Ortiz, Juan Manuel

Unidades domésticas y estatus en el Magdalena Medio. Investigación de un sitio tardío localizado en la cuenca baja del río Gualí, municipio de Honda, Tolima / Juan Manuel Díaz Ortiz. — Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, 2014.
144 p. : 51 figuras (ilustraciones, mapas y diagramas) + 30 tablas + 18 fotos (Informes arqueológicos, 8)

978-958-8852-05-8

Asentamientos humanos. – 2. Arqueología. – 3. Río Gualí (Cuenca hidrográfica) --Tolima, Colombia. 4. Economía doméstica -- Río Gualí (Cuenca hidrográfica) – Tolima, Colombia. – 5. Etnología. – 6. Antropología económica -- Río Gualí (Cuenca hidrográfica, Honda)(Tolima) (Colombia)

307.1409861



Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

Director general:	Fabián Sanabria
Coordinador del Grupo de Arqueología:	Fernando Montejo
Investigación y material gráfico:	Juan Manuel Díaz Ortiz
Responsable del Área de Publicaciones:	Nicolás Jiménez
Coordinación editorial:	Ángela Arias Zapata
Corrección:	Óscar Daniel Campo Becerra
Diseño y diagramación:	María Libia Rubiano

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2014
Calle 12 n.º 2-38 Teléfono (57 1) 4440544
Bogotá, D. C., Colombia
www.icanh.gov.co



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por la Imprenta Nacional de Colombia
Diagonal 22B n.º 67-70, Bogotá D. C.

Agradecimientos

Este trabajo fue financiado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, a la que expreso mi gratitud por su colaboración y paciencia.

Mi agradecimiento más sentido es para mi esposa Liliana Marcela Santoyo, quien no solo fue mi apoyo incondicional en todo este proceso de investigación, sino que me acompañó durante la extenuante temporada de recolección de datos en campo; le agradezco su fortaleza y la admiro por soportar las altas temperaturas (más de 35° C a la sombra), las largas caminatas (más de 3 km diarios que incluían cruzar el río Gualí en neumático) y, en general, las duras condiciones en que se desarrolló el trabajo de campo durante seis semanas sin descanso.

A Bernardo Ortiz y a su hija Mariana Ortiz les agradezco el habernos acogido de la mejor manera imaginable. Ellos se encargaron de hacer nuestra estadía en Honda lo más agradable posible, ya que no solo nos proporcionaron una casa donde vivir, sino que nos hicieron sentir parte de su hogar. También agradezco a Jeison Retavisca, que fue parte fundamental en la logística de desplazamiento al sitio de trabajo. Él nos ayudaba a cruzar el río Gualí en neumático en las mañanas y en las tardes; sin su ayuda, llegar al sitio de trabajo hubiera sido muy difícil, pues la otra manera de hacerlo era caminando más de 10 km de ida y vuelta.

Al señor Álvaro Gallego, propietario de la hacienda El Palmar, donde se ubica el sitio arqueológico, le agradezco su amabilidad por permitirnos realizar el trabajo de campo en su predio; aunque no lo conocimos personalmente, sí damos fe de su amabilidad, ya que mandó guadañar toda la terraza, porque durante los primeros días de trabajo de campo estaba llena de pringamoza.

A la profesora Helen Hope Henderson, directora de mi tesis de maestría, trabajo del que surge el presente informe de investigación, le doy gracias por su pertinente orientación, su comprensión y confianza, ya que siempre me motivó a seguir adelante a pesar de las adversidades.

Gracias a la Universidad Nacional de Colombia, institución en la que me formé como antropólogo y como magíster.

Agradezco a mi papá, a mi mamá y a mis hermanos por su apoyo permanente e incondicional.

A todos ellos, mil gracias.

Contenido

Introducción	20
Los contextos domésticos en la investigación arqueológica del valle medio del río Magdalena	23
La arqueología del valle medio del río Magdalena	24
Periodo Precerámico	24
Periodo Formativo	25
Periodo Tardío	27
La unidad doméstica como unidad de análisis	32
Algunas investigaciones realizadas en Colombia con la unidad doméstica como escala de análisis	33
El sitio arqueológico Gualí II	37
Parámetros conceptuales utilizados en la investigación	43
Definición de unidad doméstica	43
Sociedades igualitarias y cambio social	45
Aspectos metodológicos y resultados del análisis espacial de los datos recolectados en campo	48
Metodología utilizada en campo	48
Resultados del trabajo de campo	49
Mapas de distribución	51
Conjuntos domésticos	51
Posibles áreas de uso agrícola	56
Conclusiones del trabajo de campo	59
Análisis de los materiales arqueológicos recuperados	61
La cerámica	61
Revisión de las clasificaciones propuestas para la cerámica tardía hallada en el Magdalena Medio	62
Metodología utilizada para el análisis de los materiales cerámicos	67
Resultados del análisis cerámico	68
Los líticos	92
Resultados del análisis lítico	93
Las unidades domésticas en la cuenca baja del río Gualí (sitio arqueológico Gualí II)	109

El espacio doméstico	109
Actividades realizadas en las unidades domésticas	113
Agricultura	113
Tejido	117
Talla de líticos	118
Procesar, cocinar, almacenar alimentos	120
La pesca	122
Relaciones sociales entre las unidades domésticas	124
Indicadores de prestigio	125
Diferencias de estatus	128
Consideraciones finales	129
Anexo A. Resultados del análisis químico de suelo (muestra tomada en el área doméstica)	132
Anexo B. Resultados del análisis químico de suelo (muestra tomada en el área agrícola)	133
Referencias citadas	134

Índice de figuras

Figura 1	Ubicación de los sitios arqueológicos identificados en la cuenca baja del río Gualí	38
Figura 2	Levantamiento topográfico del sitio arqueológico Gualí II	40
Figura 3	Ubicación del municipio de Honda, Tolima	42
Figura 4	Grilla triangular con pruebas cada 5 m que se utilizó en el reconocimiento intensivo de la terraza objeto de estudio	50
Figura 5	Plano con la distribución de los pozos de sondeo en la terraza	50
Figura 6	Mapa de distribución donde se observan los tres conjuntos domésticos identificados durante la prospección intensiva	52
Figura 7	Anillos de desechos identificados (áreas achuradas)	53
Figura 8	Localización de los anillos de desechos (áreas achuradas) y posible ubicación de las estructuras residenciales (óvalos grises) de los tres conjuntos domésticos	54
Figura 9	Planta de vivienda excavada en el sitio Mayaca, Puerto Salgar	54
Figura 10	Conjunto doméstico 1	55
Figura 11	Conjunto doméstico 2	55
Figura 12	Conjunto doméstico 3	56
Figura 13	Mapa donde se indica la ubicación aproximada de las áreas con posible uso agrícola prehispánico	57
Figura 14	Distribución de los tipos cerámicos identificados	70

Figura 15	73
Reconstrucción aproximada de los platos	
Figura 16	73
Reconstrucción aproximada de los cuencos	
Figura 17	74
Reconstrucción aproximada de los cuencos	
Figura 18	74
Reconstrucción aproximada de las ollas-cuenco	
Figura 19	75
Reconstrucción aproximada de las ollas campaniformes	
Figura 20	75
Reconstrucción aproximada de las ollas globulares y subglobulares	
Figura 21	76
Reconstrucción aproximada de los volantes de huso	
Figura 22	77
Perfiles de bordes de los cuencos	
Figura 23	78
Perfiles de bordes de los platos (primera fila) y ollas	
Figura 24	79
Perfiles de bordes y hombros de las ollas-cuenco	
Figura 25	80
Distribución de las funciones identificadas	
Figura 26	84
Distribución de las vasijas por tamaño	
Figura 27	85
Incisión ancha e impresión de trazos cortos	
Figura 28	85
Aplique trípico solo o combinado con otras técnicas decorativas	
Figura 29	86
Mapa donde se indica en negro la ubicación de los fragmentos cerámicos foráneos	
Figura 30	87
Mapa donde se indica en negro la distribución de los fragmentos de vasijas de uso almacenar	

Figura 31	88
Mapa donde se indica en negro la ubicación de los volantes de huso	
Figura 32	88
Mapa donde se indica en negro la distribución de los fragmentos de vasijas de uso ritual	
Figura 33	89
Mapa donde se indica en negro la distribución de la cerámica decorada	
Figura 34	90
Distribución de la cerámica decorada	
Figura 35	91
Fragmentos de vasijas de uso ritual	
Figura 36	94
Distribución de los líticos según la materia prima	
Figura 37	96
Distribución de los diferentes tipos de lascas utilizadas en la fabricación de artefactos	
Figura 38	98
Distribución de los artefactos líticos según su función	
Figura 39	99
Distribución de los líticos según su tamaño	
Figura 40	100
Distribución de los artefactos líticos retocados	
Figura 41	102
Distribución de los desechos de talla	
Figura 42	104
Distribución de los líticos según el número de lascados	
Figura 43	106
Mapa donde se indica en negro la distribución de los líticos en chert rojo	
Figura 44	106
Mapa donde se indica en negro la distribución de los líticos en cuarzo blanco	

Figura 45	107
Mapa donde se indica en negro la ubicación del artefacto en xilópalo	
Figura 46	108
Mapa donde se indica en negro la distribución de las manos de moler	
Figura 47	112
Ubicación de las unidades domésticas y las posibles áreas agrícolas dentro del sitio	
Figura 48	115
Mapa de suelos del municipio de Honda, Tolima	
Figura 49	118
Posible ubicación del taller lítico (óvalo gris oscuro) en el conjunto doméstico 1	
Figura 50	119
Posible ubicación del taller lítico (óvalo gris oscuro) en el conjunto doméstico 2	
Figura 51	119
Posible ubicación del taller lítico (óvalos grises oscuros) en el conjunto doméstico 3	

Índice de tablas

Tabla 1	28
Cronología absoluta para algunos sitios arqueológicos del Magdalena Medio	
Tabla 2	52
Coordenadas planas Magna Sirgas origen Bogotá, del área donde se encontró el material arqueológico, sitio Gualí II	
Tabla 3	57
Indicadores físicos y químicos utilizados en el diagnóstico de la fertilidad de un suelo	
Tabla 4	58
Indicadores físicos y químicos de la muestra tomada en la posible área agrícola	
Tabla 5	58
Elementos esenciales para las plantas	
Tabla 6	69
Características tipo Gualí Crema Punteado	
Tabla 7	70
Características tipo Gualí Engobe Rojo	
Tabla 8	70
Distribución de los tipos cerámicos identificados	
Tabla 9	71
Principales diferencias entre los tipos descritos para Honda, Tolima, y los identificados en la cuenca baja del río Gualí	
Tabla 10	72
Relación entre las formas identificadas en Gualí II y su posible función	
Tabla 11	76
Distribución de las formas identificadas	
Tabla 12	77
Distribución de las funciones identificadas	
Tabla 13	83
Distribución de las diferentes técnicas decorativas	
Tabla 14	83
Distribución de los diferentes diseños identificados	

Tabla 15	84
Distribución de las vasijas por tamaño	
Tabla 16	89
Distribución de la cerámica decorada	
Tabla 17	93
Distribución de los líticos según la materia prima	
Tabla 18	95
Distribución de los núcleos	
Tabla 19	96
Distribución de los diferentes tipos de lascas utilizadas en la fabricación de artefactos	
Tabla 20	97
Distribución de los artefactos líticos según su función	
Tabla 21	99
Distribución de los líticos según su forma	
Tabla 22	99
Distribución de los líticos según su tamaño	
Tabla 23	100
Distribución de los artefactos líticos según la clase de retoque	
Tabla 24	101
Distribución de los artefactos líticos según el tipo de retoque	
Tabla 25	101
Distribución de los desechos de talla	
Tabla 26	102
Distribución de los bloques utilizados	
Tabla 27	105
Distribución de los líticos según el número de lascados (porcentaje)	
Tabla 28	116
Comparación entre los suelos de la serie Lumbi y los de Gualí II	
Tabla 29	117
Características de los volantes de huso hallados	
Tabla 30	128
Indicadores de prestigio asociados a cada unidad doméstica	

Índice de fotos

Foto 1	41
Sitio arqueológico Gualí II	
Foto 2	41
Sitio arqueológico Gualí II	
Foto 3	51
Perfil expuesto cerca al sitio Gualí II , donde se observa la formación Mesa	
Foto 4	59
Perfil de suelo	
Foto 5	76
Fragmentos de volantes de huso	
Foto 6	81
Impresión lineal horizontal de trazos cortos en el borde	
Foto 7	81
Aplique tríptico sobre el hombro	
Foto 8	82
Cuenco decorado con combinación de pintura negra, impresión de muescas sobre el hombro y aplique zoomorfo (posible tortuga de río, <i>Podocnemis lewyana</i>)	
Foto 9	82
Incisión ancha lineal simple oblicua	
Foto 10	90
Fragmentos de vasijas decoradas de posible uso ritual	
Foto 11	91
Tortuga de río	
Foto 12	94
Artefacto en xilópalo	
Foto 13	95
Núcleos	
Foto 14	97
Lasca primaria (izquierda), secundaria (centro) y terciaria (derecha)	

Foto 15	103
Volante de huso	
Foto 16	111
Panorámica desde los conjuntos domésticos hacia el oeste (Mariquita, Tolima)	
Foto 17	112
Panorámica desde los conjuntos domésticos hacia el sureste (Honda, Tolima)	
Foto 18	113
Costado por donde pasaba la quebrada que bajaba de la mesa de Los Palacios	

Resumen

Unidades domésticas y estatus en el Magdalena Medio. Investigación de un sitio tardío localizado en la cuenca baja del río Gualí, municipio de Honda, Tolima

En el sitio arqueológico Gualí II, ubicado sobre una terraza alta de 2 ha de extensión, en el Magdalena Medio, específicamente en la cuenca baja del río Gualí, municipio de Honda, Tolima, se realizó una prospección intensiva con el fin de abordar la unidad doméstica como unidad analítica. El objetivo de la investigación era identificar las actividades desarrolladas en las unidades domésticas y evaluar la existencia de diferencias de estatus en este asentamiento del periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.). Al documentar el rango de actividades desarrolladas, se pudo conocer información sobre la organización social, política y económica, y sobre las relaciones que existieron entre las tres unidades domésticas que habitaron el sitio arqueológico.

En los tres conjuntos domésticos (*household cluster*) identificados, se hallaron posibles indicadores de prestigio que permiten proponer que el estatus entre las unidades domésticas (*household*) era dinámico (no institucionalizado) y que pudieron existir liderazgos temporales y efímeros en contextos específicos con el fin de organizar ciertas actividades domésticas que, según el patrón espacial hallado, pudieron ser realizadas colectivamente. Otra serie de actividades seguramente fueron realizadas de manera individual en el espacio de cada unidad doméstica.

Palabras clave: prospección arqueológica, unidades domésticas, diferencias de estatus, actividades domésticas, río Magdalena, río Gualí, Honda, Tolima.

Abstract

Domestic Households and Status in the Magdalena Medio region. Research about a Late Period Site Located in the Lower Basin of Gualí River, Municipality of Honda, Tolima

The archaeological site Gualí II is located on a high terrace of 2 ha of area, in the Magdalena Medio region, specifically in the lower basin of Gualí river, at the municipality of Honda, Tolima. In this site, an intensive prospecting was conducted in order to make an approach to the household unit as an analytical unit. The objective of the research was to identify the activities held

in the households and to assess the existence of status differences in this settlement of the Late Period (viith century A. D to xvith century A. D). During the registration of the range of activities, different kinds of information were discovered: information about social, political and economic organization, as well as information about the relationships that existed between the three households that inhabited the archaeological site.

Possible indicators of prestige were found in the three household clusters identified. These indicators allow to propose that the status between households was dynamic (non-institutionalized) and that there could have been temporary and ephemeral leaderships in specific contexts. These leaderships were useful to organize certain domestic activities that could have been performed collectively, according to the spatial pattern found. Another series of activities were probably carried through individually, in the space of each household.

Key words: Archaeological prospecting, Households, Status differences, Domestic activities, Magdalena River, Gualí River, Honda, Tolima.

Introducción

Los estudios sobre unidades domésticas reconocen su importancia como una unidad social, económica y reproductiva fundamental en la sociedad. Al elegir esta unidad analítica, el enfoque se centra en las relaciones establecidas entre los individuos que la conforman. La unidad doméstica como unidad social produce cultura material, es decir, deja restos arqueológicos de las estructuras y de elementos asociados a las actividades que se realizan en ella. En este trabajo, al grupo que conforman estos vestigios se le denomina *conjunto doméstico* (*household cluster*), el cual permite reconstruir áreas de actividad y, por lo tanto, da la posibilidad de reconstruir las unidades domésticas (*household*) que lo produjeron (Wilk y Rathje 1982: 618-619).

El objetivo de la investigación es documentar las actividades desarrolladas en las unidades domésticas de un asentamiento del periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.) localizado en el Magdalena Medio, específicamente en la cuenca del río Gualí, al este del casco urbano del actual municipio de Honda, Tolima. La investigación se enfocó en caracterizar las actividades domésticas que se pudieron identificar en el registro arqueológico y en utilizar otras líneas de evidencia para evaluar la existencia de diferencias de estatus entre las unidades domésticas identificadas a partir de las características de los conjuntos domésticos producidos por estos segmentos sociales.

Al documentar el rango de actividades desarrolladas en las unidades domésticas, se conocieron algunos aspectos de la organización social, política, económica, y de las relaciones que existieron entre las tres unidades domésticas que habitaron el sitio arqueológico Gualí II en el periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.).

La identificación de varias actividades realizadas en este contexto doméstico fue importante para poder evaluar si la base del poder político fue el prestigio adquirido a través de la manipulación de símbolos y de la habilidad en la ejecución de diversas actividades (no solo de subsistencia), si fue la acumulación de riqueza lograda a través del control de recursos (producción o consumo), o fue el producto de la aplicación de ambas estrategias.

Con respecto al surgimiento de la desigualdad social y la consolidación del poder político existen varias posturas. Entre ellas, las más tradicionales asignan a factores medioambientales o al crecimiento poblacional un papel determinante como causa de los procesos de cambio social. A la luz de nuevas investigaciones, la aparición e institucionalización del liderazgo político no parece ser una respuesta exclusiva a condiciones externas y

tampoco es un producto derivado de la satisfacción de necesidades estrictamente biológicas de los seres humanos (Arguello 2009: 42).

Por lo tanto, los planeamientos de autores como Service (1975), Fried (1967) y Carneiro (1970), no tienen en cuenta la variabilidad de respuestas que una sociedad puede tener ante la misma situación. Esta variabilidad permite entender las sociedades como entes más dinámicos con múltiples posibilidades de acción ante situaciones similares.

Resulta más adecuado abordar la creación y consolidación de la desigualdad social como un conjunto de variables y estrategias que crean liderazgos exitosos y funcionan dentro de la lógica de cada sociedad. En la presente investigación se documentó la existencia de diferencias de estatus entre las unidades domésticas del sitio estudiado, lo cual permitió evaluar si el prestigio o la riqueza fueron las estrategias utilizadas para lograr dicho estatus dentro del asentamiento.

La presente investigación parte de un trabajo previo desarrollado en la cuenca baja del río Gualí, municipio de Honda, Tolima, que consistió en realizar una prospección en un área de 11,5 km². En dicha investigación se ubicaron diez sitios arqueológicos que permitieron conocer cómo los grupos humanos prehispánicos habitaron en diferentes unidades de paisaje durante por lo menos tres momentos de ocupación. De los diez sitios identificados, siete están asociados al denominado periodo Tardío (Díaz 2005).

Entre dichos sitios, en la presente investigación se seleccionó Gualí II para realizar una prospección intensiva que permitiera abordar la unidad doméstica como unidad analítica. El sitio, localizado sobre una terraza alta de 2 ha de extensión, reviste un interés particular, dado el buen estado de conservación de su contexto arqueológico (a juzgar por los resultados de la investigación previa) y el hecho de que sea una terraza delimitada naturalmente, de tal manera que la extensión del sitio arqueológico no está limitada por el tipo y cantidad de muestreos realizados. Analizar las unidades domésticas que ocuparon un mismo espacio físico incrementa la confianza en que los patrones observados relacionados con el prestigio o la riqueza, y la competencia por lograrlos, son producto de las relaciones que existieron entre estos segmentos sociales (Jaramillo 1996: 10).

En el primer capítulo, se hace una revisión de los antecedentes de investigación en cercanías al área de estudio, haciendo énfasis en el periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.); también se relacionan algunas investigaciones realizadas en distintas partes del país que abordaron la unidad doméstica como unidad analítica. Por último, se incluye una descripción general del sitio arqueológico investigado.

El segundo capítulo contiene la definición del concepto central de la investigación y la enumeración de algunas posturas teóricas que han planteado explicaciones al surgimiento y consolidación de la desigualdad social. El tercer capítulo, por su parte, incluye una descripción de los procedimientos realizados en campo y de los resultados obtenidos con base en el análisis de la distribución espacial de los elementos arqueológicos hallados.

El cuarto capítulo presenta los resultados del análisis tipológico, tecnológico, estilístico y formal de los fragmentos cerámicos y líticos; también se incluye la interpretación de los datos y su asociación con los conjuntos domésticos identificados. Finalmente, en el quinto capítulo se recopila la información procedente de los análisis e interpretaciones, y se hace una descripción del rango de actividades realizadas en las unidades domésticas, al igual que se abordan algunos aspectos de su organización social, política y económica.

Los contextos domésticos en la investigación arqueológica del valle medio del río Magdalena

El objetivo central de esta investigación es identificar las actividades desarrolladas en el contexto doméstico y evaluar la existencia de diferencias de estatus entre las unidades domésticas de un asentamiento del periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.), localizado en la cuenca baja del río Gualí, municipio de Honda, Tolima. Para contextualizar este trabajo es necesario hacer una revisión del estado de la historia del arte de la arqueología del valle medio del río Magdalena.

Conviene reseñar las investigaciones desarrolladas en esta región dividiendo los trabajos según hayan encontrado evidencia relacionada con los distintos momentos de ocupación (Precerámico, Formativo o Tardío). Esta metodología provee una secuencia para abordar los antecedentes de investigación, aun cuando no existe una cronología muy refinada para la región.

Antes de iniciar la revisión de trabajos previos, vale la pena mencionar que, aunque no hay evidencias claras para el área que ocupa el actual municipio de Honda, Tolima, donde se realizó este trabajo, se ha planteado que las primeras ocupaciones humanas en esta parte del valle del Magdalena correspondían a pequeños grupos con gran movilidad residencial, lo cual se debía a que subsistían gracias a la caza y la recolección, y ubicaban sus campamentos temporales principalmente en las terrazas próximas a las ciénagas y en las colinas y terrenos semiondulados no inundables (Correal 1991: 73).

En distintas investigaciones, se reconocen tres momentos de actividad humana posteriores a estas primeras ocupaciones. Se reseñan evidencias del periodo Formativo que irían desde cerca del siglo V a. C. hasta el siglo I a. C. (Cifuentes 1993; Hernández y Cáceres 1989; Reichel-Dolmatoff 1986; Peña 2010, 2011). Se trata de grupos que desarrollaron unas técnicas de elaboración de cerámica bastante refinadas y ricas en decoración y que ubicaban sus viviendas en terrazas cerca de ríos donde pudieran aprovechar el recurso íctico. Este recurso ya lo explotaban utilizando técnicas que les permitían capturar una gran variedad de especies (Peña 2007, 2010, 2011).

Luego, entre el siglo I d. C. al VI d. C., aproximadamente, se ubica un periodo intermedio que aún no se ha definido con claridad y del cual se han hallado evidencias en algunos sitios arqueológicos localizados en el municipio de Honda, Tolima (Díaz 2005), y en Guaduas, Cundinamarca (Peña *et al.* 2013).

Por otro lado, el periodo Tardío abarca desde el siglo VII d. C. al XVI d. C. (Cadavid 1970; Castaño y Dávila 1984; Castaño 1985; Cifuentes 1989, 1991; Díaz 2005; Gallo y Gómez 1988; Gómez y Hernández 1996; Hernández 1980; Otero 1996). Los grupos de este periodo continuaron con una explotación considerable del recurso íctico del río Magdalena y sus afluentes, pero aprovecharon más espacios en el paisaje que los rodeaba, ya que, por ejemplo, hay evidencias de esta ocupación en Honda sobre terrazas altas, colinas estructurales y en la meseta que se encuentra en la margen izquierda del río Gualí (Díaz 2005: 130).

Por último, se encuentran los grupos que habitaban esta parte del Magdalena Medio hacia el siglo XVI d. C. y XVII d. C., de acuerdo a las crónicas e información de los españoles, pero no es del todo claro si eran los mismos grupos del periodo Tardío (Aguado 1956; Fernández 1942; González 2000; Moreno 1987; Piedrahíta 1973; Ruiz 1979; Simón 1953; Tovar 1995; Velandia 1989). Estas comunidades fueron denominadas panches, dadas a conocer por los europeos como conformadas por valientes guerreros y grandes pescadores que, por su filiación caribe, se diferenciaban de sus vecinos, los muisca, no solo en la lengua, sino en sus costumbres y rasgos físicos (Rodríguez y Cifuentes 2003: 3).

Aunque aún no hay consenso sobre cuál era el territorio que ocuparon los llamados panches, se propone que vivían en ambos márgenes del río Magdalena, en la zona comprendida entre el río Guarín y el río Negro, al norte, y hasta el Fusagasugá y el Coello, al sur. Habrían ocupado parte de la región oriental y occidental de los departamentos de Tolima y Cundinamarca respectivamente, por lo cual habrían sido vecinos de los pantágoras y colimas por el norte, de los muisca por el oriente y de los pijaos por el este y el sur (9).

La falta de claridad sobre los panches se puede deber a que esta denominación fue una invención de los conquistadores españoles para referirse indistintamente a una serie de grupos que habitaron esta parte del valle medio del Magdalena y, aun cuando estos grupos posiblemente compartían rasgos físicos, culturales (que se pueden apreciar por ejemplo en la cerámica) y sociales (redes de intercambio), seguramente se trataba de comunidades diferentes.

La arqueología del valle medio del río Magdalena

Periodo Precerámico

Este extenso periodo de tiempo denominado Precerámico es poco conocido en esta zona, al igual que en la mayoría de regiones del país, debido a la poca cantidad de sitios encontrados pertenecientes a esta ocupación. Esto se puede deber a que la visibilidad de contextos precerámicos es muy baja por la gran movilidad residencial que tenían estos grupos y el mayor uso de artefactos fabricados con materiales perecederos (madera, fibras vegetales, hueso) con respecto a ocupaciones posteriores. Denominar a este periodo

de tiempo de esta manera resulta un poco problemático, pues hay evidencias en el valle del Magdalena de grupos humanos más tardíos sin cerámica asociada, como en el caso de los sitios Ciénaga del Tigre en Barrancabermeja durante el siglo I a. C. (Gómez 1995: 219) y Terrazas del río Negro en Puerto Boyacá durante el siglo VIII d. C. (Otero 1996: 22)

Entre los trabajos realizados en el valle del Magdalena que hallaron la presencia de grupos que habitaron durante este periodo de tiempo están los del doctor Gonzalo Correal (1977). Correal efectuó exploraciones arqueológicas en la costa atlántica y la región del valle del Magdalena. Obtuvo como resultado la identificación de veintiún sitios a cielo abierto correspondientes a lo que denominó ocupación de grupos cazadores-recolectores.

En este estudio se propusieron unas características preliminares que tendrían los asentamientos humanos en estas zonas: se habrían ubicado principalmente en las terrazas altas en proximidades de ríos, lagunas y ciénagas. Además se identificaron industrias de *chopper* y *chopping tools* no reportadas anteriormente en el país. En el Alto Magdalena se hallaron sitios cerca de Neiva y en la región de Villavieja; sobre terrazas pleistocénicas altas se registraron lugares con una gran concentración de elementos líticos (36).

Igualmente, debido a la construcción del oleoducto Vasconia-Coveñas en 1994, se hallaron en trabajos de salvamento otros sitios muy tempranos, la mayoría de los cuales estaban estratificados, razón por la cual se obtuvieron datos sobre la ocupación de la zona del Magdalena Medio desde épocas tempranas. Se localizaron sitios del denominado periodo Precerámico en los municipios de Puerto Berrío y Yondó, en Antioquia. Su examen arrojó una fecha de 8450 a. C. en el sitio La Palestina, de 8400 a. C. en San Juan de Bedout (Botiva 1994: 27) y de 4030 a. C. en Peñones de Bogotá (234).

En la cuenca baja del río Gualí, durante la prospección realizada por Díaz en 2005, en un área de 11,5 km², se reseñaron dos lugares (Gualí VI y VIII), donde se encontraron abundantes líticos sin cerámica asociada. El análisis del material y las características del lugar donde fueron hallados, permitieron sugerir que podrían tratarse de sitios muy tempranos, posiblemente pertenecientes al denominado periodo Precerámico (Díaz 2005: 128).

Periodo Formativo

Al igual que para el anterior periodo, no hay mucha información sobre esta ocupación. Sin embargo, está relacionada con una cerámica muy elaborada donde predominan los engobes rojos y que presenta abundante decoración. En su elaboración, se utilizaron variadas técnicas como el aplique (principalmente de cresta aplicada y concha aplicada), la pintura negativa, la excisión e incisión y la combinación de ellas (Hernández y Cáceres 1989; Peña 2010, 2011). Específicamente para la cuenca baja del río Gualí, la evidencia de la presencia de grupos pertenecientes al periodo Formativo aún es nula, ya que durante la prospección realizada en 2005 no se halló cerámica relacionada con esta ocupación (Díaz 2005).

Quienes sí encontraron evidencia de una ocupación del Formativo fueron Cecilia de Hernández y Carmen Cáceres, ya que al excavar un sitio localizado en la confluencia del río Guaduro con el río Negro, en inmediaciones de la entonces inspección de policía de Guaduro en Guaduas, Cundinamarca, hallaron grandes acumulaciones de cerámica que, dadas sus características (pocas huellas de uso, uniformidad a lo largo del corte y la presencia de restos de vasija sin terminar), interpretaron como un taller de alfarería.

Allí hicieron sondeos en el basurero del posible taller. El material recuperado fue clasificado según criterios de decoración en Guaduro Liso, Guaduro Aplicado, Guaduro Pintado y Guaduro Inciso (Hernández y Cáceres 1989: 25). Las fechas obtenidas a través de ^{14}C (230 +/- 90 a. C.) (Beta 5944) y por medio de termoluminiscencia (480+/-294 d. C.) (Alpha-565) ubicaron la ocupación de este sitio en el periodo Formativo (Hernández y Cáceres 1989: 61-62).

En el barrio Arrancaplumas, del municipio de Honda, se localiza un sitio arqueológico de este periodo, ubicado en una terraza alta de origen aluvial en la margen izquierda del río Magdalena. Allí se identificó una cerámica con decoración de cresta aplicada y características fitomorfas similar a la recuperada en Guaduro, que posteriormente se asoció con cerámica formativa del Bajo Magdalena, como la de Zambrano y Malambo. De esta manera se plantearon también relaciones con la cerámica formativa tardía de la Sabana de Bogotá (G. Reichel-Dolmatoff y A. Dussán de Reichel 1944: 234-239; Reichel-Dolmatoff 1986: 80).

En el sitio Arrancaplumas trabajó Arturo Cifuentes, quien excavó una parte del basurero con el objeto de tomar una muestra de carbón para fechar la ocupación del sitio ya reseñado por los esposos Reichel en 1944 (G. Reichel-Dolmatoff y A. Dussán de Reichel 1944). La fecha que se obtuvo fue de 2040 +/- 90 A.P (Beta 62904) (Cifuentes 1993: 16-17). Cifuentes clasificó la cerámica de Arrancaplumas en dos grupos: en el grupo A incluyó el material relacionado con Guaduro y en el grupo B el relacionado con el Bajo Magdalena (Cifuentes 1991: 2).

Posteriormente, Germán Peña trabajó allí con el fin principal de recuperar restos óseos de peces para evaluar las características y el impacto de la pesca en el periodo Formativo. Analizó las especies halladas para conocer posibles técnicas de captura y preferencias. De esta manera, pretendió abordar desde una perspectiva arqueozoológica el manejo dado por el hombre al fenómeno de la subienda en la época prehispánica (Peña 2003, 2007, 2010, 2011).

Además del aporte en relación con la pesca, también refinó la tipología cerámica del sitio tomando como criterios las características de la pasta, acabado de la superficie y decoración. Definió cuatro tipos cerámicos denominados Arrancaplumas Rojo Engobado, Arrancaplumas Pintado, Arrancaplumas Raspado Acanalado y Arrancaplumas Inciso, asociados a artefactos líticos, restos óseos de fauna (principalmente peces) y una fecha

de ^{14}C Beta-225918 de 450 a. C., tomada a 150 cm de profundidad, y Beta-185966 de 50 a. C., tomada a 50 cm de profundidad, lo cual indica que el sitio estuvo ocupado durante más de cuatro siglos (Peña 2010, 2011: 299).

Aunque un poco alejado del área de estudio, hacia el norte, en el corregimiento de Puerto Olaya, municipio de Cimitarra, Santander, Piazzini (1998) investigó un yacimiento arqueológico ubicado en una colina elevada 20 m sobre el río Magdalena. El yacimiento corresponde a una comunidad local. Se trataba de un asentamiento nucleado. Se registraron 1802 rasgos que el autor denomina *estructuras verticales*, de las cuales 1776 son huellas de poste. Algunas describen círculos, óvalos o arcos que corresponden a por lo menos 65 edificaciones que existieron durante el tiempo en que estuvo habitado el sitio. Veintidós de estas edificaciones tenían diámetros entre 3 m y 6 m; veinte, entre 6 m y 10 m, y ocho, entre 10 m y 15 m.

Las estructuras pequeñas podrían corresponder a viviendas familiares, mientras que las de mayor tamaño a edificaciones para actividades comunales. Los arcos pueden ser parte de estructuras circulares o empalizadas. La distribución espacial de las edificaciones concuerda con un piso (cantos rodados, cerámica y líticos) cuya función pudo ser controlar la humedad en los sitios de vivienda y lugares de tránsito (Piazzini 2000: 83-84).

El autor identificó tres tipos de organización del trabajo dentro de la comunidad: no especializada (actividades de subsistencia: caza, pesca y recolección), especializada (artesanos, orfebres y alfareros) y comunal (construcción y mantenimiento del espacio comunitario). Se plantea que hubo una negociación permanente de estatus dado que existió una exhibición de símbolos que reforzaban el sentido de identidad común frente a los demás miembros de la comunidad (2000: 91-97). La cerámica de Piamonte, como dispositivo inherente a los mecanismos de reconocimiento social, presenta una gran variedad y cantidad de elementos decorativos. Dicho material se clasificó en cuatro tipos cerámicos: Piamonte Clara, Piamonte Naranja, Piamonte Oscura y Piamonte Roja. Según el autor, este material tiene semejanzas con la cerámica de Arrancaplumas, de Honda; con la de Pipintá, de La Dorada, y con las de Tocaima Inciso y Pubenza Rojo Bañado, de Tocaima. El sitio estuvo ocupado entre los siglos I a. C. y IV d. C. (Piazzini 1998, 2000).

Periodo Tardío

Gracias a que la gran mayoría de investigaciones en el Magdalena Medio han encontrado evidencia de ocupaciones tardías, se han podido conocer las características formales y estilísticas de la cerámica propia de este periodo y también se han podido relacionar temporalmente algunos sitios arqueológicos. Sin embargo, la mayoría son trabajos muy descriptivos, cuyo objetivo se centró en la clasificación del material cerámico. Esta situación en ocasiones genera confusión por la gran cantidad de tipologías y complejos propuestos para esta parte del Magdalena Medio.

Son trabajos muy bien realizados, pero no han formulado preguntas de investigación que pretendan abordar los procesos vividos por las sociedades que produjeron el registro arqueológico, ni indagar sobre las relaciones que pudieron existir entre estos asentamientos en el tiempo y el espacio.

Pero ha comenzado a observarse una nueva tendencia a plantear estudios con preguntas de investigación diferentes. Por ejemplo, para el área del actual municipio de Honda, Tolima, Germán Peña, en su trabajo de tesis doctoral, buscó, entre otras cosas, observar cómo cambiaron las técnicas e intensidad de la pesca del periodo Formativo al Tardío y vincular las consecuencias de estas prácticas con la disminución del fenómeno de la subienda en el presente (Peña 2003, 2007, 2010, 2011). De la misma manera, el presente trabajo intentó involucrarse en esa tendencia y, por lo tanto, quiso indagar sobre una unidad de análisis poco trabajada en la zona: la unidad doméstica.

A continuación (tabla 1) se presentan algunas fechas de radiocarbono obtenidas en diferentes sitios del Magdalena Medio, asociadas a materiales cerámicos del periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.).

Tabla 1
Cronología absoluta para algunos sitios arqueológicos del Magdalena Medio

Sitio arqueológico	Municipio	Departamento	Autor	Cerámica	Fecha de radiocarbono
Colorados	Puerto Salgar	Cundinamarca	Castaño y Dávila 1984	Complejo Colorados	1160 +/- 60 d. C.
La Sonrisa	Honda	Tolima	Peña <i>et al.</i> 2013	En proceso de clasificación	1100 +/- 30 d. C.
La Giralda	Puerto Boyacá	Boyacá	Otero 1996	Complejo La Giralda	1260 d. C. y 1300 d. C.
Puerto Plátano	La Dorada	Caldas	Castaño 1985	Fase Butatan	960 +/- 70 d. C.
Pipintá II	La Dorada	Caldas	Gómez y Hernández 1996	Complejo Colorados y Tipos Guaduas	690 +/- 120 d. C. y 670 +/- 50 d. C.
El Perico	Honda	Tolima	Cifuentes 1989	Tipos Honda y Tipos Guaduas	1580 +/- 60 d. C.
La Pedregosa I	Cimitarra	Santander	López 1991	Complejo Río Carare	1100 d. C. +/- 90
Villa Helena I	Cimitarra	Santander	López 1991	Complejo Río Carare	910 d. C. +/- 80 y 1290 d. C. +/- 50
Torre 75	Puerto Boyacá	Boyacá	López 1994	Complejo Colorados	1050 +/- 80 d. C.

Fuente: Elaboración propia.

Uno de los primeros trabajos realizados en el valle del Magdalena que dieron a conocer al periodo Tardío fue realizado por G. Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán de Reichel en 1943. Esos investigadores reportaron evidencias de urnas funerarias desde Tamalameque, Cesar, hasta El Espinal, Tolima, e identificaron cierta uniformidad en los patrones funerarios que se materializó en un elemento común: la urna para entierro secundario. A partir de la relativa uniformidad de las urnas, plantearon que en el valle del Magdalena existió un horizonte cerámico que fue producido por grupos humanos culturalmente homogéneos debido a su filiación caribe. Los autores destacan en la zona del Alto y Medio Magdalena la presencia de este horizonte cerámico en varios municipios, entre ellos Honda, Tolima, donde informan sobre la presencia de urnas en las localidades de Bodegas, Pavas, Pescaderías y Mesuno (G. Reichel-Dolmatoff y A. Dussán de Reichel 1944: 210).

Por su parte, Gilberto Cadavid excavó en 1970 parte de dos extensos basureros pertenecientes a unas zonas de habitación cercanas al río Magdalena, en los sitios de Calzón de Oro y San Germán, ubicados al sur del actual municipio de Honda, Tolima. Estos basureros presentan un material cerámico y lítico muy homogéneo, tanto en su tipología como en su frecuencia. Dicho material es muy característico de esta región y sus rasgos se extienden por el valle del Magdalena hasta los departamentos de Antioquia y Santander (Cadavid 1970). En esta investigación se hacen completas descripciones formales de los sitios y del material hallado en ellos, pero no se logra delinear con claridad cómo eran los contextos domésticos en estos lugares, ni se plantea alguna hipótesis que pueda explicar la gran similitud del material cerámico hallado con el encontrado en lugares lejanos a lo largo del valle del Magdalena.

En 1975, Lucía Rojas de Perdomo realizó una investigación en el sitio El Trébol, ubicado en la vereda La Unión del municipio de Guaduas, Cundinamarca. Allí excavó algunas tumbas (entierros múltiples e individuales) y un basurero. El material cerámico recuperado fue clasificado proponiendo una nueva tipología. La autora definió los tipos Guaduas Habano Medio, Liso y Burdo (Rojas de Perdomo 1975: 267-273), sobre los cuales concluyó que fueron elaborados por los denominados grupos panche (Rojas de Perdomo 1975: 248). No está claro cómo se llegó a esa hipótesis, que además no se encuentra respaldada por fechas.

En 1976, también en Guaduas, Cundinamarca, específicamente en Puerto Bogotá, Cecilia de Hernández llevó a cabo su trabajo de campo con varias excavaciones dentro del casco urbano, en las que recuperó material cerámico que clasificó en cinco nuevos tipos de manufactura panche: Carmelita Rojizo, Café Oscuro con Engobe, Habano Pardo, Gris Oscuro y Crema Rosada (Hernández 1976: 127). Al igual que en la investigación de Rojas de Perdomo en 1975, aquí se relacionan los sitios con los denominados grupos panches sin ningún argumento que sustente esa afirmación.

Al revisar el material cerámico proveniente de esta investigación, se hallan ciertas similitudes con tipos definidos para el norte del Alto Magdalena, como el Pubenza Rojo Bañado, cerámica con fecha del siglo IX d. C. de

la que se considera que su aparición puede ser más antigua, y con el material hallado en la cuenca baja del río Gualí en el sitio Gualí III, que Díaz consideró perteneciente a un periodo de ocupación intermedio entre el Formativo (siglo V a. C. a I a. C.) y el Tardío (siglo VII d. C. a XVI d. C.) (Díaz 2005: 128). Este material cerámico también fue hallado y fechado en el marco de una investigación que se está desarrollando actualmente en los municipios de Honda, Tolima, y Puerto Bogotá, Cundinamarca, cuyos resultados confirman que estos tipos cerámicos, lejos de ser de manufactura panche, corresponden a un periodo intermedio para esta parte del Magdalena Medio (Peña *et al.* 2013).

Luego, en 1979, Cecilia de Hernández trabajó en las vegas del río Sabandija en el municipio de Armero, Tolima, esta vez para su tesis de grado. Allí localizó dos sitios tardíos ubicados, uno en una meseta de 2 ha de extensión, donde se halló material cerámico, lítico y 99 perforaciones circulares en la roca de dimensiones variables (posibles huellas de poste); otro, en la ladera de un cerro, en la que se encontraron urnas funerarias con restos humanos (Hernández 1980: 4-6).

Al igual que en la investigación realizada en Puerto Bogotá por la misma autora, se definieron nuevos tipos cerámicos: Sabandija Carmelita Rojiza, Sabandija Habana Rosada, Sabandija Café Oscuro, Sabandija Gris Clara, Sabandija Crema y Sabandija Roja (48); esto aun cuando el material tenía semejanzas con la cerámica de los tipos Guaduas, excavada por Lucía Rojas de Perdomo en 1975, y con la reportada en 1970 por Cadavid en la hacienda San Germán en Honda. En esta tesis la autora se concentró en la descripción del material cerámico y lítico; omitió el análisis del contexto doméstico, a pesar de haber realizado extensas excavaciones en área, en las que se detectaron huellas de poste y una variedad de materiales distribuidos en una extensión delimitada naturalmente (cima de montaña).

Pocos años después, se hizo un trabajo que aportó información sobre cómo era una estructura residencial en esta parte del valle del Magdalena. Este trabajo lo realizaron Carlos Castaño y Carmen Dávila 20 km al norte de Honda, en Puerto Salgar Cundinamarca. Allí excavaron los sitios Colorados y Mayaca. El sitio Colorados corresponde a un contexto doméstico localizado en el alto de Miraflores, a una altura aproximada de 400 m sobre el nivel del mar. En él se encontró una posible área de cultivo y basureros en la pendiente, además de un taller lítico y enterramientos en dos montículos (Castaño y Dávila 1984: 17-19).

Por su parte, el sitio Mayaca, localizado entre Puerto Salgar y Guaduas, corresponde a un contexto arqueológico de unos 2000 m² en el que se identificó un sitio de vivienda de forma oval de 12 m por 6 m, el cual aportó numeroso material cultural que le permitió a los autores sugerir que la vivienda albergaba entre diez y quince personas, de acuerdo a la cantidad de elementos y al tamaño de las vasijas; también plantearon que la presencia de dos fogones en la planta de vivienda podría indicar que dos núcleos familiares habitaban el mismo espacio (52-57).

En esta investigación se definió el complejo cerámico Colorados, denominación ampliamente utilizada por muchos investigadores para clasificar la cerámica hallada en diferentes sitios arqueológicos del valle del Magdalena. Para la definición del complejo no se tuvo en cuenta la cocción, el desgrasante, la dureza, la textura, el acabado de la superficie o el color. La clasificación partió de la función (funeraria o doméstica), presencia o ausencia de engobe rojo, presencia o ausencia de decoración, al igual que las técnicas decorativas utilizadas (aplicada-modelada, incisa intermitente, incisa simple, digital corrugada, excisa) (68-72).

En 1985, Castaño realizó un reconocimiento en la cuenca del río La Miel. Halló nuevas manifestaciones culturales (principalmente en su parte baja) expresadas en el patrón funerario, el patrón de asentamiento y la cerámica, entre otros. En la localidad de Casablanca, en la margen derecha del río La Miel, se excavó un área habitacional en el sitio Puerto Plátano. Allí se halló una planta de vivienda oval de 190 m², de los cuales fueron excavados 125 m². En dicha excavación se evidenciaron más de 32 huellas de poste y se recuperaron más de 10 000 fragmentos cerámicos y 300 líticos.

Con base en este y otros hallazgos (basureros, tumbas, contextos domésticos), se propuso para la cuenca baja del río La Miel una secuencia que abarca más de seis siglos: Complejo El Oro (desarrollo local tardío de la tradición roja incisa), Complejo Colorados (previamente definido por el mismo autor en Puerto Salgar en 1984) y Complejo Butantán (cambio en el patrón funerario, en algunas características de la cerámica y en los patrones de asentamiento con respecto al Complejo Colorados) (Castaño 1985).

A finales de los ochenta, Rafael Gallo y Rafael Gómez realizaron un reconocimiento en la Dorada Caldas en la confluencia del río Guarinó con el Magdalena. Localizaron cuatro sitios en la margen derecha del Magdalena y cuatro sitios en la otra margen, la mayoría ubicados sobre terrazas. En una de estas se localizó un gran asentamiento que fue ocupado por largo tiempo, lo cual se determinó a partir de la densidad de material y su ubicación en el sitio. Dicho material fue asociado al horizonte cerámico del Magdalena Medio (Gallo y Gómez 1988).

Arturo Cifuentes ha trabajado y reseñado varios sitios tardíos en el municipio de Honda desde 1989 hasta 1994. Uno de los más destacados fue el que excavó en una terraza aluvial, cerca de la desembocadura en el Magdalena del río Guarinó. Allí, en la quebrada El Perico, se encuentran abrigos rocosos con petroglifos que representan figuras zoomorfas y geométricas que forman diseños como los que se encuentran en el cuello de algunas urnas funerarias (Cifuentes 1989: 51). Cifuentes encontró cerámica tardía asociada a una fecha de 370 +/- 60 A.P que relaciona con los tipos Honda (Cadavid 1970) y tipos Guaduas (Rojas de Perdomo 1975), descritos en anteriores investigaciones (Cifuentes 1989: 51, 1993: 50).

Ocho años después del trabajo desarrollado en la hacienda Pipintá de La Dorada, Caldas (Gallo y Gómez 1988), Alba Gómez y Judith Hernández

realizaron una investigación dentro del asentamiento más grande, e identificaron dos de las ocupaciones propuestas para la zona en un mismo lugar (del Formativo, siglo v a. C. al I a. C., y del Tardío, siglo VII d. C. al XVI d. C.), situación que es poco común en esta parte del valle del Magdalena. El material del Tardío se relaciona con el del Complejo Colorados y los tipos Guaduas Habano Liso y Guaduas Habano Medio, descritos por Rojas de Perdomo para el sitio El Trébol, en Guaduas, Cundinamarca. Por su parte, el material temprano se relaciona con el descrito para los sitios de Guadero en Guaduas, Cundinamarca y Arrancaplumas en Honda, Tolima. Por fechas de radiocarbono se sabe que el sitio fue abandonado hacia el siglo VII d. C. (Gómez y Hernández 1996: 45-52).

En 1996, Otero realiza, en Puerto Boyacá, Boyacá, un rescate de los sitios arqueológicos presentes en la hacienda Valparaíso, La Giralda y Terrazas del Río Negro, en el marco del proyecto Gasoducto centro-oriente. Los sitios están ubicados sobre las cimas de un conjunto de terrazas aluviales antiguas, separadas del río Magdalena por zonas bajas inundables.

En la Hacienda La Giralda, con fecha de 1300 d. C., se obtuvo material asociado al Complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984) y al Complejo Río Carare (López 1991). Sin embargo, la autora decidió diferenciar el conjunto cerámico hallado, dada la ausencia de varias formas y decoraciones características de dichos complejos. Planteó que este material cerámico corresponde a una variación local a la que denomina Complejo La Giralda (Otero 1996: 34).

Más recientemente se realizó una tesis de grado que proporcionó la información de base para el presente trabajo. La investigación realizada en la cuenca baja del río Gualí, en el actual municipio de Honda, Tolima, implementó una prospección en un área de 11,5 km² con el fin de lograr documentar cómo aprovecharon los diversos paisajes presentes en la cuenca del río Gualí los grupos humanos asentados allí en distintos momentos de ocupación (Díaz 2005).

Se localizaron 7 sitios arqueológicos con presencia de material cerámico asociado al periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.). La distribución de estos contextos arqueológicos indica que durante esta ocupación se aprovechó una mayor diversidad de formas del paisaje (colinas, terrazas altas y una meseta), con respecto a los otros dos momentos de ocupación identificados (posible ocupación precerámica y ocupación intermedia, siglo I d. C. al VI d. C.) (131).

La unidad doméstica como unidad de análisis

La unidad doméstica como unidad analítica en esta investigación es pertinente pues se trata de una forma de evaluar un fenómeno social que sucedió en el área seleccionada (sitio arqueológico Gualí II) durante el periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.).

Las investigaciones que describen de algún modo las características de los contextos domésticos excavados en cercanías al área de estudio son los trabajos realizados por Castaño y Dávila en Puerto Salgar (sitio Mayaca) (Castaño y Dávila 1984) y Castaño en la cuenca baja del río La Miel (sitio Puerto Plátano) (Castaño 1985). Es justamente por falta de información sobre las unidades domésticas en esta área, y específicamente en el actual municipio de Honda, que se consideró pertinente abordar esta escala de análisis en la presente investigación para conocer sus características e identificar el rango de actividades realizadas en dichos segmentos sociales.

Algunas investigaciones realizadas en Colombia con la unidad doméstica como escala de análisis

En cuanto al estudio desde la perspectiva de unidades domésticas, en Colombia se han realizado trabajos con preguntas de investigación variadas que demuestran la importancia del *household* como unidad analítica, ya que provee un escenario muy productivo para abordar las relaciones sociales, el cambio social, la economía y las relaciones políticas a una escala local. Por ejemplo, es importante citar el trabajo de Jaramillo (1996) en el valle de La Plata, Alto Magdalena, en el que se propuso abordar las unidades domésticas de tal manera que mediante la comparación de la evidencias asociadas a cada una de ellas, particularmente relacionadas con indicadores de riqueza, se pudiera entender la estructura socioeconómica de las unidades investigadas durante el periodo Formativo III (del año 300 a. C. al 1 d. C.) (Jaramillo 1996: 10).

Su investigación partió de los resultados del reconocimiento regional sistemático del proyecto arqueológico del valle de La Plata. En los 36 sitios seleccionados por su posible potencial para cumplir con el objetivo de la investigación, delimitó y localizó las acumulaciones de material asociadas a las unidades domésticas mediante la excavación de pruebas de pala cada 5 m, con lo que trataba de seguir un patrón regular; el número de pruebas dependió de las características y tamaño de cada sitio. Posteriormente, realizó cortes estratigráficos y excavaciones en área en los sitios con mejores condiciones y densidad de materiales localizados en la prospección intensiva.

El autor encontró muy pocas evidencias de diferencia de riqueza en las unidades estudiadas (no hay patrones claros de diferenciación económica), por lo cual, la riqueza no debió ser un factor importante en los cambios de la organización social. El autor propone que la acumulación de riqueza no fue un elemento importante en las etapas tempranas del desarrollo de cacicazgos en el valle de La Plata, aunque sí se evidencian claras diferencias de prestigio (Jaramillo 1996: 138).

Quattrin (2001), quien también trabajó en el valle de La Plata, centró de nuevo su atención en las unidades domésticas. El autor trabajó en cuatro sitios con evidencias de los tres periodos del Formativo (del año 1000 a. C. al 1 d. C.), por haber evidencias de estas ocupaciones en distintas zonas

altitudinales. Se planteó como hipótesis la existencia de micro verticalidad, para lo cual realizó análisis de los patrones de producción y consumo durante este periodo de tiempo.

Para lograr su objetivo, localizó áreas de actividad doméstica a partir de recolecciones superficiales, pruebas de pala cada 5 m, sondeos estratigráficos de 2 m² y excavaciones en área de cuatro grupos residenciales ubicados en diferentes ambientes (Quattrin 2001: 10). Encontró una gran variedad de productos consumidos en los diferentes ambientes con una alta proporción de recursos silvestres. Los productos consumidos eran producidos en cada ambiente, lo cual no pudo confirmar que hubo un sistema económicamente integrado que involucrara los distintos grupos residenciales analizados en ambientes diferentes, pero sí mostró la variada economía de los habitantes del Alto Magdalena en los periodos analizados (Formativo I, del año 1000 a. C. al 600 a. C., Formativo II, del año 600 a. C. al 300 a. C., y Formativo III, del año 300 a. C. al 1 d. C.) (Quattrin 2001: 82-84).

En el año 2003 se realizó un trabajo arqueológico en el marco del proyecto Parque Industrial San Carlos, en Funza, Cundinamarca, localizado en una parte de los antiguos predios de la hacienda La Ramada. El arqueólogo Francisco Romano consideró varios modelos sobre la distribución espacial de las unidades domésticas, enfoque que le permitió explicar diferencias en la composición social entre tales unidades. Practicó un reconocimiento intensivo en un área de un poco más de 13.400 m², en donde realizó 440 pruebas de garlancha y doce pequeños cortes estratigráficos, de los cuales escogió uno para mostrar resultados de una seriación cerámica y muestras de carbón para obtener fechas. De esta manera, propuso reconstruir los tamaños y cantidades de antiguas casas y sus rasgos, asociados a la relación entre dinámicas demográficas, factores sociales y distribución espacial (Romano 2003).

Es importante hacer mención del trabajo de Víctor González (2007) en San Agustín, Huila, en el que aborda la comunidad como escala de análisis, es decir, la relación entre unidades domésticas. Allí buscó indagar sobre el cambio social en la comunidad de Mesitas, en el Alto Magdalena. Este trabajo hace un análisis arqueológico de las transformaciones que ocurrieron en la organización de la comunidad de Mesitas entre el Formativo I (del año 1000 a. C. al 600 a. C.) y el Clásico Regional (del año 1 d. C. al 900 d. C.). Para lograr su objetivo, este autor se preguntó cómo fue que las relaciones entre grupos residenciales conformaron la organización de la comunidad de Mesitas y cuáles fueron los principales factores implicados en este proceso.

Por medio de la implementación de un reconocimiento intensivo, un programa de transectos y un programa de rejillas en un área de 2,75 km², González identificó y recogió muestras de artefactos provenientes de 76 concentraciones de material que interpretó como grupos residenciales (González 2007: 26-34). Con base en los resultados obtenidos, este autor plantea que el crecimiento demográfico, el control de recursos y la especialización en la producción artesanal no fueron tan intensos para que se consideren motores principales de la transformación social, aunque

jugaron un papel importante en el desarrollo de la comunidad de Mesitas (González 2007: 122).

En el sitio El Venado, en el valle de Samacá, Boada (2007) pretendía documentar la magnitud y bases de la jerarquía sociopolítica local del periodo Muisca Tardío. Con este propósito, evaluó los roles de control y acumulación de riqueza en esa jerarquía, en contraposición al prestigio y autoridad. También comparó estos aspectos del periodo Tardío con los patrones de organización del periodo Muisca Temprano y del periodo Herrera (Boada 2007: 12).

Según la autora, durante el periodo Herrera Tardío el estatus social de los grupos de descendencia era heredado. Para mantener el estatus, las élites patrocinaban fiestas y ceremonias en las que el control del conocimiento esotérico era exhibido. Durante el periodo Muisca Temprano continúa la misma estrategia de control, aunque hay un marcado decrecimiento en la cerámica ancestral, lo cual sugiere que este medio de lazo genealógico ya era reconocido y aceptado. Sin embargo, las élites perdieron el derecho de realizar rituales y ceremonias, lo que se manifiesta en la aparición de parafernalias ceremoniales en lugares diferentes a los de las élites (Boada 2007: 222).

Durante el periodo Muisca Tardío las diferencias sociales empezaron a ser más marcadas entre los barrios, y las élites adquirieron prerrogativas que sugieren su control sobre ciertos recursos, tales como la carne de venado. Esto aumentó las diferencias sociales, debido a que algunos barrios solo tuvieron acceso a fuentes más pobres de proteína.

También se destaca la adición de un nuevo rasgo a las élites y es la participación de otros caciques e individuos prominentes locales en las ceremonias de intercambio de regalos durante las fiestas. Hay evidencia de intercambio de objetos fuera del valle, lo que posiblemente refleja una expansión de las redes sociales establecidas durante los periodos anteriores hacia áreas lejanas (24).

Por su parte, Henderson y Ostler (2005) realizaron trabajos en Sutamarchán, Boyacá, con el fin de analizar la manera en que los jefes muiscas concibieron la idea de casa, para controlar directamente la organización espacial interna de todo el asentamiento investigado.

Mediante un reconocimiento intensivo, con pruebas de garlancha, identificaron la ubicación de las estructuras residenciales, la organización interna del asentamiento y las zonas de frontera. Los resultados del estudio sugieren que las élites políticas de Sutamarchán crearon su propio cercado, pero no tenían control directo sobre las otras casas, ya que cada casa mantenía cierta autonomía y generaba alianzas con las demás (Henderson y Ostler 2005: 173).

Jaramillo (2008) realizó una investigación en el yacimiento Tesorito ST-008, localizado en Manizales, Caldas. Este yacimiento es uno de los cuarenta identificados en la evaluación del potencial arqueológico de los tres predios

rurales que forman el sistema de granjas de la Universidad de Caldas, estudio realizado en 2002. Específicamente en la granja El Tesorito se hallaron dieciséis sitios durante dicha evaluación (Jaramillo 2008).

El objetivo de la investigación era caracterizar las unidades domésticas y las áreas de actividad en los diferentes periodos de ocupación de la zona. Para lograr esto, el autor documentó las actividades específicas desarrolladas por los grupos humanos como parte de la producción económica, social e ideológica. Igualmente se buscó caracterizar ciertas variables sociales como la configuración del grupo doméstico (tamaño, tipo de familia), refinar la cronología cerámica y definir mejor la configuración del equipo doméstico, para lo cual se hizo énfasis en la función de las evidencias cerámicas (23).

El sitio se ubica sobre una terraza coluvial, al pie de la ladera de un pequeño cono volcánico (49). Allí se realizó una excavación en área de 98 m² y una prospección intensiva con 132 pruebas de pala cada 2 m en los alrededores de la excavación. Se obtuvieron dos fechas de radiocarbono, una de 330 +/- 60 a. C. (Beta 202449) y otra de 1310 +/- 60 a. C. (Beta 202449). Se definieron dos ocupaciones para este lapso: Tesorito Temprano y Tesorito Tardío, diferenciadas por un cambio en la cerámica (85).

Asociados a la ocupación temprana, se hallaron posibles fogones, huellas de poste y zonas libres (con menos material) que, por su mantenimiento y limpieza, podrían corresponder a la parte interna de las estructuras (89). La investigación permitió documentar para esta ocupación temprana un contexto doméstico entre el año 300 d. C. y el 800 d. C., en el que se identifican tres momentos discretos con diferentes usos del espacio. Sin embargo, no se logró definir la forma y tamaño de las áreas de vivienda y actividad para este periodo de tiempo (125).

Fajardo (2011) planteó la investigación de una comunidad muisca en el valle de Leyva para indagar si la construcción de la jerarquía social entre las unidades domésticas fue negociada y si dicha negociación modificó la estructura política dentro de la comunidad entre los siglos XI d. C. y XVII d. C. Para cumplir con este objetivo, realizó una prospección intensiva en la que utilizó pruebas de pala cada 5 m y describió una rejilla regular que le permitió realizar comparaciones entre las ocho unidades domésticas investigadas (Fajardo 2011).

Este autor plantea que desde el periodo Muisca Temprano existía una jerarquía social encabezada por dos unidades domésticas, basada más en el prestigio que en el control de recursos o actividades. La evidencia indica que las fiestas como medio para ganar prestigio eran realizadas en varias unidades durante los dos periodos de ocupación y se desarrollaron con mayor intensidad en unidades diferentes a las de la élite. Con base en lo anterior, el autor concluye que había jerarquía social pero con una diferencia mínima entre las élites y los comuneros, y que esta jerarquía surgió de un proceso no negociado en el cual la élite no controló las actividades de las demás unidades domésticas, situación que permitió acciones aisladas de los comuneros para ganar prestigio social (78-79).

Obregón (2012) desarrolló su tesis de doctorado en el valle de Aburrá, Antioquia. Se propuso comparar dos lugares de habitación (UIA 114 y UIA 167) del periodo Tardío (siglo XII d. C. al XVII d. C.), localizados en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas. Dicha comparación se realizó a partir del análisis de las prácticas desarrolladas por los grupos domésticos que ocuparon estos lugares. Se emplearon diferentes líneas de evidencia, entre ellas el análisis de la distribución de residuos químicos asociados a actividades domésticas en los suelos (Obregón 2012: 113).

Aunque en el grupo doméstico UIA 114, que habitaba cerca de los manantiales salinos, se distingue mayor diversidad en su cerámica y hay evidencia de la realización de actividades de orfebrería y de producción de sal, no se encuentran indicios de interacción con otros grupos domésticos localizados más allá de los valles vecinos de Aburrá y Rionegro.

Por otro lado, si bien el grupo doméstico UIA 167, localizado más lejos de las fuentes de sal, no parece haber realizado actividades de orfebrería, ni de producción de sal, sí hay evidencias de otras actividades (el hilado, la cestería) y de la existencia de relaciones con otros grupos domésticos ubicados en regiones más apartadas (en los valles de los ríos Cauca y Magdalena) (15).

El autor concluye que los procesos de diferenciación social característicos del periodo Tardío en este sector del valle de Aburrá no se construyeron a partir del control de recursos productivos ni tuvieron como base la acumulación de bienes (riqueza), sino a partir del desarrollo diferencial de prácticas llevadas a cabo en lugares de habitación (prestigio) (326).

Obregón plantea, a partir de las prácticas registradas, que miembros de algunos grupos domésticos locales compitieron por prestigio y obtuvieron el reconocimiento necesario para instaurar su liderazgo (que no estaba institucionalizado) y para llevar a cabo grandes obras comunales, tales como el empedrado de los caminos amplios que surcan la región (2012: 15-16).

El sitio arqueológico Gualí II

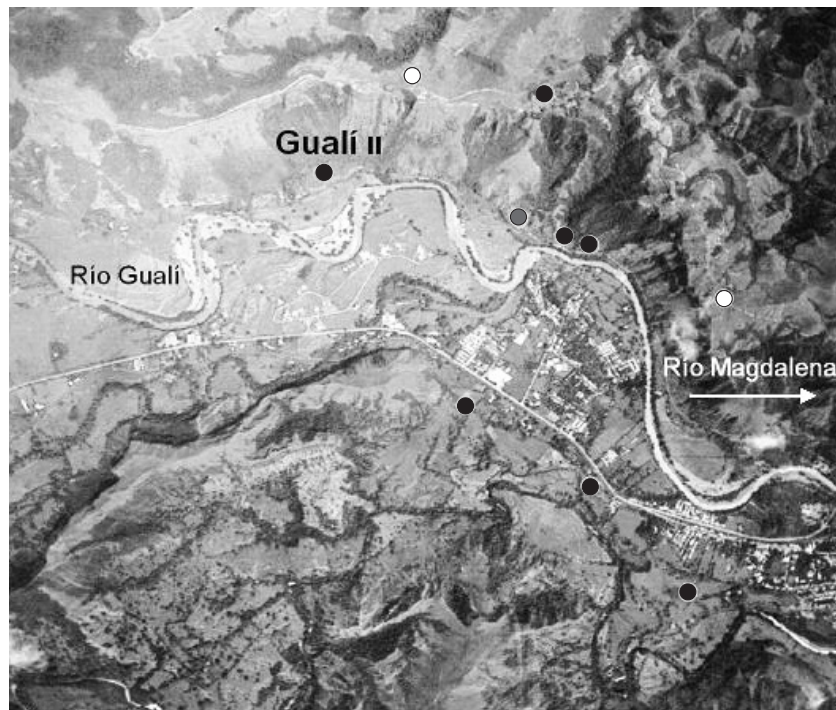
En el año 2003 se desarrolló una prospección arqueológica en la cuenca baja del río Gualí, en inmediaciones del actual municipio de Honda, Tolima. La investigación localizó diez sitios arqueológicos en un área de 11,5 km². De estos, tres sitios se ubican en la margen derecha del río Gualí y siete en la margen izquierda; entre estos últimos se cuenta el denominado Gualí II, donde se desarrolló el presente estudio (figura 1).

La investigación permitió hallar evidencia de tres momentos de ocupación del área de estudio. El primero y más temprano está representado en los sitios Gualí VI y Gualí VIII, que son sitios en los que se encontraron artefactos líticos sin cerámica asociada. El análisis del material lítico hallado indica que se podría tratar de sitios muy tempranos, con una ubicación geográfica

caracterizada por el acceso a variados recursos, lo cual permitiría el establecimiento de campamentos temporales lo suficientemente prolongados para que se pudiera generar la densidad de líticos hallados (Gnecco 1995 citado en Díaz 2005: 128). Estos sitios corresponderían a una etapa Precerámica.

Esta ocupación precerámica se ubica en una meseta que se eleva con respecto al valle del río 250 m. Por las condiciones de clima y suelos (a pesar de la fuerte erosión), allí se genera una vegetación mucho más densa que en las partes bajas cercanas al río, situación que en el pasado debió proveer una mayor diversidad de recursos (Díaz 2005: 128).

Figura 1
Ubicación de los sitios arqueológicos identificados en la cuenca baja del río Gualí



- Ocupación temprana (Gualí VI y VIII)
- Ocupación intermedia (Gualí III)
- Ocupación tardía (Gualí II, IV, V, VII, X, XI y XII)

Fuente: Adaptado de IGAC. Fotografía aérea C-2231/061. Escala 1: 21.000.

El segundo momento de ocupación probablemente fue posterior a la ocupación registrada en el sitio de Arrancaplumas (siglo V a. C. al I a. C.), pero anterior a los sitios relacionados con el Complejo Colorados (siglo VII d. C. al XVI d. C.). Este momento está representado por el sitio Gualí III, en el que se halló cerámica con características similares a las del tipo Pubenza Rojo Bañado, que predomina en algunos contextos arqueológicos del sur de Cundinamarca y Tolima hacia el valle del Magdalena. Este tipo ha sido identificado con fecha del siglo IX d. C., sin embargo, se plantea que su aparición puede ser más antigua, al hallarse, por ejemplo, relacionado con el tipo Mosquera Rojo Inciso del periodo Herrera (del año 400 a. C.

al 1000 d. C.) en el sitio Salcedo del municipio de Apulo, Cundinamarca (Peña 1991: 94).

El sitio de ocupación Gualí III se ubica sobre una colina alta y corresponde a un lugar ritual. La falta de evidencias de otros sitios relacionados con este, particularmente de tipo doméstico, podría ser producto de su ubicación en el valle o en terrazas bajas del río Gualí. Este tipo de sectores se consideran inundables, en especial cuando han ocurrido fenómenos volcánicos de grandes proporciones (Díaz 2005: 129).

El tercer momento de ocupación identificado corresponde al periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.), muy relacionado en cuanto a material cerámico con el reportado para varios sitios tardíos en una franja del valle medio del Magdalena, que incluye el municipio de Honda, Tolima, y sus alrededores. Esta dispersión de un contexto alfarero común puede deberse a que el valle del Magdalena ofreció un escenario propicio para la interacción entre los diferentes grupos humanos que lo habitaron.

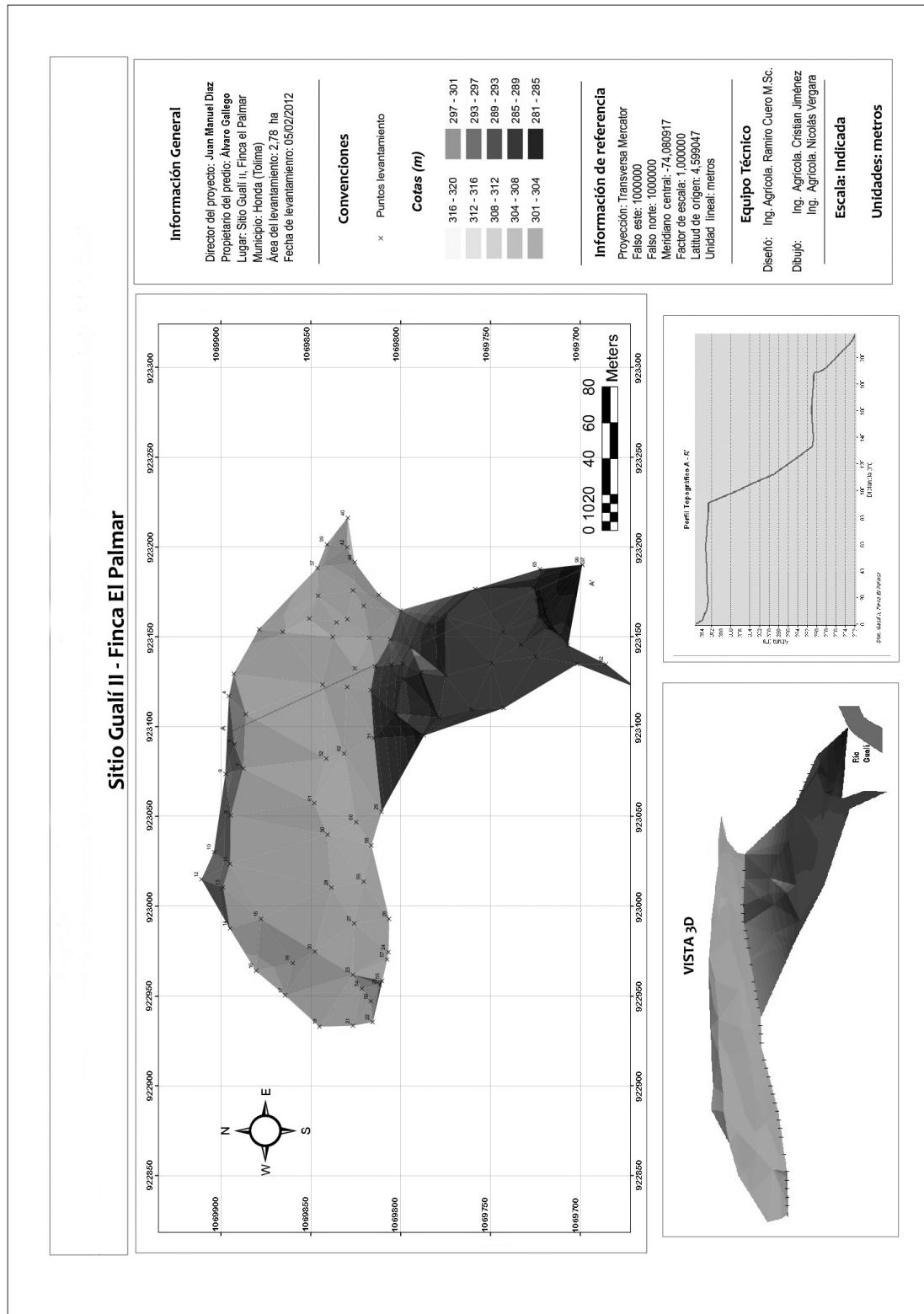
En la ocupación tardía se evidencia un aprovechamiento más variado de las unidades de paisajes presentes en el área de estudio, por lo cual, se observan contextos domésticos ubicados en las terrazas (Gualí II), en las colinas (Gualí IV y V), en la meseta (Gualí VII), sobre la margen izquierda del río y en las terrazas de la margen derecha (Gualí X, XI y XII). Sin embargo, esta ocupación más diversa de paisajes muestra una tendencia al aprovechamiento de áreas altas amplias cercanas al río Gualí y quebradas, donde se desarrollaban diversas actividades domésticas (129-130).

El sitio Gualí II, en el que se desarrolló la presente investigación, se localiza en una terraza aluvial de 2 ha de extensión en la margen izquierda del río Gualí, en predios de la hacienda El Palmar, propiedad del señor Álvaro Gallego, 4,6 km en línea recta (5,5 km siguiendo el cauce del río) al oeste de la desembocadura del río Gualí en el Magdalena (casco urbano de Honda, Tolima). La terraza de topografía plana es bordeada por una quebrada que bajaba de la mesa de Los Palacios y delimitaba la terraza por el noreste y este. La terraza se encuentra a 305 m.s.n.m., se eleva 29 m con respecto al primer nivel de terraza y 36 m sobre el valle actual del río; dista de este 230 m (figura 2, fotos 1 y 2).

El área de estudio se localiza al norte del departamento del Tolima en el municipio de Honda, el cual presenta una temperatura media de 29 °C y una precipitación promedio anual de 1.100 mm. Honda limita al norte con los municipios de La Victoria y La Dorada, Caldas; al este, con el río Magdalena; al oeste, con el municipio de Mariquita, Tolima, y al sur, con Armero, Tolima (IGAC 1972) (figura 3).

El principal recurso hídrico del área de trabajo corresponde al río Gualí, con una hoya hidrográfica de 880 km². El río nace en el páramo de Herveo, pasa por el costado noreste del volcán nevado del Ruiz, baja por la cordillera central y recorre 75 km hasta desembocar en la zona de raudales del río Magdalena. Su caudal es muy fuerte debido a la gran área de captación y al cambio brusco de pendiente que encuentra al llegar al piedemonte.

Figura 2
Levantamiento topográfico del sitio arqueológico Gualí II



Fuente: Elaboración propia.



Foto 1
Sitio arqueológico
Gualí II

Fuente: Elaboración propia.

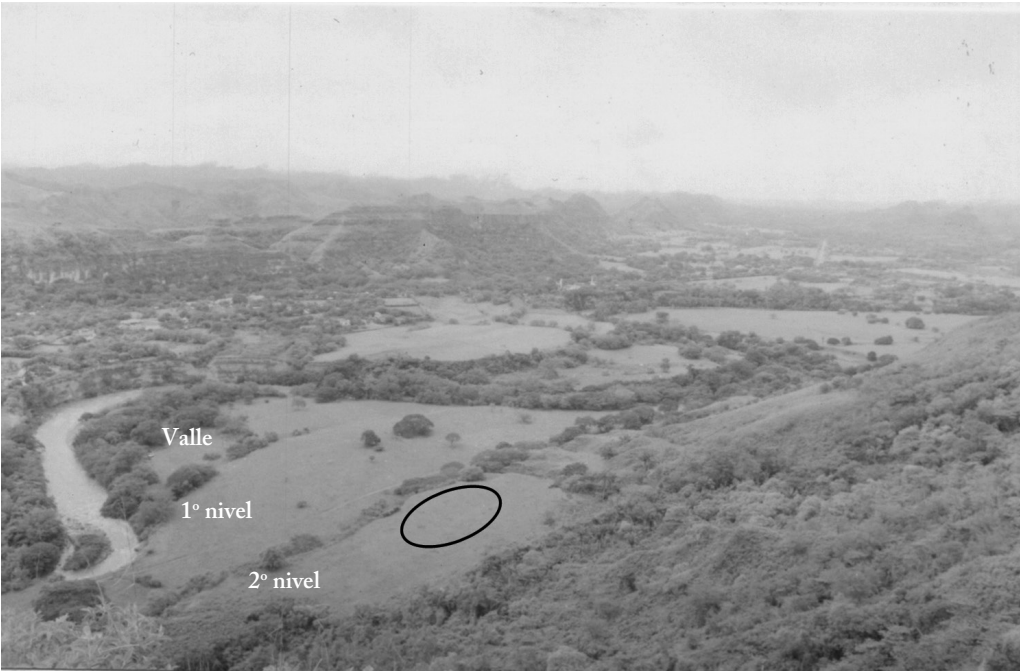


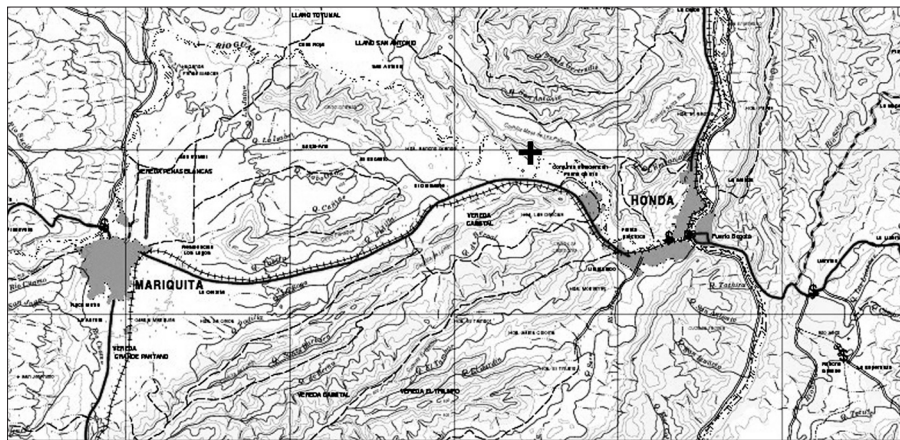
Foto 2
Sitio arqueológico Gualí II.
El círculo indica el lugar
donde se encontró el
material arqueológico en
la presente investigación

Fuente: Elaboración propia.

La zona corresponde a la formación de vida denominada *bosque seco tropical* (bs-t) (Espinal y Montenegro 1963). En su gran mayoría, la vegetación actual está constituida por grandes pastizales, acompañados por pequeños matorrales y arbustos localizados principalmente en la vega del río y de las quebradas.

La tierra, casi en su totalidad, está destinada a la ganadería extensiva y en menor escala a la crianza de cerdos, ovejas y aves de corral. Los cultivos son casi nulos, lo que se puede explicar no solo por las características de la mayoría de los suelos del área, sino por la deficiencia en el balance hídrico, ya que el agua lluvia no es suficiente para cubrir los dos periodos de sequía que van de abril a mayo y de junio a octubre, de modo que se genera una deficiencia anual de agua de cerca del 40% para cultivos corrientes y para la recuperación de la capa vegetal (IGAC 1972).

Figura 3
Ubicación del municipio de Honda, Tolima. La cruz indica la localización de la terraza donde se realizó la presente investigación



Fuente: (2005). Plancha 205. Escala 1:100.000, IGAC.

Para concluir este capítulo, es importante anotar que al revisar los antecedentes de investigación se encuentra poco sobre la estructura interna, las relaciones sociales y las actividades realizadas en las unidades domésticas en el área de estudio. Está claro el gran aporte que se puede hacer al documentar el rango de actividades desarrolladas en las unidades domésticas en la cuenca baja del río Gualí.

Parámetros conceptuales utilizados en la investigación

El principal objetivo de la presente investigación es identificar las actividades desarrolladas en las unidades domésticas de un asentamiento del periodo Tardío y evaluar la existencia de diferencias de estatus basadas en el prestigio o en la riqueza de las unidades domésticas identificadas.

A continuación se define el concepto central de la investigación y se hace una breve revisión de algunas posturas teóricas que han planteado explicaciones al surgimiento de la desigualdad social y la consolidación del poder político, en el que se involucran diferentes estrategias que jalonan procesos de cambio social.

Definición de unidad doméstica

Dado el alto grado de variación en la composición familiar, normas de residencia y funciones realizadas, es difícil pretender alcanzar una definición de unidad doméstica universalmente válida, por lo cual hay que precisar estos elementos según las condiciones de cada situación (Stanish 1989 citado en Jaramillo 2008: 41).

En la presente investigación se asume la unidad doméstica como una unidad analítica que representa un fenómeno social: un grupo de personas que comparten y se organizan para realizar ciertas actividades relacionadas con la producción, distribución, transmisión y reproducción (Flannery y Winter 1976: 25; Wilk y Rathje 1982: 621).

También representa la principal unidad de consumo en la sociedad, de modo que puede reflejar niveles de diferencia a través del tipo, cantidad y calidad de los bienes producidos y consumidos (de prestigio o recursos críticos). Esta situación es identificable en el registro arqueológico y provee un útil contexto conceptual para interpretar las estructuras residenciales, los artefactos y ecofactos, por medio de la asociación de estos elementos con las ocupaciones humanas pasadas (Hirth 1993: 21).

Las unidades domésticas están presentes en todas las sociedades, aunque de formas diferentes, por lo cual su naturaleza puede variar considerablemente de una sociedad a otra. Esto permite que esta unidad analítica pueda ser comparada en el momento de estudiar procesos sociales tanto en el tiempo como en el espacio (Wilk y Rathje 1982: 618).

La unidad doméstica como unidad social produce cultura material, es decir, deja restos arqueológicos de las estructuras residenciales y de los elementos asociados a las actividades que se realizan en ella (Wilk y Rathje 1982: 620). Estos conjuntos domésticos permiten identificar áreas de actividad y, por lo tanto, dan la posibilidad de acercarse a reconstruir las unidades domésticas que los produjeron.

Winter (1976) plantea que es necesario distinguir entre la unidad doméstica (*household*) y el conjunto doméstico (*household cluster*) o unidad doméstica arqueológica. El análisis de la unidad doméstica en arqueología está ligado a los correlatos de las unidades básicas de acción y reproducción de los grupos humanos. El análisis del uso del espacio residencial, la relación entre estructuras y la comparación de los elementos allí encontrados (tipos y cantidades de artefactos) permiten conocer aspectos de la vida cotidiana de las unidades domésticas y precisar elementos de la economía y de las formas de organización social y política (Winter 1976: 41).

En la presente investigación, el conjunto doméstico (*household cluster*) hace referencia a la presencia de un patrón de rasgos arqueológicos que define las áreas de vivienda y trabajo de un solo segmento social, sin tomar en cuenta su composición particular, para lo cual no es necesario que los restos físicos estructurales o sus vestigios o huellas estén presentes (Jaramillo 1996: 78).

El conjunto doméstico provee información sobre las características del espacio doméstico y sobre las relaciones económicas y sociales existentes entre unidades domésticas o con otros segmentos de la sociedad (Flannery y Winter 1976: 34-36; Hirth y Santley 1993: 5). La aplicación de este enfoque ya ha producido resultados significativos tanto en Mesoamérica (Manzanilla 1986; Manzanilla 1996; Wilk y Ashmore 1988) como en los Andes (Bermann 1997).

En general hay dos fuentes de información arqueológica acerca de las unidades domésticas. La primera es el análisis espacial basado en la presencia y distribución de estructuras, áreas de actividad y elementos asociados a cada conjunto doméstico; la segunda es el análisis de los artefactos presentes en estos lugares.

La distribución y el análisis de estructuras, artefactos y ecofactos proveen información sobre la organización del espacio doméstico y sobre los vínculos económicos y sociales con grupos externos, es decir, permite reconstruir la unidad doméstica como una unidad social (Flannery y Winter 1976; Santley y Hirth 1993; Wilk y Rathje 1982).

Con los resultados de este trabajo, se espera abrir la posibilidad de intentar delinear una comunidad en futuras investigaciones, dado que los patrones de interacción entre asentamientos y la conformación de comunidades sociales están ampliamente reflejados tanto en los patrones espaciales de distribución de los asentamientos como en su organización interna (Drennan y Peterson 2005: 28).

Conocer el comportamiento y las características materiales y sociales de las unidades domésticas es de gran importancia para entender las relaciones establecidas entre dichas unidades sociales y segmentos más grandes de la sociedad (Flannery y Winter 1976; Wilk y Rathje 1982). Es por esto que se deben incentivar investigaciones que indaguen cómo eran las relaciones entre estas unidades sociales (*household*), cuándo se construían, cómo se construían y bajo qué condiciones se daban.

Las preguntas de investigación desde la perspectiva de la unidad doméstica pueden visibilizar mejor las fuerzas que producen el cambio social y las diferentes respuestas generadas en la interacción entre unidades sociales y en el interior de cada una de estas.

La unidad doméstica como unidad de análisis permite formular preguntas de investigación sobre aspectos sociales y sobre procesos de integración, lo cual es fundamental para explicar procesos de cambio social. El interés en el estudio de unidades domésticas radica en que se ha reconocido al *household* como una unidad fundamental de organización que provee el escenario social para el desarrollo de diferentes actividades, por medio de las cuales los individuos interactúan con segmentos más grandes de la sociedad.

Sociedades igualitarias y cambio social

Autores como Service (1975), Fried (1967) y Carneiro (1970) exponen en sus trabajos diversas posiciones frente a la manera como surgieron las sociedades complejas desde una perspectiva neoevolucionista. Son tres posturas que apuntan a defender que el consenso es la manera como se complejizan las sociedades igualitarias (Fried 1967; Service 1975) o a demostrar cómo el conflicto inter e intragrupal fue decisivo para que se diera dicha complejización (Carneiro 1970).

Al revisar estas tres posturas, es claro que se proponen consolidar una teoría general para dar cuenta de los procesos de desarrollo político y social en cualquier sociedad (según asumen estos autores, tales procesos muestran una evolución lineal). Sin embargo, este tipo de generalizaciones no tienen en cuenta la variabilidad de respuesta que una sociedad puede tener ante la misma situación.

El crecimiento demográfico como motor del desarrollo social es común para los tres autores, ya que funciona como un factor que determina el cambio. De esta manera, según las propuestas, si la población no crece, no cambia, y considero que esto no debe ser así, pues el crecimiento demográfico puede ser una consecuencia y no una causa de la complejidad social; es otra de las múltiples variables que se deben analizar para poder comprender los procesos de cambio social.

Dentro de las estrategias utilizadas por las sociedades para generar el cambio social, las tendencias teóricas que hablan de consenso y conflicto, planteadas por los neoevolucionistas, exponen conceptos válidos pero que

se deberían utilizar de una manera menos determinista y más en el marco de los diferentes escenarios en los que ocurre el cambio.

Sin embargo, un aporte de estos trabajos es la idea de que las denominadas sociedades igualitarias no pueden ser entendidas como grupos en los que todos gozan de un mismo estatus y nadie sobresale por ningún motivo, ya que como mínimo hay diferencias entre los miembros por razones de sexo, edad y habilidades individuales. Estas diferencias de estatus son el origen de liderazgos en los grupos humanos, en los que los líderes organizan y dirigen actividades económicas y sociales en contextos específicos; de acuerdo al éxito de su gestión, la permanencia en dicho rol puede prolongarse al punto de trascender a otra generación (institucionalizarse).

Considero que la ilustración que hacen Flannery y Marcus (1996) de una sociedad igualitaria en la fase Tierras Largas (del año 1500 a. C. al 1150 a. C.) del valle de Oaxaca, México, puede servir como modelo para entender una sociedad de este tipo, pues, además de las diferencias de estatus planteadas, se evidencian otras diferencias de prestigio, competencia entre individuos, economía variada, vida ritual y social activa, y construcciones comunales. Esta idea de sociedad igualitaria es más próxima a la realidad, porque, si bien no hay una jerarquía heredada ni una pérdida de autonomía significativa, sí se dan mecanismos que jalonan los procesos de cambio social (Flannery y Marcus 1996).

Como resultado de los modelos tradicionales, se generaron enfoques diferentes que debatían los postulados iniciales, principalmente con la inserción del concepto de *variabilidad cultural*, que choca con dichos modelos unilineales y con su restricción de las posibilidades de acción de un grupo en su proceso de cambio. La variabilidad permite entender las sociedades como entes más dinámicos, con múltiples posibilidades de respuesta ante situaciones similares.

Dado que las teorías unilineales no pueden estudiar ni explicar sociedades tan variadas, es importante la propuesta que hace Feinman (1995) de tratar los fenómenos como un conjunto de variables y estrategias que crean liderazgos exitosos y funcionan dentro de la lógica de cada sociedad.

Asumir la existencia de estas estrategias es útil, debido a que con ellas se pueden abordar las relaciones de poder, no como resultado de una relación unidireccional, sino como posibilidades de acciones emprendidas por medio del consenso, en el caso de pequeñas unidades, del control, en contextos más regionales, o por medio de una combinación de ambas estrategias.

Por ejemplo, para el Alto Magdalena en el periodo Clásico Regional (del año 1 d. C. al 900 d. C.), Drennan (1995) propone la idea del liderazgo individual y la construcción de un nuevo orden social basado en un poder no institucionalizado. Con este objetivo, contrasta riqueza y ritual, metodología que ha sido mal interpretada, pues la propuesta no ve las diferentes

bases del poder como excluyentes: el planteamiento no asegura que si la base del poder es ritual no puede tener ninguna connotación económica y viceversa; por el contrario, postula que una de las dos sucede con mayor fuerza y por tanto es más palpable (Drennan 1995: 121).

Aspectos metodológicos y resultados del análisis espacial de los datos recolectados en campo

Como punto de partida para el análisis de los datos obtenidos en campo se tomó la noción de *corresidencia*, un elemento importante para abordar el estudio de las unidades domésticas y sus actividades. Los conjuntos de artefactos recuperados y su disposición espacial permiten establecer hipótesis sobre la organización de las actividades allí desarrolladas y constituyen el referente material de dicho concepto social (Taboada y Angiorama 2003: 1).

El espacio doméstico está compuesto tanto por lugares materialmente delimitados (recintos techados y no techados) como por espacios definidos solo virtualmente, pero que en su conjunto conformarían el lugar destinado para realizar actividades tradicionalmente consideradas domésticas y otras tales como eventos o reuniones sociales (3).

Igualmente, el espacio doméstico en cuanto que foco de análisis arqueológico tiene importantes fundamentos prácticos y teóricos que han sido señalados por Wilk y Rathje (1982). Entre ellos cabe resaltar su accesibilidad metodológica, originada por los posibles correlatos materiales que supone usar el conjunto doméstico (grupo de estructuras, artefactos y ecofactos) y su carácter de unidad organizativa y económica elemental en todas las sociedades humanas.

Metodología utilizada en campo

El presente estudio se realizó en una terraza aluvial de 2 ha de extensión, en la que se localizó en un trabajo anterior (mediante una prospección dirigida) material correspondiente al periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.) (Díaz 2005).

Como el objetivo del trabajo es identificar las actividades realizadas en las unidades domésticas del periodo Tardío y evaluar la existencia de diferencias de estatus entre las unidades domésticas del asentamiento, la técnica de campo que pareció más apropiada fue un reconocimiento sistemático e intensivo de la terraza (Drennan 2000; Fajardo 2011; González 2007; Henderson y Ostler 2005; Jaramillo 1996, 2008; Quattrin 2001; Romano 2003).

Esta técnica permitió identificar conjuntos domésticos (*household cluster*) que pueden corresponder a una unidad doméstica (*household*). Por lo tanto, al analizar los elementos presentes en dichos conjuntos se puede

conocer el rango de actividades que allí se ejecutaron. Se partió de asumir que algunas actividades desarrolladas en una unidad doméstica dejaban restos que se iban acumulando en cercanías a las estructuras residenciales y formaban áreas con mayor concentración de elementos, generalmente con forma de anillos (Boada 1999; Drennan 2000; Fajardo 2011; González 2007; Henderson y Ostler 2005; Jaramillo 1996, 2008; Romano 2001; Salamanca 2001).

Así se cuenta con un lugar destinado para desechar elementos (basurero), la limpieza de las áreas de actividad y del interior de las estructuras residenciales, en las que también se desarrollan variadas actividades, genera una acumulación de desechos que conforman los anillos aledaños a estos lugares. De modo que si estos residuos son producto de las actividades allí desarrolladas, se pueden vincular con la unidad doméstica asociada a cada conjunto doméstico.

La implementación de la prospección intensiva tuvo como ventaja la gran representatividad de la muestra, ya que se cubrió toda el área de la terraza con un patrón de muestreo regular. El análisis de la información recolectada en campo permitió documentar las actividades a partir de la distribución espacial y del análisis formal de los desechos domésticos. Esto permitió conocer información más amplia sobre la organización espacial interna del sitio, y así identificar la posible ubicación de estructuras residenciales, de áreas de actividad, de áreas comunes y de espacios no utilizados (sin presencia de modificaciones del terreno o materiales arqueológicos).

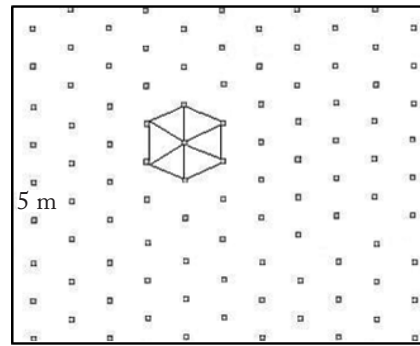
Resultados del trabajo de campo

En total se realizaron, en un área de 20.227 m², 404 pozos de sondeo de 40 cm por 40 cm, de los cuales 119 fueron positivos, es decir, el 29,4%. En estos muestreos se halló un total de 568 fragmentos de cerámica y 520 artefactos líticos.

Inicialmente las pruebas se realizaron cada 10 m y describieron un patrón regular en una grilla de cuadrantes que ocuparon toda la extensión de la terraza. Posteriormente, en el área donde se encontró material arqueológico (incluso un solo elemento), se intensificó el muestreo al reducir la distancia entre pozos a 5 m y formar una rejilla triangular (figuras 4 y 5).

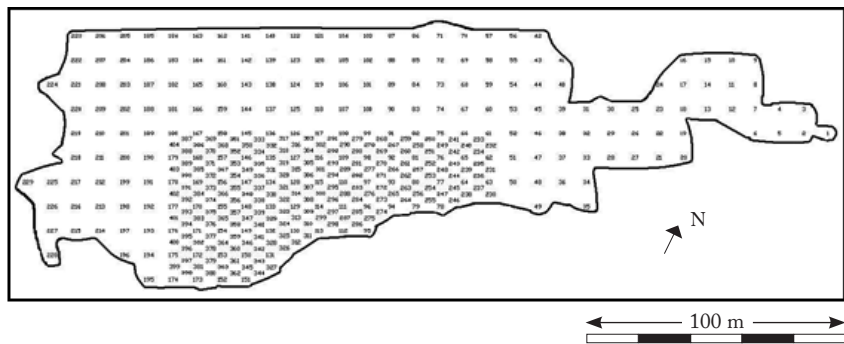
Al trazar una grilla de esta forma se obtiene una muestra aleatoria de la población total de elementos arqueológicos presentes en la terraza prospectada. De igual modo se abre la posibilidad de comparar los resultados de esta investigación con los de trabajos realizados en otras áreas, en los que se usó la misma metodología para resolver preguntas de investigación sobre unidades domésticas (Boada 2007; Drennan 2000; Fajardo 2011; González 2007; Henderson y Ostler 2005; Jaramillo 1996, 2008; Quattrin 2001; Romano 2001; Salamanca 2001).

Figura 4
Grilla triangular con pruebas cada 5 m que se utilizó en el reconocimiento intensivo de la terraza objeto de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5
Plano con la distribución de los pozos de sondeo en la terraza



Fuente: Elaboración propia.

La excavación de los pozos de sondeo se controló por medio de niveles naturales y se pudo identificar la siguiente estratigrafía: el horizonte denominado A es un suelo café oscuro de textura franco arenosa que generalmente llega hasta los 30 cm o 40 cm (es allí donde se encontró la totalidad del material arqueológico, con una mayor concentración entre los 15 cm y 30 cm); el horizonte denominado AB es una transición y el horizonte denominado B es un suelo arenoso de grano grueso y color gris o amarillo. Estos horizontes se desarrollan sobre la formación Mesa, que está constituida por arenas tobaceas, conglomerados de andesita, dacita, granito, diorita y rocas metamórficas, materiales dispuestos en capas que mantienen la alternancia de bancos de grava con arenas tobaceas y con intercalaciones de arcillas caoliníticas (IGAC 1972) (foto 3).

El suelo extraído de los pozos de sondeo se tamizó con un cedazo de 5 mm de apertura y una muestra de 30% del suelo de cada prueba se sometió a lavado para poder recuperar macrorestos con un tamiz de 2 mm de apertura. No obstante la implementación de esta técnica de cribado en seco y con agua, la proporción de macrorestos fue nula.



Foto 3
Perfil expuesto cerca al sitio Gualí II, donde se observa la formación Mesa

Fuente: Elaboración propia.

Mapas de distribución

Para poder identificar los conjuntos domésticos dentro de la terraza prospectada, era necesario realizar un análisis espacial que empleara la ubicación de los pozos de sondeo excavados y cruzara esta información con la cantidad de material arqueológico total y por categorías presente en cada uno de los pozos. Este análisis se practicó por medio del programa Surfer®, versión 8.0. Este programa genera mapas de contornos que ilustran la presencia o ausencia de acumulaciones de material arqueológico en ciertos lugares de la terraza. Al introducir en el programa la información de las coordenadas planas de cada prueba y la cantidad de elementos recuperados en cada pozo de sondeo, se producen unas líneas a manera de curvas de nivel (isolíneas) que son más próximas en los lugares de mayor concentración de material arqueológico y más separadas en las áreas sin presencia de elementos arqueológicos.

Conjuntos domésticos

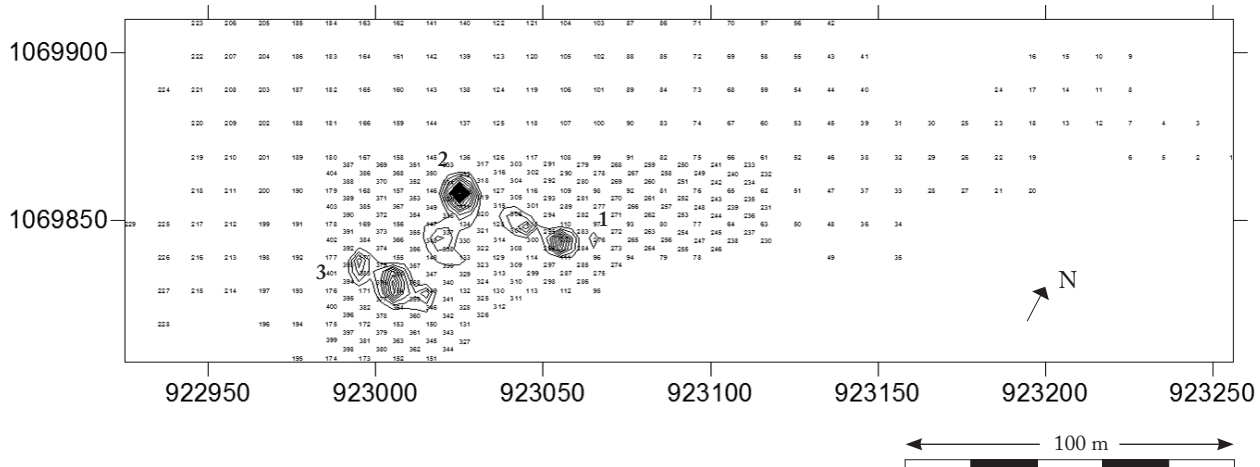
Para el caso de Gualí II, se identificaron tres acumulaciones de materiales arqueológicos en el costado suroeste de la terraza, concentradas en un área de 0,4 ha aproximadamente (tabla 2). Las tres acumulaciones están distribuidas de tal forma que describen media circunferencia y se encuentran separadas entre sí 30 m, hasta el punto de mayor concentración de cada conjunto doméstico. El conjunto ubicado más hacia el este de la terraza se denominó conjunto doméstico 1; el conjunto más grande (mayor concentración de material), ubicado en medio de los otros dos, se denominó conjunto doméstico 2; el tercer conjunto, localizado al oeste de los otros dos, se denominó conjunto doméstico 3 (figura 6).

Tabla 2
*Coordenadas planas
 Magna Sirgas origen
 Bogotá, del área donde
 se encontró el material
 arqueológico, sitio Gualí //*

Punto	Este	Norte
1	922980	1069880
2	923100	1069880
3	923100	1069810
4	922980	1069810

Fuente: Adaptado de Díaz (2012).

Figura 6
*Mapa de distribución donde
 se observan los tres conjuntos
 domésticos identificados durante
 la prospección intensiva*



Fuente: Elaboración propia.

Se definió la localización de los anillos de desechos de cada conjunto doméstico a partir de la idea de que en cada conjunto debió existir al menos una estructura residencial y que esta sería identificada como un área con poco material arqueológico rodeada de una zona con mayor acumulación de elementos arqueológicos (Boada 1999; Drennan 2000; Fajardo 2011; González 2007; Henderson y Ostler 2005; Jaramillo 1996, 2008; Romano 2001; Salamanca 2001).

Para delimitar los anillos se procedió a ubicar sobre un plano las pruebas que contaron con mayor cantidad de material. Lo anterior se definió de la siguiente manera: en los tres conjuntos se excavaron 85 pozos de sondeo y se recuperaron 936 elementos (entre cerámica y líticos), lo cual da una media de 11 elementos arqueológicos por prueba. Con este dato se procedió a marcar sobre un plano las pruebas que superaran la media, es decir, aquellas en las que se hallaron más de 11 elementos (figura 7).

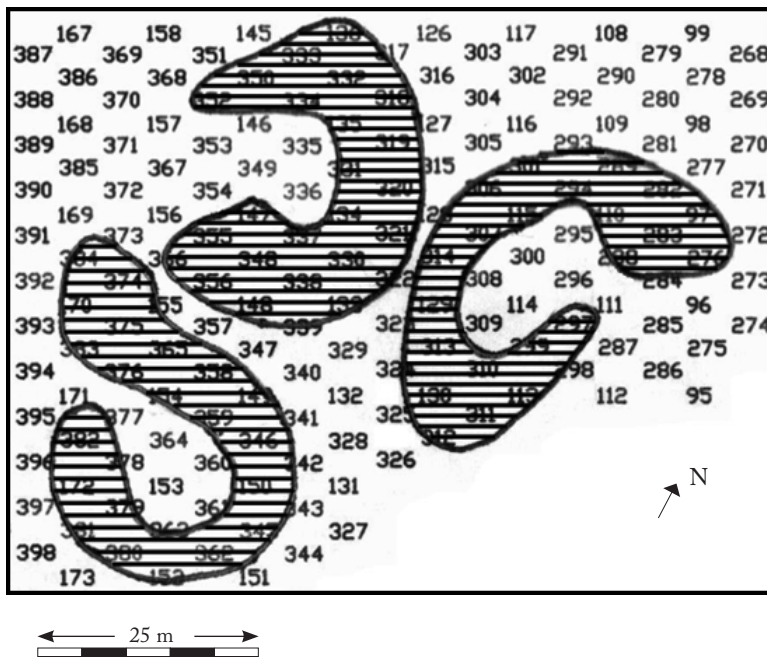


Figura 7
Anillos de desechos identificados (áreas achuradas)

Fuente: Elaboración propia.

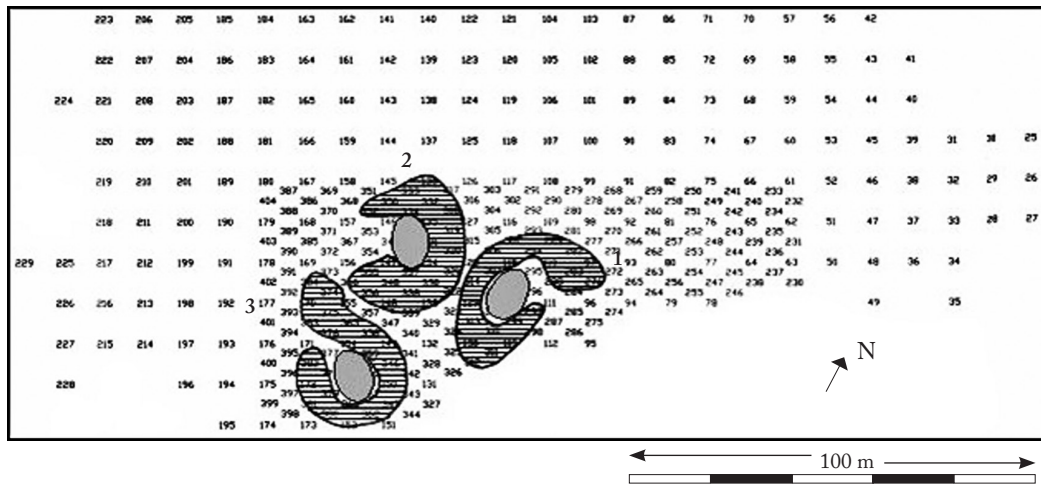
En el interior de cada anillo había un espacio con menor densidad de materiales: el conjunto 1 tenía 1,1 elementos por pozo excavado, el conjunto 2 tenía 1,8 elementos por pozo excavado y en el conjunto 3 había 1,2 elementos por pozo excavado. Estas cifras contrastan con la cantidad de elementos encontrados en los anillos que superan ampliamente la media de once elementos por pozo excavado.

Posteriormente, se dibujó un óvalo que representa la posible ubicación y forma de la estructura residencial dentro de cada anillo. Este óvalo se diseñó teniendo en cuenta lo descrito por Castaño y Dávila (1984) y por Castaño (1985), quienes indican que las estructuras residenciales para la fase Colorados (periodo Tardío, siglo VII d. C. al XVI d. C.) presentaban una forma oval de entre 60 m² y 70 m².

El conjunto doméstico 1 tenía una extensión aproximada de 687 m² (que correspondía al área ocupada por el anillo de desechos y su interior) y comprendía el material hallado en 26 pozos de sondeo, de 30 excavados. El conjunto 2 era el más grande (mayor concentración de material), tenía una extensión aproximada de 704 m² y comprendía el material proveniente de 29 pozos de sondeo en 30 pruebas excavadas. El conjunto 3 tenía un área aproximada de 676 m² y el material fue hallado en 26 pozos de sondeo de 29 pozos excavados (figura 8).

Para el sitio Mayaca, en Puerto Salgar, Cundinamarca (20 km al norte de Honda, Tolima), Castaño y Dávila (1984) describieron una planta de vivienda de forma oval de 12 m por 6 m con huellas de poste cada 1 m o 1,5 m, al parecer con dos entradas, una hacia el oriente y otra al occidente, y un piso cultural de 15 cm de profundidad que no era totalmente horizontal (Castaño y Dávila 1984: 57).

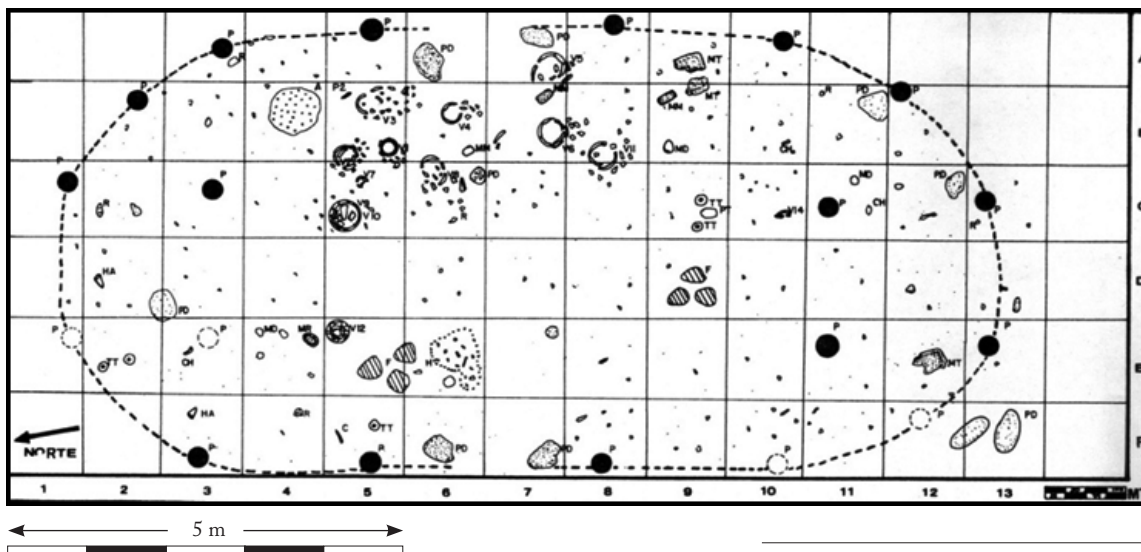
Figura 8
Localización de los anillos de desechos (áreas achuradas) y posible ubicación de las estructuras residenciales (óvalos grises) de los tres conjuntos domésticos



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de la vivienda de Mayaca, se hallaron catorce vasijas fragmentadas, dos pintaderas, dos hachas, cuatro raspadores, cinco trituradores de semillas, dos machacadores, tres cuchillos, tres fragmentos de metate, un mortero, un afilador y dos fogones (cada uno con tres tulpas o piedras que sostienen las vasijas). Asociado a los fogones se encontró un conjunto de huesos de animales (gran cantidad de roedores), pero no se hallaron restos vegetales. Los autores aseguran que en el sitio no había un basurero localizado sino una gran cantidad de artefactos diseminados (Castaño y Dávila 1984: 57). Con base en los resultados se deduce que la densidad de materiales en el interior de la estructura residencial es menor que en las demás partes del sitio (figura 9).

Figura 9
Planta de vivienda excavada en el sitio Mayaca, Puerto Salgar



Fuente: Adaptado de Castaño y Dávila (1984: 58).

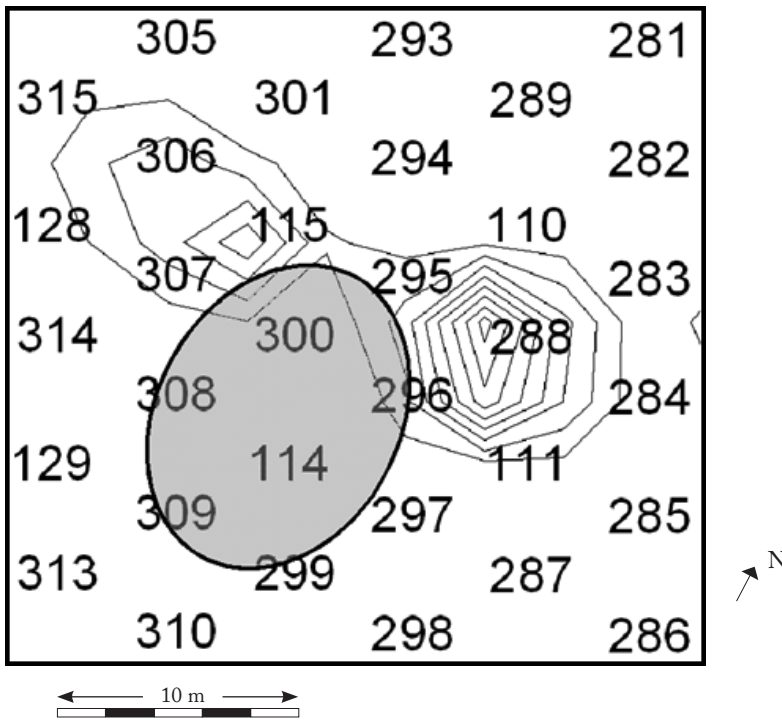


Figura 10
 Conjunto doméstico 1.
 Detalle de la posible ubicación de las estructuras residenciales (óvalo gris) y su relación con los pozos de sondeo y el mapa de densidad de materiales producido por Surfer® 8.0

Fuente: Elaboración propia.

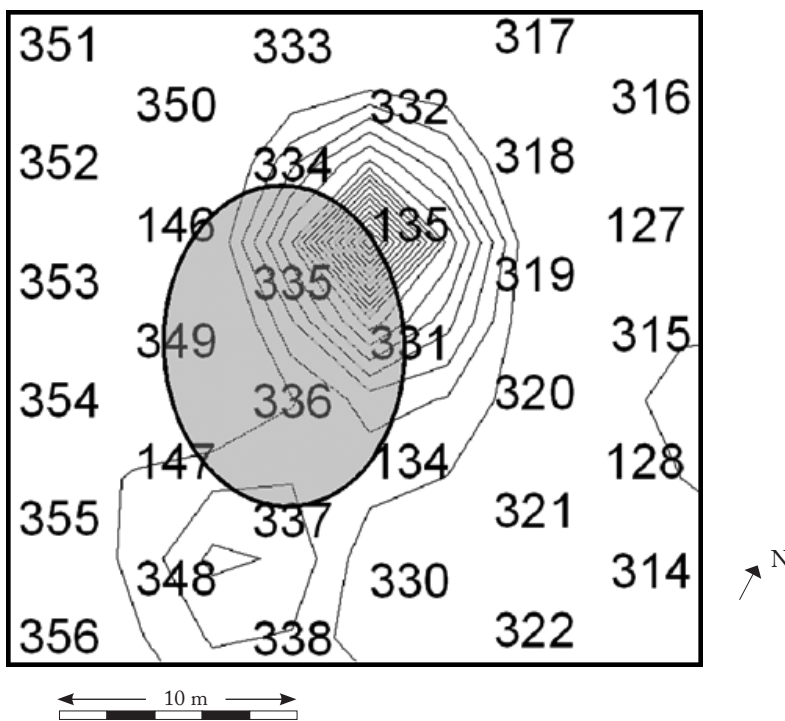
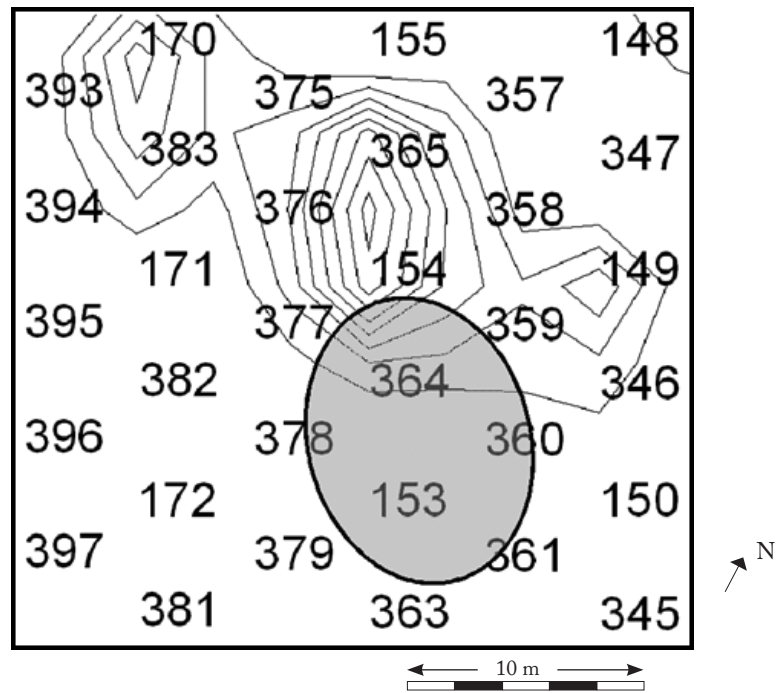


Figura 11
 Conjunto doméstico 2.
 Detalle de la posible ubicación de las estructuras residenciales (óvalo gris) y su relación con los pozos de sondeo y el mapa de densidad de materiales

Fuente: Elaboración propia.

Figura 12
 Conjunto doméstico 3.
 Detalle de la posible ubicación
 de las estructuras residenciales
 (óvalo gris) y su relación con los
 pozos de sondeo y el mapa de
 densidad de materiales



Fuente: Elaboración propia.

El material arqueológico proviene en su totalidad de las pruebas de pala excavadas (no hay material en la superficie) y se encontró en su mayoría entre los 15 cm y 30 cm de profundidad (89,4%), con poco material entre los 0 y los 15 cm (7,3%) y muy poco a más de 30 cm (3,3%).

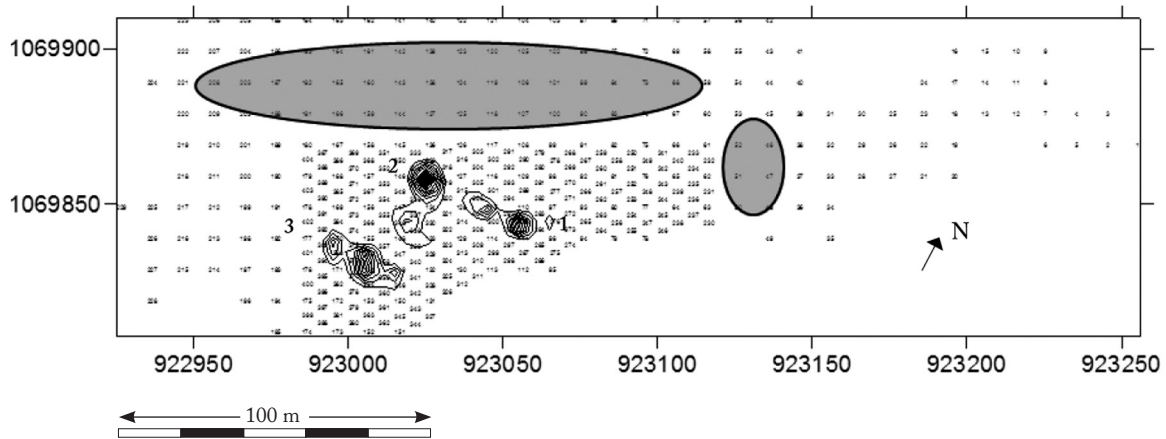
Al conjunto doméstico 1 pertenecen el 25% de la muestra total de fragmentos cerámicos y 27,3% de los líticos; al conjunto doméstico 2 corresponde el 29,9% de la muestra total de fragmentos cerámicos y 30,4% de los líticos; al conjunto doméstico 3 pertenecen 29,8% de la muestra total de fragmentos cerámicos y 29,8% de los líticos.

Posibles áreas de uso agrícola

Hacia el costado norte y este de la terraza se identificaron dos áreas de 0,4 ha aproximadamente, en las que no había presencia de material arqueológico pero que contaban con unas características particulares en cuanto a las características del suelo. En las pruebas excavadas en estas áreas, el Horizonte A era más profundo (entre 60 cm y 100 cm). Igualmente, se trataba un horizonte más oscuro que en el resto de la terraza (mayor contenido de materia orgánica), su estructura era granular (en las demás áreas era migajosa) y presentaba poca plasticidad (aunque un poco más que en las áreas domésticas).

La presencia de este suelo localizado en ciertos sectores de la terraza (alrededor de las áreas con material arqueológico), sumada a las características antes descritas, permite proponer que puede tratarse de un suelo agrícola prehispánico, es decir, un suelo que fue modificado por la existencia de cultivos (figura 13).

Figura 13
 Mapa donde se indica la ubicación aproximada de las áreas con posible uso agrícola prehispánico (óvalos grises)



Fuente: Elaboración propia.

Para fortalecer esta hipótesis se tomó una muestra de suelo del pozo de sondeo 124, entre los 30 cm y 40 cm de profundidad, para realizar un análisis químico. Los resultados indicaron que estas áreas son más aptas para cultivo que las áreas domésticas identificadas, no solo por sus características físicas sino por sus propiedades químicas (anexo B). En la tabla 3 se enumeran algunos indicadores físicos y químicos empleados en el diagnóstico de la aptitud agrícola de un suelo.

Parámetro	Condición favorable	Nivel crítico
Físico:		
Estructura	Granular – Blocosa	Migajosa – Masiva
Grupo textural	F-FL-L; FArA-FArL-FAr**	A-AF-FA; ArL-ArA-Ar**
Profundidad efectiva	>60 cm	<20 cm
Plasticidad	<10 %	>20 %
Químico:		
PH	Entre 5,6 y 7,4	<5,5 y >7,5
Saturación de aluminio	Baja	Alta
Fósforo disponible	Alto contenido	Bajo contenido
Carbón orgánico	Alto contenido	Bajo contenido
CIC***	Alta capacidad	Baja capacidad
Saturación de bases	Alto %	Bajo %
Nutrientes	Alto contenido	Bajo contenido
Relación calcio-magnesio	Buena	Mala

Tabla 3
 Indicadores físicos y químicos utilizados en el diagnóstico de la fertilidad de un suelo

Fuente: Adaptado de Castro y Gómez (2010: 233).

** (F) Franco; (L) Limo; (Ar) Arcilla; (A) Arena

*** Complejo de intercambio catiónico

De acuerdo a los anteriores indicadores y con base en los resultados del análisis de la muestra de suelo tomada en la posible área agrícola, se construyó la tabla 4.

Tabla 4
Indicadores físicos y químicos de la muestra tomada en la posible área agrícola

Parámetro	Muestra Gualí II	Condición
Físico:		
Estructura	Granular	Favorable
Grupo textural	FArA	Favorable
Profundidad efectiva	Entre 60 cm y 100 cm	Favorable
Plasticidad	<10 %	Favorable
Químico:		
PH	6,1	Media
Fósforo disponible	24 p.p.m	Media
Carbón orgánico	2,7 %	Media
CIC**	22,8	Alto
Saturación de bases	53,4 %	Alta
Nutrientes	Ca 9,2 – Mg 2,5 – K 0,38	Media
Relación calcio-magnesio	Buena	Favorable

Fuente: Adaptado de Castro y Gómez (2010: 233).

**Complejo de intercambio catiónico

Los suelos en las posibles áreas agrícolas del sitio Gualí II tienen una buena profundidad efectiva, un buen drenaje, una estructura granular (porosa) que permite la adecuada oxigenación del suelo y una temperatura interna apropiada que facilita la absorción de nutrientes y la actividad de microorganismos. La textura franco arcillosa y la baja plasticidad facilitan el desarrollo del trabajo agrícola, ya que son suelos moderadamente livianos.

El pH de los suelos es ligeramente ácido, el contenido de fósforo disponible y de carbón orgánico es mediano, y tienen una alta capacidad de intercambio catiónico, que es el proceso por medio del cual las partículas sólidas coloidales presentes en el suelo absorben cationes de la fase acuosa (solución de suelo) y al mismo tiempo liberan cantidades equivalentes de otros cationes (Lora 2010: 96). Los suelos también presentan un porcentaje alto de saturación de bases y un porcentaje medio de presencia de nutrientes principales y secundarios. Con respecto a esto se reconocen diecisiete elementos fundamentales que, al estar en cantidades suficientes y balanceadas, junto al agua y la luz adecuadas, favorecen el proceso de fotosíntesis y la producción de los cultivos (Castro y Gómez 2010: 220).

Tabla 5
Elementos esenciales para las plantas

Nutrientes estructurales	Nutrientes primarios	Nutrientes secundarios	Microelementos
C, H, O	N, P, K	Ca, Mg, S	Fe, Mn, Zn, Cu, B, Mo, Cl, Ni

Fuente: Adaptado de Castro y Gómez (2010: 221).

Las características físicas de las posibles áreas de uso agrícola son favorables para el cultivo y difieren de los suelos asociados a los conjuntos domésticos. En cuanto a las propiedades químicas, estas varían considerablemente: en las áreas domésticas el mayor contenido de fósforo total (870) indica más actividad antrópica y, en las posibles áreas agrícolas, el mayor contenido de nutrientes, en especial de materia orgánica (C. O 2,7%), indica mayor actividad asociada a cultivos. La materia orgánica es aportada al suelo en diferentes momentos del ciclo agrícola, gracias a la descomposición de las plantas y remanentes de los frutos cultivados.

Las diferencias en las propiedades físicas (estructura y profundidad efectiva) y químicas de los suelos de las áreas domésticas con respecto a las asociadas con un posible uso agrícola serían el resultado de la actividad humana prehispánica, ya que el material original pudo ser modificado por los habitantes del sitio mediante la adición o sustracción de materiales voluntaria o involuntariamente (foto 4).



Foto 4
Perfil de suelo. A la izquierda, pozo de sondeo 124, de donde se tomó la muestra de suelo de la posible área agrícola. A la derecha, perfil típico de las pruebas en las áreas domésticas

Fuente: Elaboración propia.

Vale la pena aclarar que estas dos áreas serían solo algunos de los lugares usados por las unidades domésticas para cultivar. Posiblemente, en el primer nivel de terraza y partes no inundables del valle del río Gualí se habrían localizado más áreas de cultivo que permitieran satisfacer las necesidades de consumo de los habitantes del sitio arqueológico. En las últimas décadas del siglo pasado, el primer nivel de terraza, contiguo al sitio Gualí II, era utilizado para el cultivo de sandía (*Citrullus lanatus*).

Conclusiones del trabajo de campo

Una vez realizada la prospección intensiva en las 2 ha de la terraza, es claro que hay una concentración de elementos arqueológicos en 0,4 ha del costado suroeste del sitio. Dichos materiales corresponden a fragmentos de cerámica y líticos, cuya distribución espacial permiten definir tres conjuntos domésticos.

En cada conjunto doméstico se pudo identificar un anillo de desechos alrededor de un área con una baja densidad de materiales arqueológicos en la que posiblemente se ubicó la estructura residencial. Esta podría haber tenido características similares a las de la planta de vivienda excavada por Castaño y Dávila (1984) en el sitio Mayaca, en Puerto Salgar, Cundinamarca. Se toma este referente por ser la excavación de un área de vivienda más próxima al área de estudio.

La cantidad de elementos arqueológicos es equilibrada en los tres conjuntos domésticos con un ligero predominio en el conjunto doméstico 2, que además es el que mayor área ocupa (aunque esta diferencia también es sutil). La capa cultural está muy bien definida y se ubica entre los 15 cm y 30 cm de profundidad dentro del Horizonte A. Este comportamiento es similar en casi todas las pruebas positivas excavadas, lo cual, sumado a la homogeneidad del material arqueológico hallado y al contenido de fósforo total, indicaría un solo momento de ocupación del sitio.

Hacia el costado norte y este de la terraza se localizaron dos sectores con características físicas y químicas que indican su posible uso agrícola prehispánico (el del costado norte es el más grande), y que ocupan cerca de 0,4 ha en las que no se recuperaron materiales arqueológicos. Estas áreas se pudieron identificar en campo, principalmente, por la diferencia en el color (más oscuro), en la estructura y en la profundidad efectiva del suelo. Los resultados del análisis químico de la muestra de suelo tomada en una de estas áreas indican un menor contenido de fósforo total (con respecto a las áreas domésticas). La mayor presencia de fósforo disponible, de carbono orgánico y de otros nutrientes es un posible indicador del uso agrícola de este suelo, aunque esta hipótesis solo podrá ser verificada con estudios más detallados, como análisis de polen o fitolitos.

Análisis de los materiales arqueológicos recuperados

En total se hallaron 1088 elementos arqueológicos entre fragmentos de cerámica (568) y líticos (520). El material cerámico está representado principalmente por fragmentos de cuerpo sin decorar, seguido de bordes y hombros. No fue posible identificar bases, tapas o algún otro elemento funcional o decorativo. La buena conservación de la cerámica permitió observar detalles del acabado de la superficie como baños y engobes, al igual que elementos decorativos como la pintura positiva.

En cuanto a los elementos líticos predominan los desechos de talla de diferente naturaleza (primarios, secundarios y terciarios), que permiten ubicar los espacios donde se realizó la talla o mantenimiento de artefactos dentro del sitio. Se halló gran variedad de materias primas y de artefactos que cumplieron diferentes funciones.

El análisis contextual tuvo en cuenta el lugar en el que fueron hallados los elementos arqueológicos y sus posibles funciones, con la intención de identificar el rango de actividades desarrolladas en el momento de ocupación.

La cerámica

El estudio de la cerámica arqueológica permite realizar asociaciones espaciales y temporales, dado que es un medio de comunicación e identidad en el interior y exterior de las comunidades que la elaboraron (Salgado *et al.* 2008: 122). La cerámica es un indicador de actividades, ya que su función está relacionada con aspectos domésticos, económicos, políticos y religiosos (Orton *et al.* 1997: 47).

De la cerámica se puede obtener información relativa al momento de su fabricación, se pueden conocer algunos aspectos de las relaciones intra e intergrupales de quienes la elaboraron y utilizaron, y también se puede conocer la función que cumplió. Al fin y al cabo, las vasijas son hechas en un momento determinado, en un lugar o región específica y para cumplir un propósito dado (38).

Revisión de las clasificaciones propuestas para la cerámica tardía hallada en el Magdalena Medio

Una de las primeras referencias que se hicieron sobre la cerámica del Magdalena Medio fue realizada por Alicia Dussán de Reichel y Gerardo Reichel-Dolmatoff (1944), quienes propusieron que existía un estilo alfarero común para esta parte del Magdalena que denominaron Horizonte Tardío de Urnas Funerarias del Magdalena Medio. Tal estilo se materializa en el hecho de que vasijas cerámicas (principalmente urnas para entierro secundario), provenientes de diferentes sitios a lo largo del río Magdalena, comparten rasgos estilísticos y formales, asociados a contextos funerarios.

Tiempo después, a partir de la década de los setenta del siglo pasado, surgió una tendencia a crear tipologías diferentes para cada sitio reportado en esta región, a pesar de que los materiales tuvieran características similares. Las clasificaciones se hacían prestando atención al acabado de la superficie y la decoración (Cadavid 1970; Cardale 1976; Hernández 1976, 1980; Rojas de Perdomo 1975). En las dos siguientes décadas se propusieron varios complejos cerámicos que intentaban clasificar los materiales en grupos que trascendieran la dimensión del sitio arqueológico (Castaño y Dávila 1984; Castaño 1985; López 1991; Otero 1996; Piazzini 1998, 2000; Salgado *et al.* 2008).

En la primera década del siglo XXI, se han realizado varias investigaciones en la región, la mayoría enmarcadas en los programas de arqueología preventiva. En algunas de ellas el análisis cerámico se limita a relacionar sus hallazgos con alguno de los complejos o tipologías propuestos (principalmente con el Complejo Colorados), sin preocuparse por describir variantes locales que pueden brindar información útil sobre los grupos humanos que produjeron estos materiales. Estas variaciones en la cerámica (en ocasiones sutiles) pueden contribuir a reconocer similitudes y diferencias entre las distintas comunidades que habitaron la región en el periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.), o a identificar diferentes momentos de ocupación dentro de este gran periodo de tiempo.

Con base en lo anterior conviene prestar mayor atención a las diferencias y similitudes tecnológicas, formales y estilísticas que hay entre los materiales de los diferentes sitios arqueológicos de esta parte del Magdalena Medio, sin que esto implique necesariamente crear tipologías o generalizar todo. De esta manera, se recabará información para complementar las descripciones de los materiales y conocer mejor las características de los contextos en los cuales han sido recuperados.

A continuación se tratarán de describir brevemente los diferentes complejos propuestos para la región en el periodo Tardío y se hará referencia a los tipos cerámicos que han sido descritos para Honda (Calzón de Oro y San Germán), por Cadavid (1970); para Guaduas (El Trébol), por Lucía Rojas de Perdomo (1975); para Puerto Bogotá (casco urbano), por Cecilia de Hernández (1976); para Armero (Vegas del Sabandija), por Cecilia de Hernández (1980) y para la cuenca del río Gualí, por Díaz (2005).

Complejo cerámico Colorados

Castaño y Dávila (1984) prospectaron e identificaron varios sitios cercanos al río Magdalena en Puerto Salgar, Cundinamarca, de los cuales excavaron dos: Colorados y Mayaca. Con base en el material recuperado en estos dos sitios arqueológicos se definió el denominado Complejo Colorados, que ha sido recurrentemente utilizado por varios investigadores para clasificar sus hallazgos a lo largo de esta parte del valle medio del río Magdalena, e incluso de sectores del norte del Alto Magdalena (Botiva 1995; Correal 1989; Franco y Gómez 1994; Gómez y Hernández 1996; López 1994; Montoya y Mejía 1994; Osorio 1992; Rivera 1987). Los criterios utilizados para definir el complejo cerámico partieron inicialmente del carácter funcional de las vasijas, por lo cual, se separaron las vasijas halladas o asociadas a contextos domésticos de las halladas en contextos funerarios, luego se utilizó como criterio la presencia o ausencia de engobe rojo y la ausencia o presencia de decoración (Castaño y Dávila 1984: 68-72).

Es decir, en este complejo no se definieron tipos sino que se dividió el material según su contexto de hallazgo, el acabado y el tratamiento de la superficie. Adicionalmente, se describieron algunas formas, los tamaños de las vasijas y las técnicas decorativas utilizadas (aplicada-modelada, incisa intermitente, incisa simple, digital-corrugada, excisa). La fecha obtenida en Colorados fue 820 +/-60 A.P (1160 +/- 60 d. C.) y ubica a este complejo hacia el siglo XII d. C. (51).

Complejos cerámicos en la cuenca baja del río La Miel

Castaño (1985) realizó una exploración en el valle medio del río Magdalena con el fin de buscar variaciones locales del Complejo Colorados. En este marco, en la cuenca baja del río La Miel, halló nuevas manifestaciones arqueológicas, lo que motivó un reconocimiento más extenso de la región. Se localizaron más de 150 sitios arqueológicos de los cuales se seleccionaron algunos para excavar.

Con base en los hallazgos realizados se propuso una secuencia de ocupación para esta parte del río La Miel. La secuencia inicia con el Complejo El Oro que corresponde a un desarrollo local tardío de la tradición Roja-Incisa del valle del Magdalena, cuyos densos, complejos y profundos contextos indican una larga y continua permanencia. Este complejo sería la primera manifestación del Horizonte Tardío de Urnas Funerarias y se ubica hacia el siglo VII d. C.

La secuencia continúa con el Complejo Colorados, reportado con anterioridad en los sitios Mayaca y Colorados en Puerto Salgar, Cundinamarca. El autor ubica este complejo en la cuenca baja del río La Miel, en el siglo IX d. C., y lo relaciona con sitios que describen un patrón de asentamiento semiribereño y disperso, en el que las viviendas se localizaban en la cima de colinas y lomas de difícil acceso. Las viviendas donde se halló material de este complejo eran de forma elíptica, de entre 60 m² y 70 m², podían albergar

entre diez y quince personas, y su espacio interno era polifuncional; el autor relaciona estas características con una organización sociopolítica tribal.

El patrón funerario refuerza esa idea, ya que no expresa marcadas diferencias de prestigio o riqueza (urnas y ajuares bastante homogéneos). Los cementerios estaban conformados por tumbas de pozo con cámara lateral, pozos simples y de botellón, que contenían varias urnas con tapas cuyos remates consistían en representaciones antropomorfas sentadas sobre un dúho.

Por último, se encuentra el Complejo Butantán, ubicado hacia el siglo XI d. C. Para ese momento el patrón de asentamiento era nucleado y las viviendas se localizaban en terrazas cercanas al río. En cuanto al patrón funerario, se identificó un cambio en el tratamiento del cuerpo, en las estructuras funerarias (tumbas con escalinatas y más profundas) y en los ajuares más diversos y desiguales, que indicarían diferencias de estatus. Las diferencias entre el Complejo Butantán y el Complejo Colorados marca para el autor la transformación de una sociedad igualitaria en cacicazgo (Castaño 1985).

Complejo cerámico La Giralda

En el marco de un proyecto de arqueología preventiva, Otero (1996) realizó una prospección en las haciendas Valparaíso, La Giralda y Terrazas del Río Negro, en el municipio de Puerto Boyacá, departamento de Boyacá. Durante el proceso logró identificar treinta yacimientos arqueológicos de los cuales eligió excavar cinco. En el denominado sitio II encontró material asociado al estilo Ferrería, que es anterior al Complejo Colorados, y fue definido, para el departamento de Antioquia, en el valle de Aburrá y la cuenca del río Samaná.

Igualmente, identificó material que, por diferentes características y por cronología, estaba estrechamente relacionado con los complejos Colorados y Carare, pero la autora asegura que presentaba variaciones locales tales como la ausencia de varias formas y decoraciones típicas del Complejo Colorados. Asimismo, la pauta de asentamiento definida para Colorados por Castaño y Dávila (1984), y más adelante de nuevo por Castaño (1985), era diferente a la hallada en La Giralda. Por lo anterior, agrupó el material recuperado en lo que denominó Complejo La Giralda, ubicado entre los siglos XIII y XIV (Otero 1996: 34).

Complejo Río Carare

Producto de las excavaciones arqueológicas realizadas en las terrazas de los ríos Carare, Guayabito y Minero en el departamento de Santander, López (1991) definió el complejo cerámico Carare. A pesar de la baja cantidad de material cerámico y el mal estado de conservación de la mayoría de los fragmentos, se logró identificar diferencias con el material perteneciente al Complejo Colorados.

En el sitio La Pedregosa 1, se recuperó una reducida pero diagnóstica muestra que permitió caracterizar el complejo. El autor plantea que existen fuertes similitudes con el Complejo Colorados, pero que en el Carare hay menor variedad de formas, técnicas decorativas menos elaboradas y un acabado de la superficie predominantemente burdo. La cerámica de este complejo se asocia al siglo XII d. C. (López 1991: 66-67).

Complejo Pubenza

En 1976, Marianne Cardale realizó un reconocimiento al noroeste de Pubenza, en las faldas de la serranía de Alfonso Vera, en el municipio de Tocaima, Cundinamarca. Identificó dos periodos cerámicos a partir de dos tipos cerámicos que denominó Pubenza Rojo Bañado y Pubenza Policromo. La autora plantea que ambos coexistieron entre los siglos X d. C. y XIV d. C., sin embargo, la aparición del tipo Rojo Bañado se remontaría a unos siglos antes del X d. C. (Cardale 1976: 418).

Esto último es confirmado por Germán Peña, que adelantó trabajos en la cuenca media del río Bogotá. Allí, en los niveles superiores de las excavaciones realizadas en el sitio Salcedo, encontró material Pubenza Rojo Bañado relacionado con tipos pertenecientes al periodo Herrera (del año 400 a. C. al 1000 d. C.) y particularmente con el tipo Mosquera Rojo Inciso.

Esta situación ubica al tipo Pubenza Rojo Bañado en un momento muy cercano a la ocupación de la gente portadora de cerámica del periodo Herrera, es decir, daría pistas sobre su antigüedad, cercana a los primeros siglos de nuestra era (Peña 1991: 94).

Complejo Magdalena Inciso

Para el norte del Alto Magdalena se definió un complejo cerámico denominado Magdalena Inciso, relacionado con los grupos humanos que ocuparon la región entre los siglos VII d. C. y XVIII d. C. La cerámica de dicho complejo se caracteriza por el sencillo tratamiento de su superficie, la escasez de formas y una decoración incisa con diversos diseños geométricos, motivos presionados, apliques, muescas y baños de tonalidades rojas y cafés. También se destaca la presencia de vasijas sencillas de mediano y gran tamaño, acompañadas por otras que pueden hacer las veces de tapas. Son comunes los recipientes globulares con asas, cuencos, platos, figurinas sólidas y volantes de huso con motivos incisos (Salgado *et al.* 2008: 290).

Tipos Honda

Cadavid (1970) excavó en dos sitios localizados al sur del casco urbano de Honda, Tolima (Calzón de Oro y San Germán). La cerámica recuperada la clasificó con base en el acabado de la superficie, el color, la pasta, la textura, las inclusiones, la forma de los bordes, la dureza y la decoración.

Por medio de estos criterios, definió diez tipos cerámicos: Honda Castaña Fina, Honda Rojiza Fina, Honda Rojiza Áspera, Honda Ocre Áspera, Honda Gris Burda, Honda Habana Burda, Honda Rojiza Bañada, Honda Roja Pintada, Honda Crema Sencilla y Honda Naranja Arenosa (Cadavid 1970).

Tipos Guaduas

En 1975, Lucía Rojas de Perdomo realizó una investigación en el sitio El Trébol, ubicado en la vereda La Unión del municipio de Guaduas, Cundinamarca. El material cerámico recuperado fue clasificado en cuatro tipos (aunque uno de ellos ya había sido descrito con anterioridad), de acuerdo con el color y el acabado de la superficie, el tamaño del desengrasante y el grosor de la pasta: El Peñón, Guaduas Habano Liso, Guaduas Habano Medio y Guaduas Habano Burdo (Rojas de Perdomo 1975: 267). La investigadora asocia la cerámica con los denominados grupos panche que habitaron la región en el siglo XVI d. C., aunque esta afirmación no ha sido respaldada por fechas.

Tipos Puerto Bogotá

En 1976, también en Guaduas, Cundinamarca, específicamente en Puerto Bogotá, Cecilia de Hernández llevó a cabo varias excavaciones dentro del casco urbano y recuperó material cerámico que clasificó como de manufactura panche. Al igual que en la investigación de Rojas de Perdomo, aquí se relacionan los sitios con los denominados grupos panches sin argumentos que sustenten esa afirmación. Propuso los siguientes tipos: Carmelita Rojizo, Café Oscura con Engobe, Habano Pardo, Gris Oscuro y Crema Rosada (Hernández 1976).

Gracias a los resultados de una investigación que se está desarrollando actualmente en los municipios de Honda, Tolima, y Puerto Bogotá, Cundinamarca, en la que se han encontrado y fechado materiales pertenecientes a estos tipos descritos por Hernández, se sabe que se relacionan con un periodo intermedio entre el Formativo (siglo V a. C. al I a. C.) y el Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.) (Peña *et al.* 2013).

Tipos Sabandija

En 1979, Cecilia de Hernández trabajó en las vegas del río Sabandija en el municipio de Armero, Tolima. Allí localizó dos sitios tardíos. Al igual que en la anterior investigación definió nuevos tipos cerámicos: Sabandija Carmelita Rojiza, Sabandija Habana Rosada, Sabandija Café Oscura, Sabandija Gris Claro, Sabandija Crema y Sabandija Roja (Hernández 1980: 48).

Tipos Gualí

En 2005, Juan Manuel Díaz realizó una investigación en la cuenca baja del río Gualí. El material cerámico recuperado fue clasificado en cuatro grupos A, B, C y D para el periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.) y cinco grupos E, F, G, H e I para el periodo Intermedio (siglo I d. C. al VI d. C. aproximadamente). El análisis se basó en la observación de las características visibles de la pasta (color, inclusiones, cocción, dureza) y el acabado de la superficie (color, baño o engobe, tratamiento).

Los grupos A, B, C y D fueron asociados al periodo Tardío por su similitud con el material perteneciente al denominado Complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984) y a los tipos Honda (Cadavid 1970) y Sabandija (Hernández 1980), reportados en sitios arqueológicos cercanos a la cuenca baja del río Gualí (Díaz 2005: 105). Los grupos E, F, G, H e I se asociaron al Complejo Pubenza, especialmente al tipo Pubenza Rojo Bañado (Cardale 1976), con base en la similitud de diseños y técnicas decorativas y de la forma de algunos bordes (Díaz 2005: 103-104).

Metodología utilizada para el análisis de los materiales cerámicos

El análisis de la cerámica arqueológica permite hacer un acercamiento a por lo menos tres aspectos de los grupos humanos que la produjeron. En primer lugar se puede obtener información cronológica, es decir, se puede ubicar en una temporalidad al grupo humano que produjo este material. Dado que las vasijas varían a través del tiempo, es posible diseñar cronologías relativas que contextualicen los sitios en los que son recuperados los fragmentos y los materiales asociados a ellos. Un mismo grupo puede cambiar con el paso de generación a generación algunas características técnicas, decorativas y formales que permiten crear una secuencia (Orton *et al.* 1997: 38).

Por otro lado, las vasijas brindan información sobre aspectos económicos, ya que su distribución geográfica evidencia que las vasijas se mueven, cambian de manos en los procesos de redistribución, intercambio y comercio a grandes o cortas distancias. Esto da una idea de la actividad económica pero también de las relaciones de interacción social, intra e interregionales. A su vez, aspectos de las técnicas de manufactura hablan de la tecnología utilizada por los grupos y esto permite ubicar la producción cerámica en su contexto social (40).

Por último, el análisis de la cerámica permite inferir la función de determinadas formas. Con este propósito, se debe evaluar la idoneidad de una vasija para realizar ciertas funciones, lo cual puede conocerse a partir del estudio de su forma y características físicas. La función de las vasijas con ayuda de los otros elementos asociados (estructuras, artefactos, ecofactos) permite tener una idea de las actividades que fueron realizadas en un sitio arqueológico, o en parte de él, y puede servir para conocer aspectos de la vida cotidiana de los grupos humanos que lo formaron (43).

El análisis de la cerámica recuperada durante la presente investigación consistió en determinar el tipo cerámico al que pertenecía cada fragmento, por medio de la observación de las características visibles de la pasta (color, inclusiones, cocción, dureza) y el acabado de la superficie (color, baño o engobe, tratamiento).

Como cada objeto cerámico tiene una forma que se encuentra relacionada con la función para la cual fue concebida (Salgado *et al.* 2008: 159), se abordó este aspecto a partir de fragmentos diagnósticos como bordes y hombros. Producto de este ejercicio se definieron unas formas cuyas características permitieron asociarlas a una función determinada. También se analizó la decoración teniendo en cuenta las técnicas decorativas utilizadas y los diseños plasmados.

Los datos y estadísticas descritos a continuación corresponden al total de materiales asociados a los tres conjuntos domésticos, no a la muestra total del sitio Gualí II. Es decir, corresponden al 84,7% del total de la muestra cerámica y el 87,5% del total de líticos. Los demás materiales están distribuidos en áreas comunes a los tres conjuntos domésticos, por lo cual, no se podían incluir en el análisis comparativo que se realizó.

Resultados del análisis cerámico

Tipología

Para establecer la tipología se partió del análisis de la pasta que incluye la observación de las inclusiones y la cocción. Las inclusiones corresponden a minerales comunes en la zona; algunos de ellos están presentes en la arena del río Gualí y otros podrían encontrarse de forma natural dentro de fuentes de arcilla (minerales de origen ígneo como las micas). Se observó la cantidad, ordenamiento y forma de las inclusiones por medio de un estereoscopio (Wild Heerbrugg) con magnificación de 10x a 45x y con base en modelos propuestos por Orton (Orton *et al.* 1997). Se usó una colección de referencia de pastas de los grupos A, B, C y D, descritos por Díaz (2005) para la cuenca baja del río Gualí.

En la cocción se observó el color de la pasta según la tabla Munsell y las características del núcleo, lo cual permitió conocer la atmósfera de cocción y si fue mal o bien controlada. Se analizó la dureza con la escala de Mohs y la fractura de los fragmentos para tener una idea de la temperatura de cocción, aunque la fractura también está directamente relacionada con la cantidad de inclusiones. Igualmente, se analizó el acabado de la superficie y se cuantificó la presencia o ausencia de engobes y baños.

Al observar las características del material, se determinó que pertenecen a los grupos A, B, C y D descritos por Díaz (2005) para la cuenca baja del río Gualí. Gracias a este nuevo análisis, con una muestra más grande se pudo determinar que los grupos A y D corresponden a un mismo tipo cerámico, solo que el denominado D es una variante cuya característica principal es

la ausencia de un núcleo oscuro grueso central y un acabado de superficie menos elaborado. Sin embargo, la frecuencia de fragmentos con estas características es mínima. Estos dos grupos, A y D, se incluyeron en un tipo que se denominó Gualí Crema Punteado.

Por su parte, los grupos B y C también corresponden a un solo tipo, cuyas principales características son: una textura de pasta compacta, la ausencia de núcleo, la presencia de engobe rojo en ambas caras (aunque predomina en la cara externa) y la tendencia de los fragmentos a ser más gruesos. A estos dos grupos, B y C, se les incluyó en un tipo que se denominó Gualí Engobe Rojo.

Gualí Crema Punteado: el 86,5% de la muestra cerámica pertenece a este tipo (tabla 6). El punteado circular de 5 mm de diámetro (en promedio) es la característica más representativa del tipo Gualí Crema Punteado. Dicho punteado se realizó sobre la pasta dura y no describe ningún diseño; figura indistintamente en la cara interna o externa y su presencia no depende de si el fragmento es decorado o no.

Pasta	
Color	7,5 YR 6/4 Light Brown - 7,5 YR 5/4 Brown
Dureza	4 en la escala de Mohs
Espesor	El 64,2% de los fragmentos se encuentran entre 6 mm y 8 mm
Cocción	Atmósfera oxidante con núcleo oscuro grueso central
Textura	Compacta – granular
Inclusiones	Cuarzo cristalino de grano fino a medio, plagioclasa, toba y biotita. Estos minerales constituyen el 20% de la pasta y presentan un ordenamiento equilibrado y contorno de irregular a subangular de las partículas minerales visibles.
Superficie	
Color	7,5 YR 6/4 Light Brown
Acabado	Bueno en ambas caras
Baño	El 78,6% de los fragmentos presentan baño
Engobe	Ausente

Tabla 6
Características del tipo
Gualí Crema Punteado

Fuente: Elaboración propia.

Gualí Engobe Rojo: el 10,4% de la muestra cerámica pertenece a este tipo (tabla 7).

Del total de la muestra cerámica, tan solo el 3,1% de los fragmentos tenían características muy diferentes a las descritas anteriormente, por lo que se consideraron foráneos. Además no se encontró una relación clara de estos fragmentos con los tipos o complejos descritos para el área cercana al actual municipio de Honda, Tolima.

Tabla 7
Características tipo
Gualí Engobe Rojo

Pasta	
Color	7,5 YR 7/4 Pink 10 YR 7/6 Yellow
Dureza	4 a 5 en la escala de Mohs
Espesor	El 48% de los fragmentos se encuentran entre 7 mm y 9 mm
Cocción	Atmósfera oxidante sin núcleo
Textura	Compacta
Inclusiones	Cuarzo cristalino de grano fino, toba y biotita. Estos minerales conforman un 10% de la pasta, presentan un ordenamiento muy pobre y un contorno de redondeado a subangular de las partículas visibles.
Superficie	
Color	7,5 YR 6/4 Light Brown
Acabado	Bueno en ambas caras
Baño	Tan solo el 9,6% de los fragmentos presenta baño
Engobe	Presente de color rojo principalmente en cara externa

Fuente: Elaboración propia.

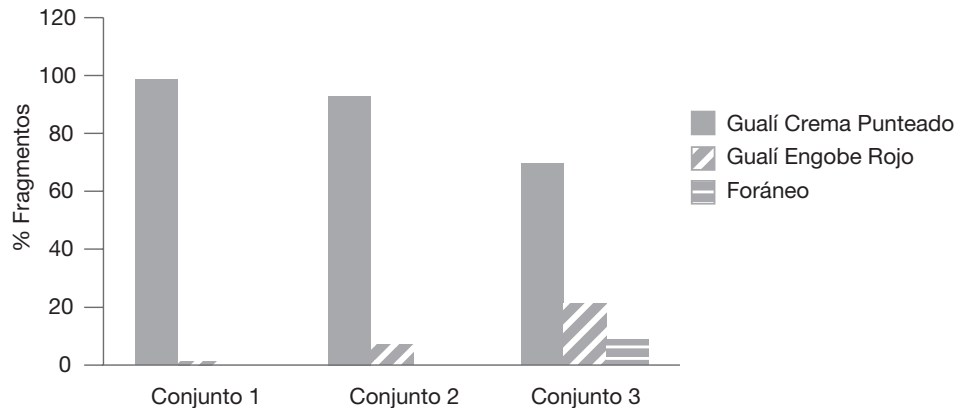
Estos fragmentos tienen una textura de pasta muy compacta, sin inclusiones visibles, su color es muy claro y el acabado de la superficie burdo. Los fragmentos son gruesos y la cocción se realizó en una atmósfera reductora bien controlada pero a baja temperatura, lo cual generó una dureza baja (2 a 3 en la escala de Mohs). Para este grupo no se identificaron formas ni funciones por la reducida cantidad de fragmentos. Al tener influencia volcánica, la mayoría de fuentes de arcilla de la región contienen en mayor o menor cantidad minerales como la mica, que está totalmente ausente de estos fragmentos, lo cual permite proponer que pueden provenir de otro lugar.

Tabla 8
Distribución de los
tipos cerámicos
identificados

	Gualí Crema Punteado	%	Gualí Engobe Rojo	%	Foráneo	%	Total	%
Conjunto 1	140	98,6	2	1,4	0	0	142	100
Conjunto 2	158	92,9	12	7,1	0	0	170	100
Conjunto 3	118	69,8	36	21,3	15	8,9	169	100

Fuente: Elaboración propia.

Figura 14
Distribución de los tipos
cerámicos identificados



Fuente: Elaboración propia.

A pesar de compartir características con la cerámica del Complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984) y con algunos tipos definidos para la región (Cadavid 1970; Hernández 1980), la cerámica de la cuenca baja del río Gualí presenta rasgos únicos que no permiten considerarla parte de dicho complejo, ni incluirla en los tipos definidos, aunque esté bastante relacionada con ellos. Las principales diferencias con el Complejo Colorados, tipos Honda y tipos Sabandija, se relacionan en la tabla 9.

Complejo Colorados, tipos Honda y tipos Sabandija	Cerámica de la cuenca baja del río Gualí, tipos Gualí
Pasta	
Inclusiones más visibles	Inclusiones menos visibles
Superficie crema, negra y café oscura	Superficie crema
Bruñido en algunos fragmentos, la mayoría con tonalidades café oscuras o negras	Ausente
Ausente	Punteado circular de 5 mm de diámetro realizado sobre la pasta dura, sin diseño.
Forma	
Predominan los bordes rectos con refuerzo externo	Predominan los bordes ligeramente evertidos y rectos sin refuerzo
Ollas-cuenco de hombro redondo	Ollas-cuenco de hombro angular
Solo en Sabandija	Ollas campaniformes
Copas de base troncocónica y pedestal	Ausente
Volantes de huso cónicos y finamente decorados	Volantes de huso planos y solo uno tiene pintura negra
Decoración	
Predomina la incisión ancha intermitente	Predomina la incisión ancha simple y está ausente la incisión ancha intermitente
Solo en Honda	Aplique tríptico sobre el hombro de las ollas-cuenco y los cuencos
Decoración corrugada, principalmente en el cuello de algunas vasijas	Ausente
Impresión de estera	Ausente
Empaste blanco	Ausente
Apliques de tiras serpentiformes en el borde	Ausentes
Diseños que describen espirales	Ausentes

Tabla 9
Principales diferencias entre los tipos descritos para Honda, Tolima, y los identificados en la cuenca baja del río Gualí

Fuente: Elaboración propia.

Formas y funciones identificadas

Algunos aspectos de la forma de una vasija están determinados por la función para la que fue creada. Las vasijas cuya función es almacenar presentan como características fundamentales su capacidad, estabilidad y resistencia. Si la vasija tiene la función de servir alimentos, se pensaría en un tamaño

apropiado que brinde comodidad y facilidad para ser manipulada, un borde con forma práctica, etc. Con base en lo anterior, es válido dividir el conjunto de fragmentos diagnósticos en categorías funcionales básicas (almacenar, servir, transportar, preparar comida con y sin calor, usar en rituales) (Orton *et al.* 1997: 246). Para el caso de esta investigación, se identificaron seis formas cerámicas asociadas a cuatro posibles funciones (tabla 10).

Aunque es posible que una vasija cumpla más de una función, esta asociación de forma y función sigue siendo útil para identificar ciertas actividades, en este caso realizadas en las unidades domésticas dentro del sitio arqueológico Gualí II.

Tabla 10
Relación entre las formas identificadas en Gualí II y su posible función

Función	Olla-Cuenco	Cuenco	Plato	Volante de huso	Olla globular y subglobular	Olla campaniforme	Total
Almacenar	0	0	0	0	6	3	9
Servir	8	12	6	0	0	0	26
Función ritual	3	1	0	0	0	0	4
Hilar	0	0	0	4	0	0	4
Total	11	13	6	4	6	3	43

Fuente: Elaboración propia.

Al realizar estudios funcionales de la cerámica también se debe tener en cuenta su asociación con otros materiales, la posibilidad de analizar residuos de contenido y el análisis de las propiedades físicas de las pastas para evaluar su idoneidad a la hora de cumplir una función determinada; también se deben evaluar las huellas de uso como la presencia de ahumados u hollín, tanto en el interior como en el exterior (Orton *et al.* 1997: 34).

Para realizar la clasificación de formas se partió de los fragmentos más grandes y diagnósticos (que incluyeran borde, cuello, hombro y parte del cuerpo) hasta llegar a los menos completos. Se tuvo en cuenta que las formas cerradas generalmente no tienen un buen acabado de superficie en la cara interna y las formas abiertas sí. Se analizaron las huellas de uso, como hollín o grietas, producidas por exposición directa al fuego, desgaste y adelgazamiento de las paredes de la vasija.

Dentro de la muestra cerámica se lograron identificar las siguientes formas asociadas a determinadas funciones:

Plato: vasijas con bordes que van del recto al ligeramente evertido, cuerpo plano o semiglobular. Hay mayor frecuencia de platos de tamaño regular (entre 26 cm y 35 cm de diámetro). Predominan los no decorados. En los

que sí está presente la decoración, se utilizó una técnica decorativa correspondiente a impresiones de pequeñas líneas sobre el borde que configuran un diseño lineal simple horizontal; en uno de ellos se encuentra un aplique tríplico.

Su función está relacionada con el servicio de alimentos. Aunque algunos platos se han empleado para cocinar, por ejemplo, para asar o tostar alimentos como el cazabe (Cardale 1976: 383-384; Castaño y Dávila 1984: 59-60; Reichel-Dolmatoff 1985: 126, 1986), ninguno de los platos identificados presentaban huellas de exposición directa al fuego. Su tamaño y altura no son prácticos para almacenar, pero sí para servir. Representan el 15,8% de las forma identificadas (figura 15).

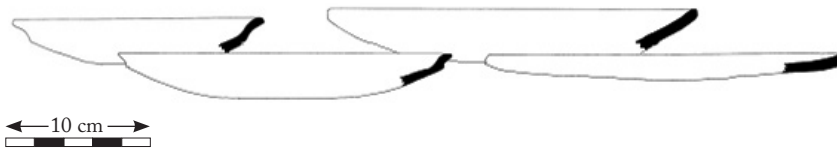


Figura 15
Reconstrucción
aproximada de
los platos

Fuente: Elaboración propia.

Cuenco: vasijas con bordes que van del recto al ligeramente evertido y cuerpo semiglobular. Predominan los cuencos de tamaño regular (entre 26 cm y 35 cm de diámetro), seguidos de los cuencos pequeños (entre 10 cm y 15 cm de diámetro). La mayoría no presentan decoración. Algunas vasijas decoradas presentan apliques tríplicos sobre el hombro, otras pintura negra en el cuerpo. También hay fragmentos con impresión de líneas cortas sobre el borde que forman un diseño lineal simple horizontal y otros con una combinación de aplique tríplico con impresiones.

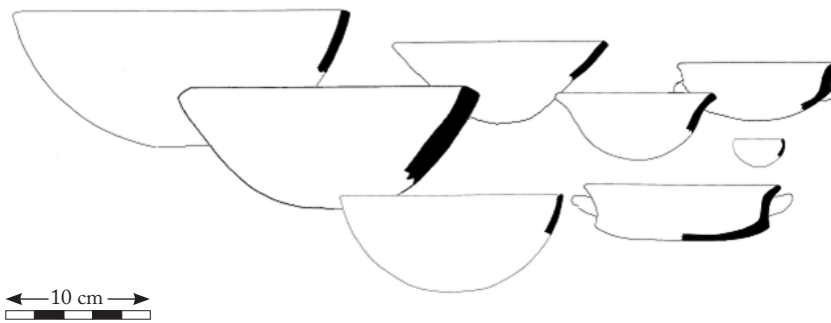
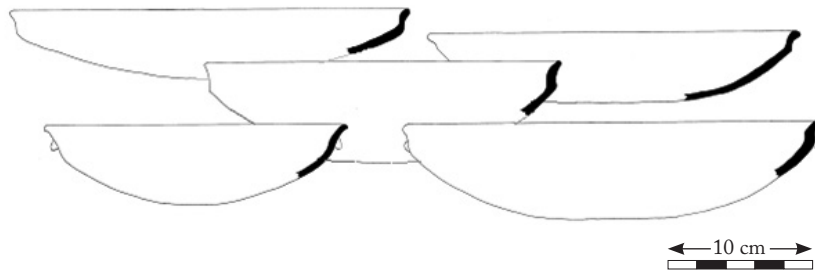


Figura 16
Reconstrucción
aproximada de
los cuencos

Fuente: Elaboración propia.

Uno de los cuencos presenta una combinación muy rica de técnicas y diseños, y tiene un aplique zoomorfo, al parecer correspondiente a la cabeza de una tortuga de río (*Podocnemis lewyana*). Como en el caso de los demás fragmentos de vasijas más elaboradas y decoradas, este cuenco se consideró de uso ritual. Los demás estarían asociados al servicio de alimentos, dadas sus dimensiones, la forma del borde y el desgaste en la cara interna de algunos fragmentos. Representan el 28,9% de las forma identificadas (figuras 16 y 17).

Figura 17
Reconstrucción aproximada
de los cuencos

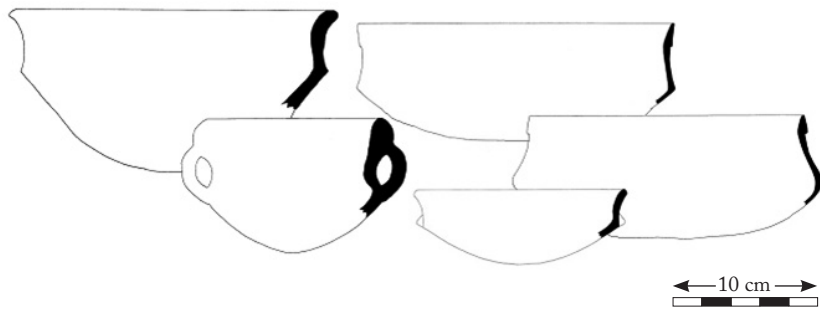


Fuente: Elaboración propia.

Olla-cuenco: vasijas de borde ligeramente evertido, recto o recto con refuerzo externo; su cuerpo es semiglobular y subglobular. Aquí predominan los hombros angulares, aunque se presentan algunos redondos; son más frecuentes las ollas-cuenco de tamaño regular (entre 26 cm y 35 cm de diámetro) y mediano (entre 16 cm y 25 cm de diámetro). La técnica decorativa más utilizada en esta forma es la incisión ancha que describe diseños lineales simple oblicuos, horizontales y verticales, combinados con el aplique tríptico; también se usó la impresión y la pintura positiva negra.

A esta forma pertenecen la mayoría de vasijas de uso ritual identificadas, las cuales se caracterizan por su decoración: combinan varias técnicas que describen diseños complejos y bastante elaborados (con respecto a la muestra de cerámica del sitio), junto a un acabado de superficie bastante bueno y pocas huellas de desgaste. Esta es la forma más decorada de las seis identificadas en el sitio Gualí II. Otra función está relacionada con el servicio, dadas sus dimensiones y la forma del borde. Representa el 26,3% de las forma identificadas (figura 18).

Figura 18
Reconstrucción aproximada
de las ollas-cuenco



Fuente: Elaboración propia.

Olla campaniforme: vasijas de borde ligeramente evertido, en ocasiones reforzado, de cuerpo subglobular. Las vasijas identificadas son de tamaño regular (entre 26 cm y 35 cm de diámetro) y están decoradas con la técnica de impresión de líneas de trazos cortos sobre el borde, con lo cual describen un diseño lineal horizontal. Dada su capacidad (tamaño), el grosor de sus paredes (que le otorgan resistencia) y la ausencia de huellas de exposición directa al fuego, la función de estas vasijas está vinculada con el almacenamiento, aunque también pudieron cumplir funciones de preparación de alimentos sin calor. Representan el 5,3% de las formas identificadas (figura 19).

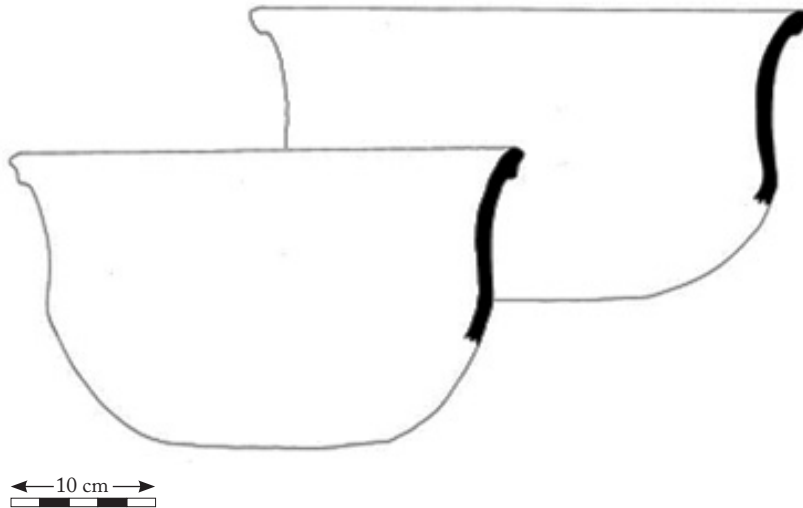


Figura 19
Reconstrucción aproximada de las ollas campaniformes

Fuente: Elaboración propia.

Olla globular y subglobular: recipientes de borde evertido, cuando la vasija tiene cuello, o de borde invertido, cuando carece de él. Su cuerpo es globular y subglobular. Predominan las vasijas de tamaño mediano (entre 16 cm y 25 cm de diámetro) y se encuentran dos de tamaño pequeño (entre 10 cm y 15 cm de diámetro). A excepción de una vasija, todas tienen decoración incisa e impresa con diseños lineales simples. Dada su capacidad y resistencia (paredes hasta de 13 mm), estas vasijas seguramente se empleaban para almacenar, aunque pudieron servir también para preparar alimentos sin calor. Representan el 13,2% de las forma identificadas (figura 20).

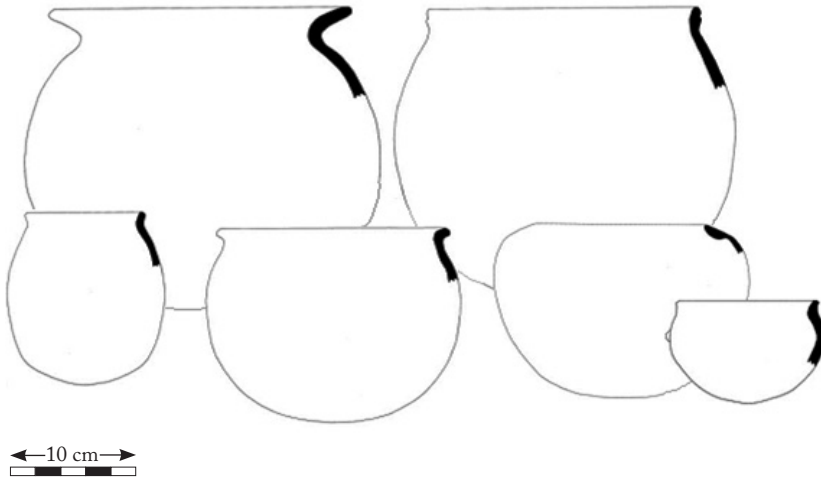


Figura 20
Reconstrucción aproximada de las ollas globulares y subglobulares

Fuente: Elaboración propia.

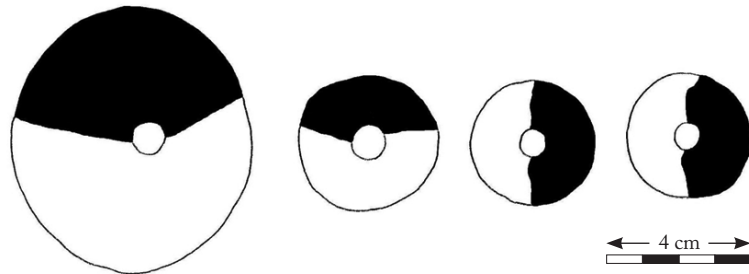
Volante de huso: elementos circulares de cuerpo plano (discoidal), sin decoración (a excepción de uno que presentaba restos de pintura positiva negra), con diámetros menores a 9 cm (miniatura), cuya función era hilar. Representan el 10,5% de las forma identificadas (foto 5 y figura 21).

Foto 5
Fragmentos de volantes de huso. El volante que está completo fue fabricado en piedra



Fuente: Elaboración propia.

Figura 21
Reconstrucción aproximada de los volantes de huso



Fuente: Elaboración propia.

Se hallaron fragmentos con evidentes huellas de explosión al fuego (hollín y ahumado), tanto en la cara interna como en la externa, microfracturas y desgaste en sus paredes internas, seguramente porque pertenecieron a vasijas destinadas a preparar alimentos con calor. Sin embargo, fue imposible relacionar estos fragmentos con una forma determinada. Estos fragmentos corresponden al 37,7% de las funciones identificadas.

Tabla 11
Distribución de las formas identificadas

	Plato	%	Cuenco	%	Olla - Cuenco	%	Olla Campanifo	%	Olla globular y subglobular	%	Volante de Huso	%	Total	%
Conjunto 1	3	27,3	5	45,4	1	9,1	0	0	1	9,1	1	9,1	11	100
Conjunto 2	0	0	3	33,4	1	11,1	2	22,2	2	22,2	1	11,1	9	100
Conjunto 3	3	16,7	3	16,7	8	44,4	0	0	2	11,1	2	11,1	18	100

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 12
Distribución de las funciones identificadas

	Cocinar	%	Almacenar	%	Servir	%	Hilar	%	Función ritual	%	Total	%
Conjunto 1	3	21,4	1	7,2	9	64,3	1	7,1	0	0	14	100
Conjunto 2	11	55	4	20	3	15	1	5	1	5	20	100
Conjunto 3	9	33,3	2	7,4	11	40,8	2	7,4	3	11,1	27	100

Fuente: Elaboración propia.

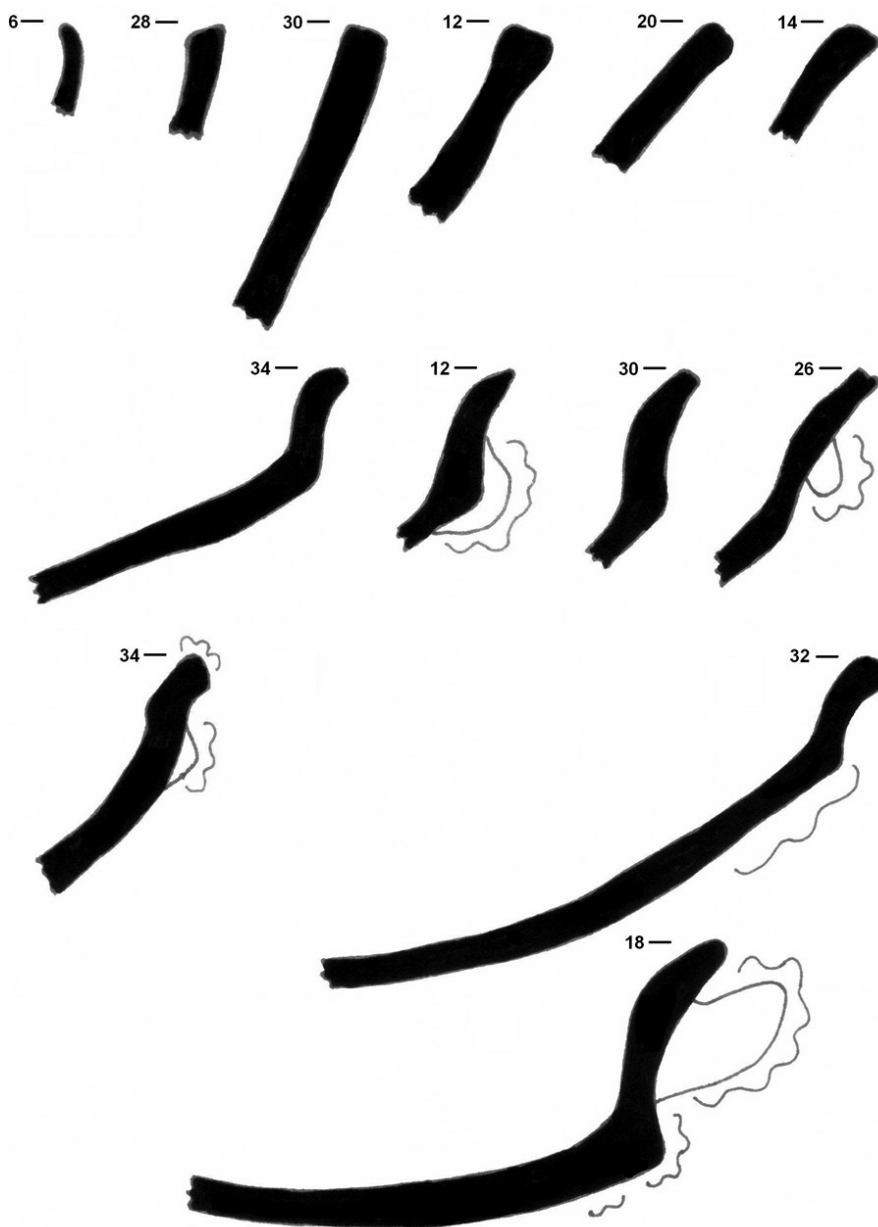
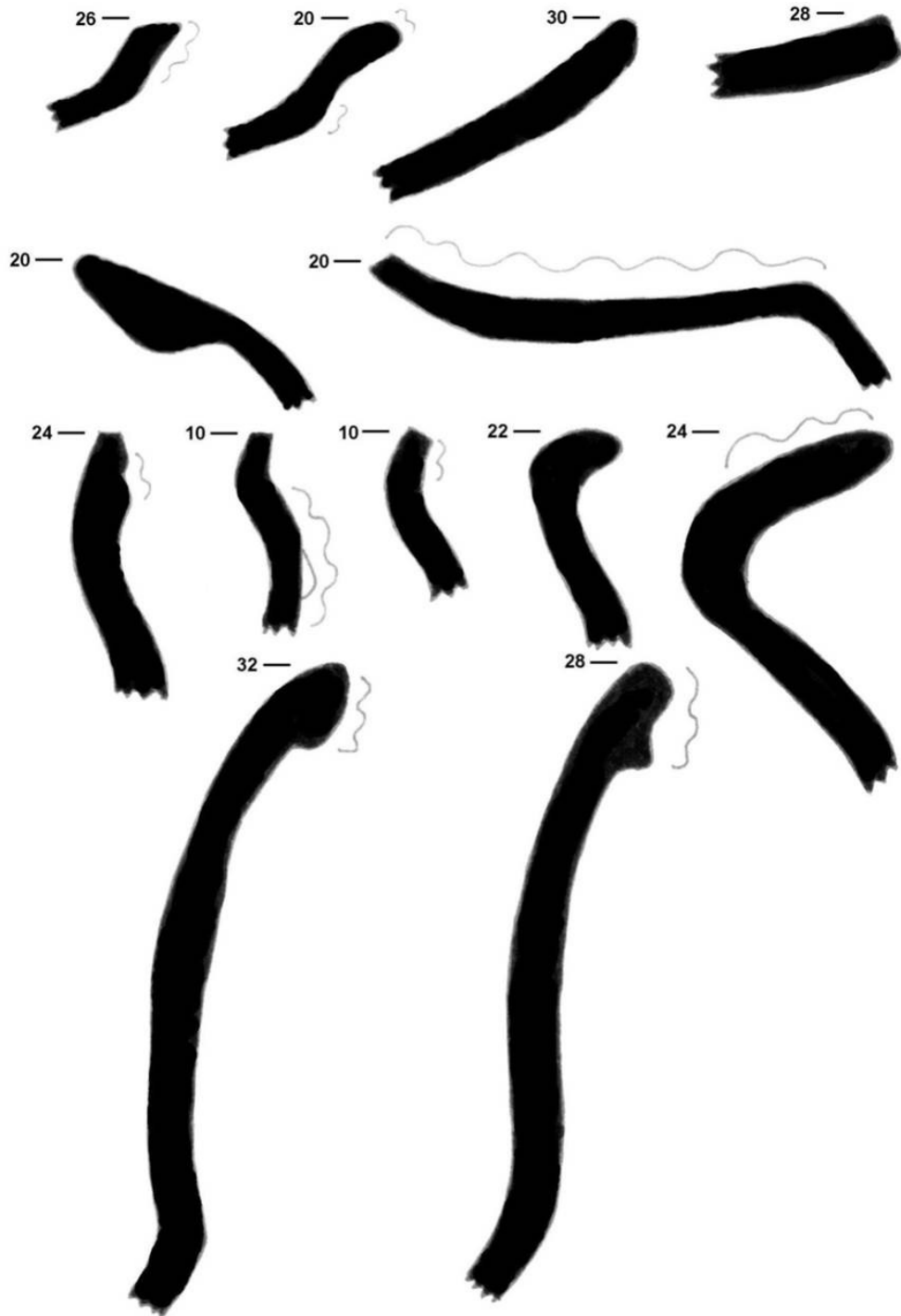


Figura 22
Perfiles de bordes de los cuencos

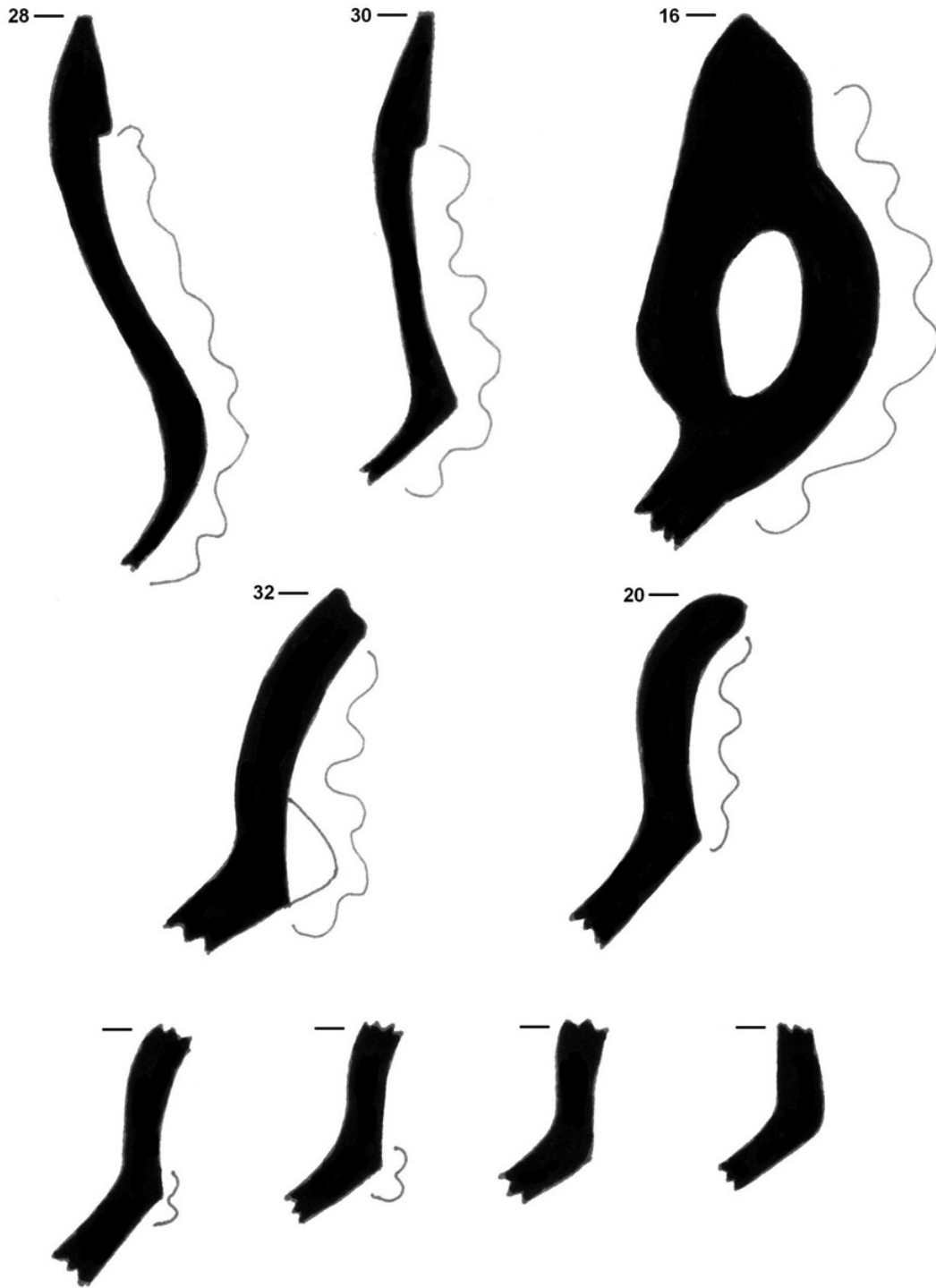
Fuente: Elaboración propia.

Figura 23
Perfiles de bordes de los platos (primera fila) y ollas



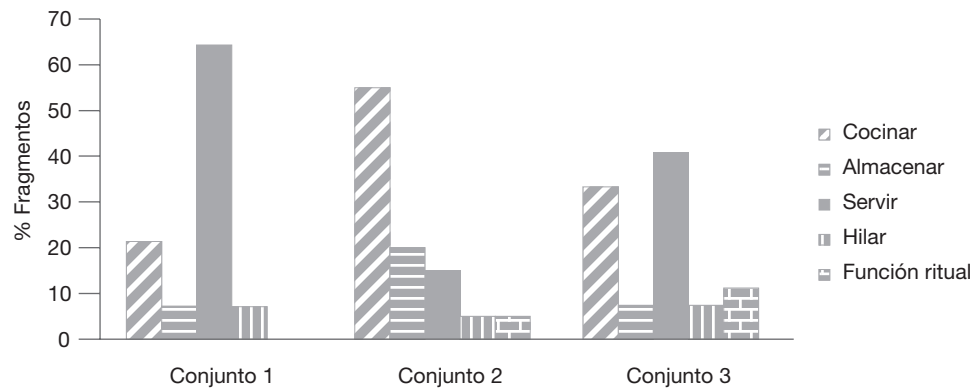
Fuente: Elaboración propia.

Figura 24
Perfiles de bordes y hombros de las ollas-cuenca



Fuente: Elaboración propia.

Figura 25
Distribución de las
funciones identificadas



Fuente: Elaboración propia.

Cerámica decorada

La cerámica posiblemente fue utilizada como un medio de expresión tanto dentro como fuera de un grupo social. En este sentido, la presencia y característica de la decoración juegan un papel importante a la hora de interpretar la cerámica.

Aunque el análisis de la decoración a partir de fragmentos en ocasiones impide obtener información sobre los diseños, sí se puede conocer la técnica empleada, lo que permite suponer el tiempo y esfuerzo necesario para su elaboración. A su vez, estos factores pueden ligarse al prestigio o a la riqueza (Orton *et al.* 1997: 100).

De la muestra de fragmentos cerámicos, el 12,9% eran decorados. De este porcentaje se excluyen los fragmentos que presentaba el punteado circular de 5 mm de diámetro sin diseño aparente, pues, más que una técnica decorativa, se trata de una característica distintiva de uno de los tipos cerámicos identificados.

La técnica decorativa más popular es la impresión de trazos cortos que describe una o dos líneas horizontales en el borde (foto 6); también se identificó una impresión de pequeñas muescas o punteado sobre el hombro. La segunda técnica más utilizada es la incisión ancha (de 2 mm a 4 mm de grosor), que describe líneas simples horizontales, verticales y oblicuas (foto 7). La tercera técnica decorativa más frecuente es el aplique tríptico (que insinúa una nariz). Este aplique aparece solo o acompañado de la incisión ancha, generalmente se ubica sobre el hombro de las vasijas y se encuentra asociado a los cuencos y ollas-cuenco (foto 8). Otras clases de apliques que figuran son uno redondo y uno zoomorfo, que posiblemente representa la cabeza de una tortuga de río (*Podocnemis lewyana*); este último aparece en un cuenco de uso ritual (foto 9).

Por último, se encuentra la pintura positiva negra, al parecer aplicada en franjas o determinadas zonas de la vasija. Desafortunadamente, la pintura no se conservó bien y no fue posible identificar ningún diseño.

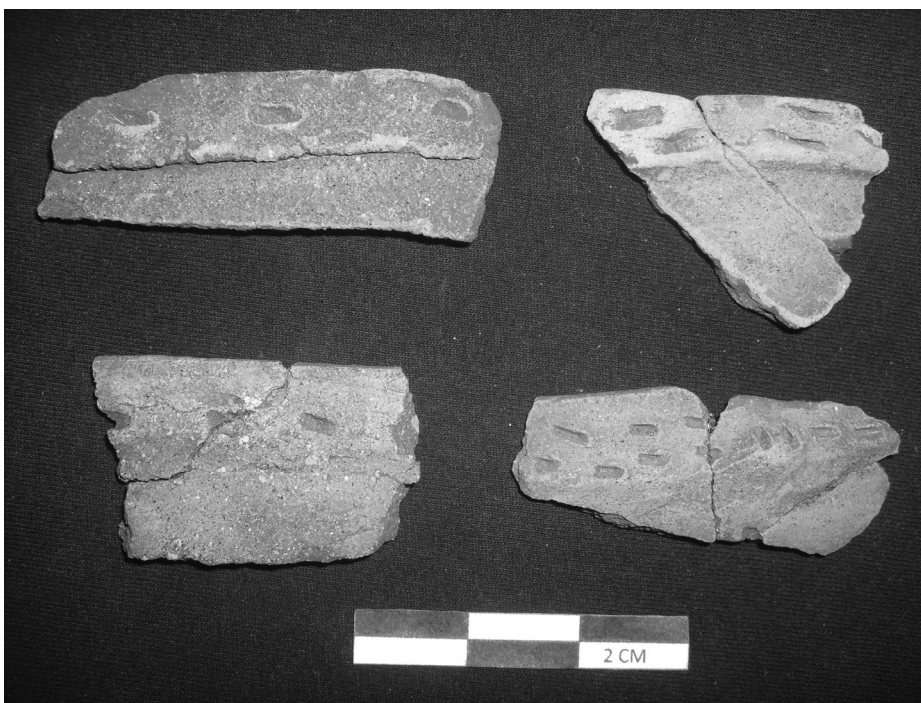


Foto 6
Impresión lineal horizontal de trazos cortos en el borde

Fuente: Elaboración propia.

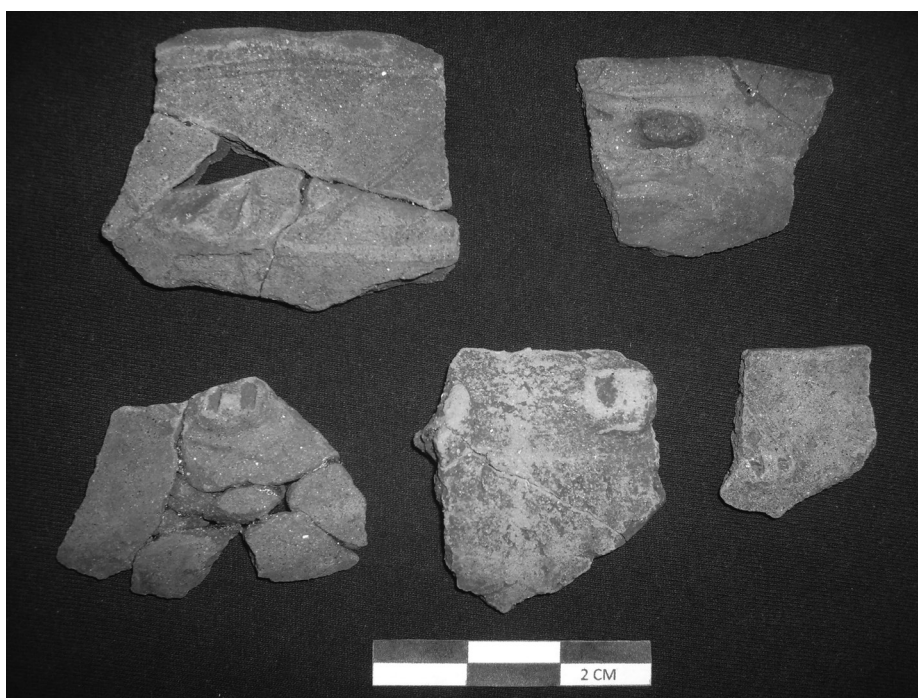


Foto 7
Aplique tríptico sobre el hombro

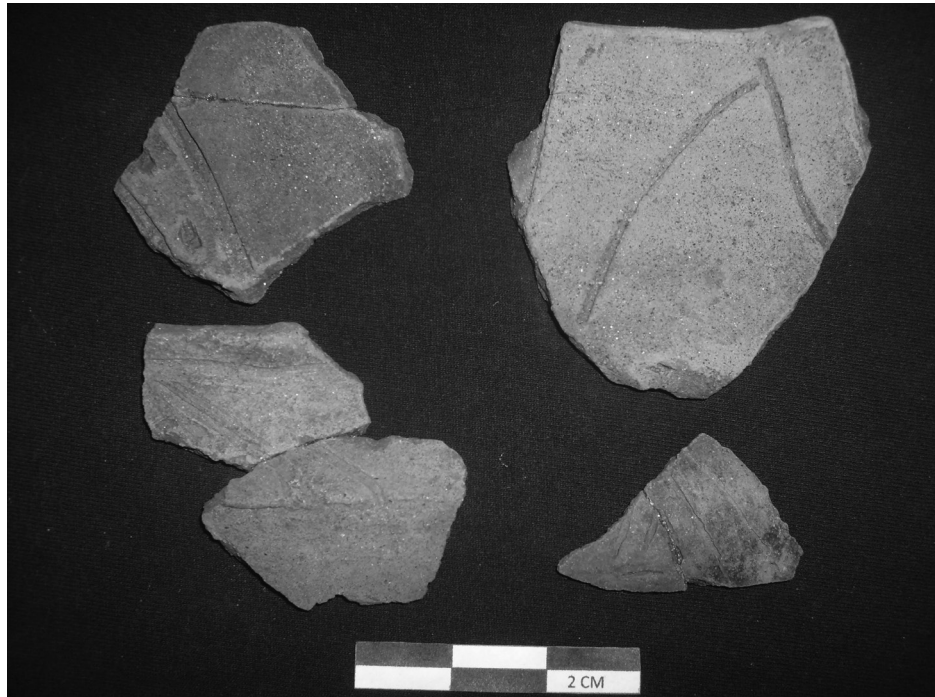
Fuente: Elaboración propia.

Foto 8
Cuenco decorado con combinación de pintura negra, impresión de muescas sobre el hombro y aplique zoomorfo (posible tortuga de río, Podocnemis lewyana)



Fuente: Elaboración propia.

Foto 9
Incisión ancha lineal simple oblicua



Fuente: Elaboración propia.

En todos los casos, independiente de la técnica utilizada, la decoración se ubica en la cara externa de la vasija, en especial sobre el cuerpo. La forma que con mayor frecuencia se encuentra decorada es la olla campaniforme; le siguen la olla-cuenco, con el 75 % de vasijas decoradas; las ollas globulares y subglobulares, con el 66,6 %; los platos, con el 50 %; los cuencos, con el 38,5 % y, por último, los volantes de huso, con el 25 %.

Tabla 13
Distribución de las diferentes técnicas decorativas

	Aplique	%	Impresión	%	Incisión Ancha	%	Pintura Positiva	%	Incisión Ancha-Impresión	%	Incisión Ancha-Aplique	%	Aplique-Impresión	%	Aplique-Pintura-Impresión	%	Total	%
Conjunto 1	3	21,4	3	21,5	2	14,3	3	21,4	0	0	0	0	3	21,4	0	0	14	100
Conjunto 2	2	6,3	12	37,5	8	25	5	15,6	3	9,4	0	0	1	3,1	1	3,1	32	100
Conjunto 3	0	0	3	18,8	6	37,4	1	6,3	0	0	5	31,2	0	0	1	6,3	16	100

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 14
Distribución de los diferentes diseños identificados

	Aplique redondo	%	Aplique tríptico	%	Aplique zoomorfo	%	Lineal simple horizontal	%	Lineal simple vertical	%	Lineal simple oblicua	%	Aplique tríptico-lineal simple horizontal	%	Aplique tríptico-lineal simple oblicua	%	Total	%
Conjunto 1	1	12,5	2	25	0	0	3	37,5	0	0	1	12,5	1	12,5	0	0	8	100
Conjunto 2	0	0	1	5,3	1	5,3	12	63,1	2	10,5	2	10,5	1	5,3	0	0	19	100
Conjunto 3	0	0	1	9,1	0	0	4	36,3	1	9,1	2	18,2	0	0	3	27,3	11	100

Fuente: Elaboración propia.

Tamaño de las vasijas

Con el ánimo de unificar criterios, se utilizaron las categorías de tamaños propuestas por Castaño y Dávila (1984) para el complejo cerámico Colorados. Dichas categorías tienen en cuenta el diámetro de los bordes de las vasijas, que en la mayoría de los casos son directamente proporcionales a su tamaño y están relacionados con la función que cumplieron.

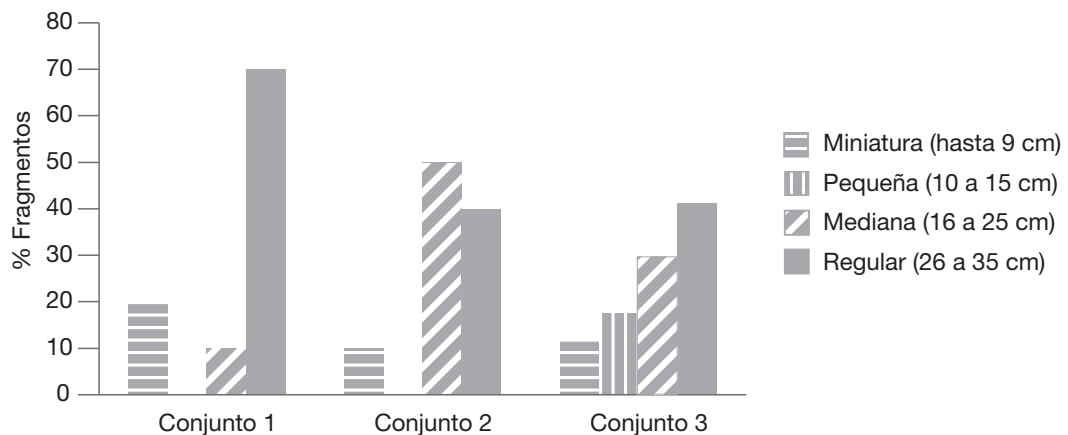
Predominan las vasijas de tamaño regular (48,6%), es decir, con diámetros entre 26 cm y 35 cm, seguidas de las vasijas medianas (29,7%) con diámetros entre 16 cm y 25 cm. Los diámetros más frecuentes son 32 cm y 28 cm. El mayor diámetro fue 34 cm y el menor fue 10 cm. Los elementos de tamaño miniatura (menores a 9 cm) corresponden a los volantes de huso.

Tabla 15
Distribución de las vasijas por tamaño

	Miniatura (hasta 9 cm)	%	Pequeña (10 a 15 cm)	%	Mediana (16 a 25 cm)	%	Regular (26 a 35 cm)	%	Total	%
Conjunto 1	2	20	0	0	1	10	7	70	10	100
Conjunto 2	1	10	0	0	5	50	4	40	10	100
Conjunto 3	2	11,8	3	17,6	5	29,4	7	41,2	17	100

Fuente: Elaboración propia.

Figura 26
Distribución de las vasijas por tamaño



Fuente: Elaboración propia.

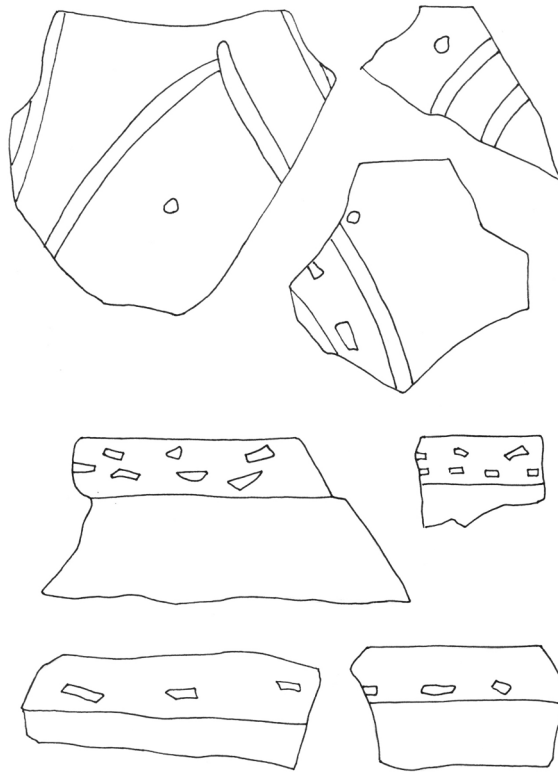


Figura 27
*Incisión ancha e
impresión de trazos
cortos*

Fuente: Elaboración propia.

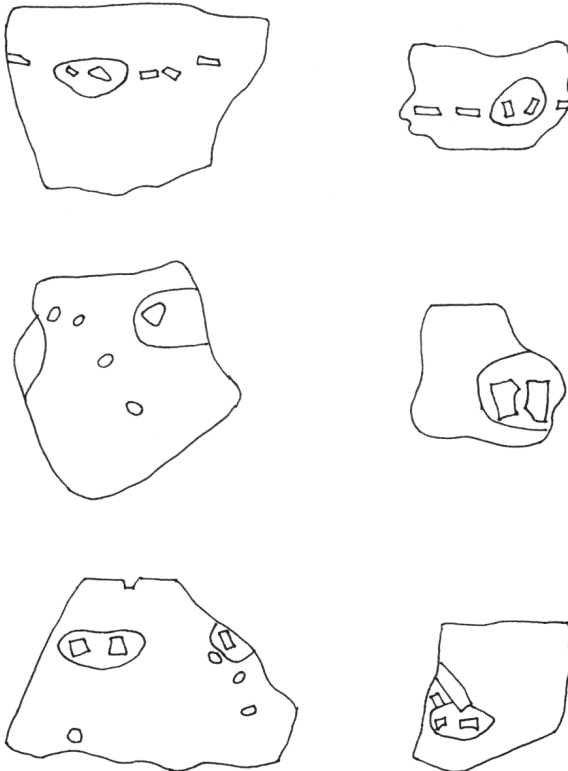


Figura 28
*Aplique triptico solo o
combinado con otras
técnicas decorativas*

Fuente: Elaboración propia.

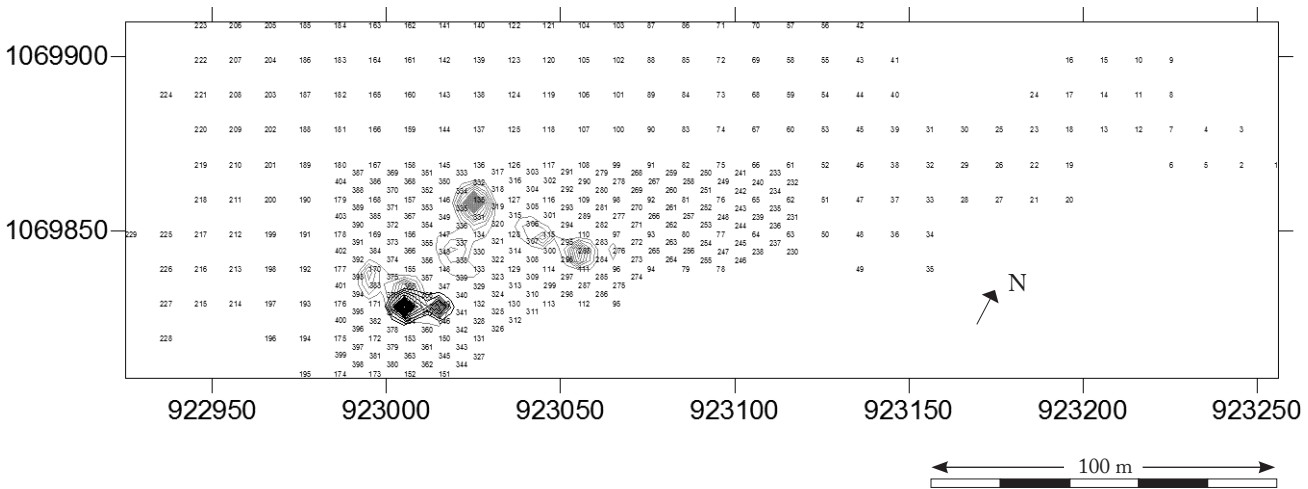
Conclusiones del análisis de los materiales cerámicos asociados a los conjuntos domésticos

Tipos: las características de los tipos cerámicos Gualí se relacionan con la cerámica del Complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984) y con los tipos Honda (Cadavid 1970) y Sabandija (Hernández 1980). Sin embargo, existen diferencias que podrían corresponder a un desarrollo local para la cuenca baja del río Gualí. Estas semejanzas permiten ubicar la ocupación del sitio en algún momento del periodo Tardío (siglo VII d. C. al XVI d. C.).

En el conjunto doméstico 1, el 98,6% de los fragmentos del conjunto pertenecen al tipo Gualí Crema Punteado y el 1,4% al tipo Gualí Engobe Rojo. En el conjunto doméstico 2, el 92,9% de los fragmentos cerámicos del conjunto corresponde al tipo Gualí Crema Punteado y el 7,1% al tipo Gualí Engobe Rojo. Por su parte, en el conjunto doméstico 3, el 69,8% de los fragmentos del conjunto son del tipo Gualí Crema Punteado, el 21,3% del tipo Gualí Engobe Rojo y el 8,9% eran fragmentos de cerámica foránea.

La presencia de fragmentos foráneos resulta interesante, pues puede ser un indicio de relaciones o contactos con grupos humanos que habitaban zonas alejadas al área de estudio (figura 29).

Figura 29
Mapa donde se indica en negro la ubicación de los fragmentos cerámicos foráneos



Fuente: Elaboración propia.

Forma, función, tamaño: se identificaron seis formas de vasijas, dos de ellas relacionadas exclusivamente con funciones de servicio (platos y cuencos) y una más (ollas-cuenco) que pudo cumplir fines rituales. Igualmente, dos formas pudieron servir como vasijas para almacenar (olla campaniforme y olla globular o subglobular) y una última forma (volantes de huso) sin duda sirvió para ayudar a hilar fibras.

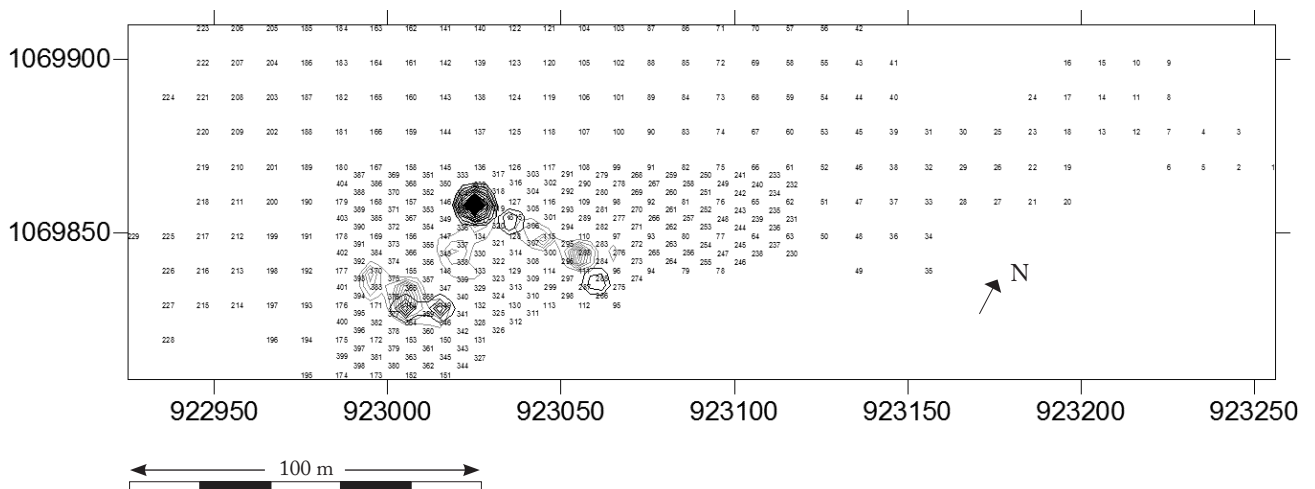
Aunque no se identificaron formas relacionadas con la preparación de alimentos por exposición directa al fuego, sí se hallaron fragmentos con claras huellas de hollín o de ahumado que se pudieron asociar con esta actividad. La función cocinar representa el 37,7% del total de las funciones identificadas para los conjuntos domésticos, con una presencia particular en el conjunto doméstico 2 (55% de las funciones identificadas dentro de este conjunto).

En cuanto a las formas asociadas al servicio, predominan los cuencos, presentes en los tres conjuntos domésticos (aunque con mayor representación en el conjunto doméstico 1) y los platos (aunque no figuran en el conjunto doméstico 2). También asociadas al servicio, las ollas-cuenco predominan en el conjunto doméstico 3. En términos generales, el conjunto doméstico 1 es el que presenta mayor cantidad de vasijas asociadas al servicio (64,3% de las funciones identificadas dentro de este conjunto); le sigue el conjunto doméstico 3 (40,8% de las funciones identificadas dentro de este conjunto) y, con una menor representación, el conjunto doméstico 2 (15% de las funciones identificadas dentro de este conjunto).

El conjunto doméstico 2 presenta la mayor frecuencia de vasijas destinadas a almacenar (20% de las funciones identificadas dentro de este conjunto), y las dos formas típicas de este uso: ollas globulares o subglobulares y campaniformes. En los conjuntos domésticos 1 y 3 solo hay ollas globulares o subglobulares (figura 30).

Figura 30

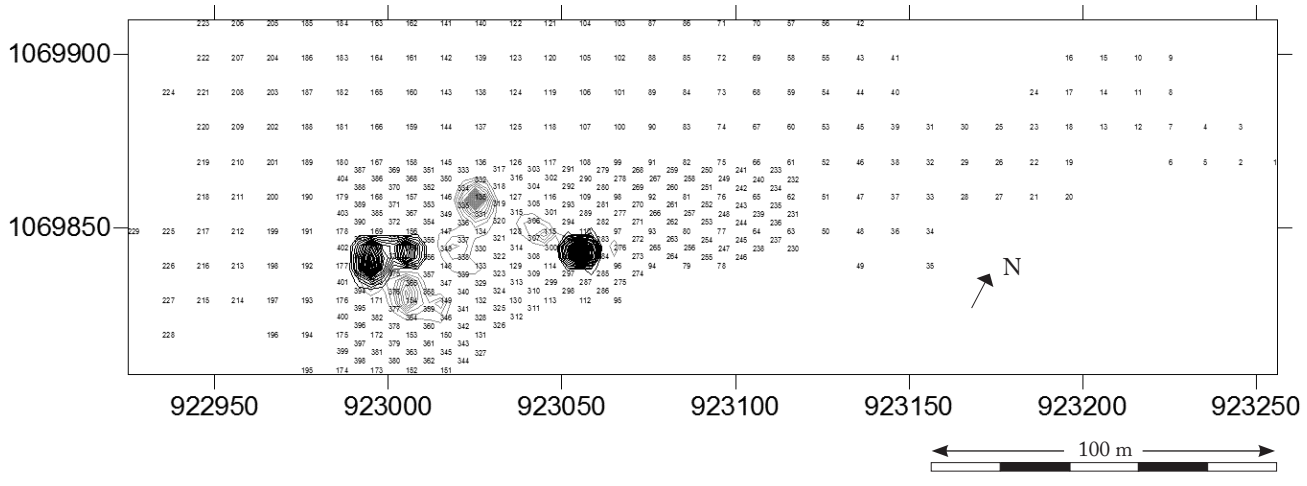
Mapa donde se indica en negro la distribución de los fragmentos de vasijas de uso almacenar



Fuente: Elaboración propia.

Los volantes de huso empleados para hilar se encuentran en los tres conjuntos domésticos en proporciones similares. Si se tiene en cuenta el volante en piedra hallado en el conjunto doméstico 1, este conjunto presentaría una sutil ventaja respecto de los otros dos (figura 31).

Figura 31
 Mapa donde se indica en negro la ubicación de los volantes de huso

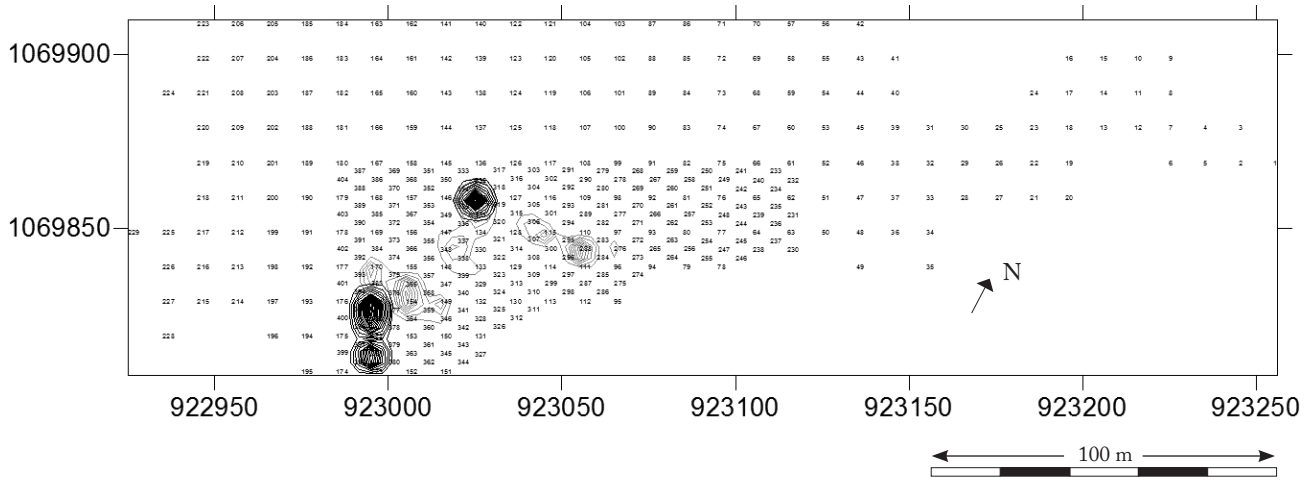


Fuente: Elaboración propia.

De lo anterior se concluye que en el conjunto doméstico 2 están más representadas las actividades de preparación de alimentos y de almacenamiento de productos, mientras que en los otros dos conjuntos domésticos lo están las actividades que implican el servicio de alimentos (aunque con mayor énfasis en el conjunto doméstico 1).

Los fragmentos cuyo acabado de superficie es bastante bueno y su decoración muy elaborada (con respecto al conjunto de la muestra) se consideraron de uso ritual. Dicha función predomina en el conjunto doméstico 3, asociada a ollas-cuenco, mientras en el conjunto doméstico 2 se halló el cuenco que tiene un aplique zoomorfo (figura 32).

Figura 32
 Mapa donde se indica en negro la distribución de los fragmentos de vasijas de uso ritual



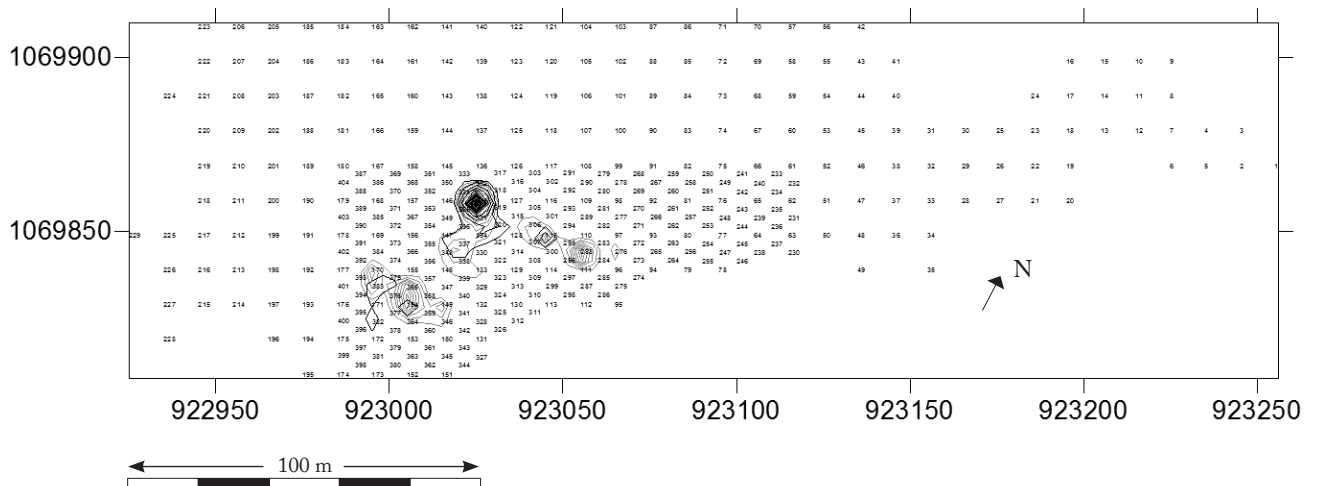
Fuente: Elaboración propia.

En el conjunto doméstico 2 solo se encuentran vasijas de tamaño mediano y regular, lo cual resulta coherente con las funciones que más están representadas allí (cocinar y almacenar). En el conjunto doméstico 1 hay vasijas de tamaño mediano, regular y un cuenco en miniatura (6 cm de diámetro en el borde). Por su parte, el conjunto doméstico 3 presenta la mayor variedad de tamaños, distribuidos uniformemente, gracias quizá a que es allí donde mayor cantidad y variedad de formas se identificaron.

Decoración: de los fragmentos cerámicos que conforman el conjunto doméstico 1, el 9,8% estaban decorados; de los que integran el conjunto doméstico 2, el 18,8% y de los del conjunto doméstico 3, el 9,5%. Lo anterior indicaría que el conjunto doméstico 2 posiblemente usó vasijas decoradas como un símbolo de prestigio (figuras 33 y 34).

Figura 33

Mapa donde se indica en negro la distribución de la cerámica decorada



Fuente: Elaboración propia.

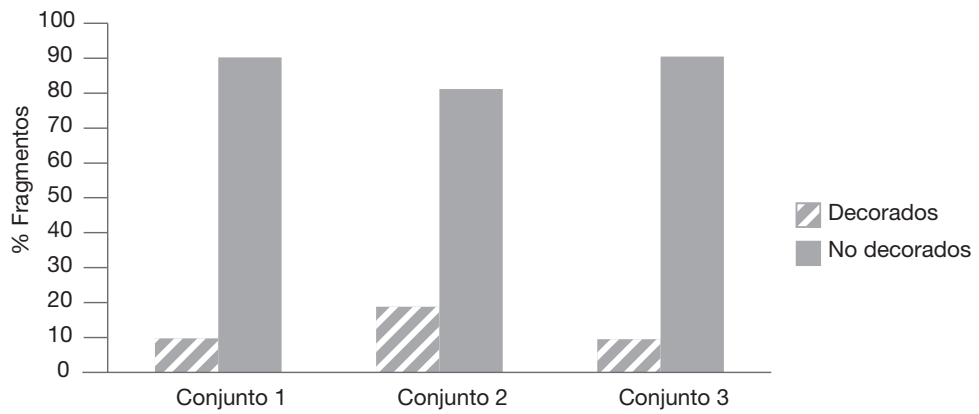
	Decorados	%	No decorados	%	Total	%
Conjunto 1	14	9,8	128	90,2	142	100
Conjunto 2	32	18,8	138	81,2	170	100
Conjunto 3	16	9,5	153	90,5	169	100

Tabla 16
Distribución de la cerámica decorada

Fuente: Elaboración propia.

El conjunto doméstico 1 contiene fragmentos decorados con la técnica de impresión, apliques y la combinación de los dos. Además se encontró la incisión ancha y la pintura positiva negra. En el conjunto doméstico 3, se encuentra la técnica de impresión, incisión, pintura positiva e incisión combinada con aplique. Al concentrar la mayoría de los fragmentos decorados, el conjunto doméstico 2 presenta una variedad de combinaciones de estas técnicas.

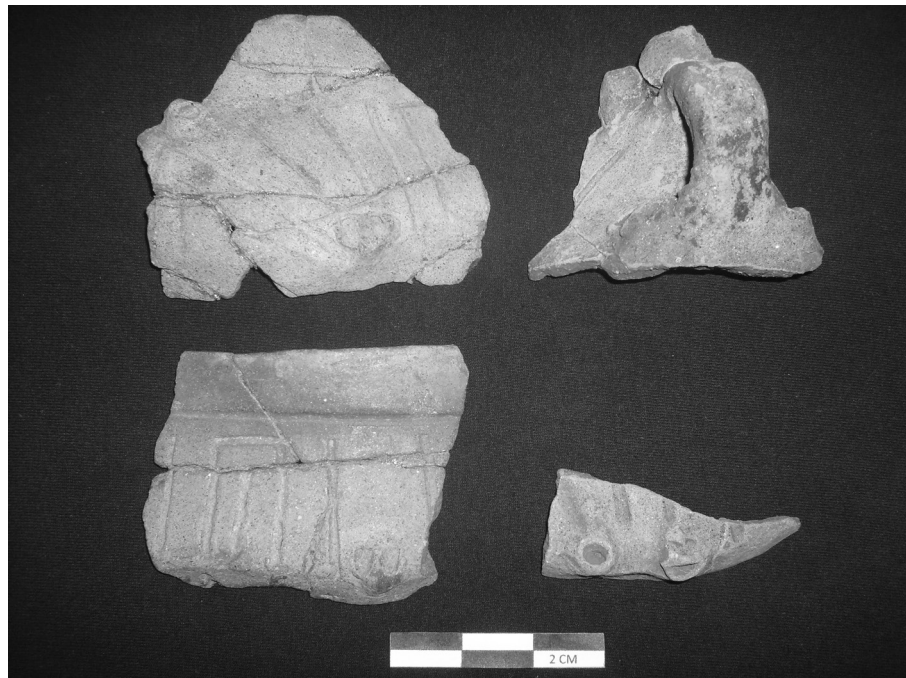
Figura 34
Distribución de la
cerámica decorada



Fuente: Elaboración propia.

Predominan los diseños simples de líneas horizontales, oblicuas y verticales sobre el cuerpo de las vasijas, en ocasiones combinadas con apliques trépticos. La mayoría de las impresiones de trazos cortos se ubican exclusivamente en el borde y unos pocos (pero de puntos) en el hombro. Las vasijas que posiblemente cumplieron una función ritual presentan diseños más elaborados que combinan líneas, apliques y, en algunos casos, pintura, de modo que forman motivos geométricos sobre el cuerpo (foto 10 y figura 35).

Foto 10
Fragmentos de vasijas
decoradas de posible
uso ritual



Fuente: Elaboración propia.

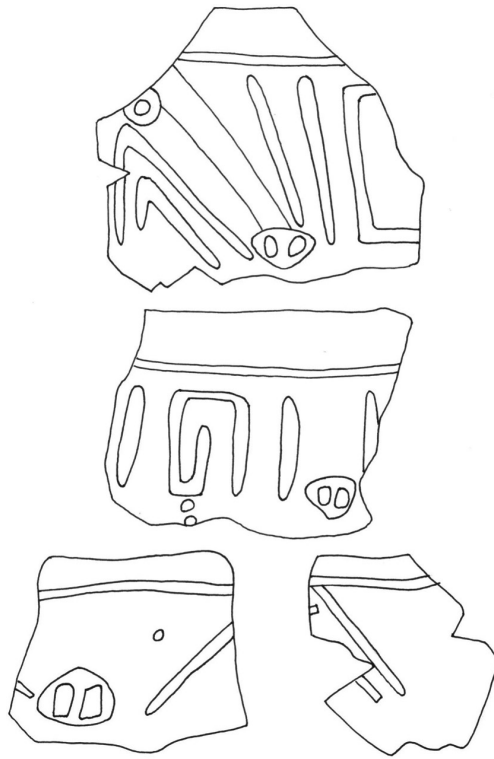


Figura 35
Fragmentos de
vasijas de uso ritual

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al cuenco con aplique zoomorfo, asociado al conjunto doméstico 2, es la vasija más decorada, pues combina aplique, pintura e impresión, y el borde es ondulado. El aplique podría corresponder a una tortuga de río (*Podocnemis lewyana*), una especie de gran tamaño que puede alcanzar los 46 cm de longitud, de color café o gris, que habita los ríos Magdalena y Sinú; es una especie endémica de Colombia y en la actualidad está amenazada, debido a que es perseguida por su carne y huevos (Castaño 2002: 92-94). Este aplique puede representar un vínculo con el río: es un ícono que quizá materializó una relación de subsistencia o de otro tipo con el río Magdalena (foto 11).

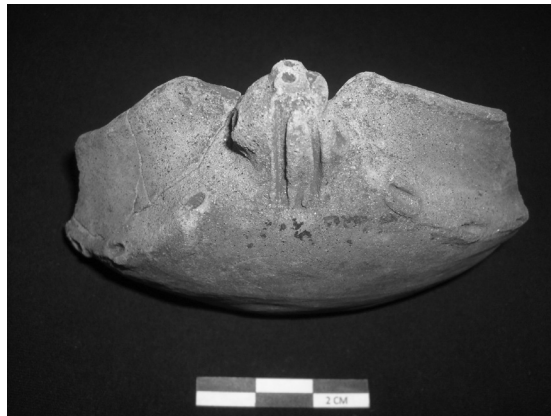
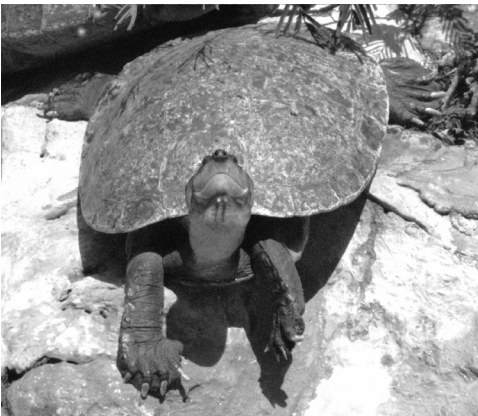


Foto 11
Tortuga de río.
A la derecha, el
cuenco hallado
en el conjunto 2

Fuente: Archivo personal del doctor Germán Peña.

Los líticos

Los elementos líticos son probablemente unos de los vestigios arqueológicos que más información proveen sobre la historia de las poblaciones humanas pasadas, pero, a su vez, históricamente han sido unos de los elementos a los que menos importancia se les ha brindado en los trabajos de arqueología en el país. Al revisar informes de arqueología es evidente el desbalance entre el análisis realizado al material cerámico y la información que se da sobre los líticos. El apartado dedicado a los líticos casi siempre termina siendo un apéndice de la investigación.

Sin embargo, existen trabajos que se han esmerado en profundizar en los análisis de los líticos y en aprovechar su perdurabilidad respecto a otros materiales arqueológicos. Para el análisis de esta línea de evidencia, existen múltiples metodologías y modelos explicativos, enfocados en sus características tecnológicas, morfológicas y funcionales.

Componen el conjunto lítico todos los objetos que muestran atributos físicos resultantes de la actividad humana (Tixier *et al.* 1980 citado en López 1991: 45), por lo cual, se incluyen dentro de esta categoría los núcleos, los bloques de materia prima usados directamente, los bloques de materia prima retocados y utilizados, y las lascas empleadas o no empleadas.

En el análisis se tuvo en cuenta el proceso tecnológico con el cual se fabricaron los artefactos líticos. Primero, se clasificaron los artefactos de acuerdo al tipo de materia prima y la técnica de fabricación (pulidos, lascados y modificados por uso). Luego se crearon grupos según la posible función que cumplieron (cortar, raspar, perforar, afilar, moler, pulir e hilar), de acuerdo a las características generales del artefacto (forma y tamaño) y a las características puntuales del borde activo (ángulos, retoques intencionales y de utilización, y otras huellas de uso como desgastes).

Este análisis tecnológico intentó rastrear la secuencia de acciones que antecedieron al hallazgo del artefacto (la consecución de la materia prima, la elaboración del instrumento, la posible utilización y el abandono). Se puso cada elemento en el lugar que ocupó en la cadena de acciones técnicas desarrolladas para fabricar los artefactos, lo cual permitió conocer las características tecnológicas de la fabricación y ubicar áreas de trabajo.

A partir del análisis tecnológico se puede inferir la intención del artesano de producir un tipo de artefacto en particular. Esta intención implica la selección de la materia prima, el control de las formas, los tamaños y el diseño de los bordes funcionales. La observación del elemento tecnológico aborda aspectos de la técnica de elaboración, los retoques y el logro de formas determinadas para labores específicas.

El análisis funcional se fundamenta en el desgaste por uso de los bordes activos de los artefactos y busca definir regularidades que sean indicativas de los modos de acción. De esta manera se enfatizó en la búsqueda de bordes efectivos de uso, cuya variabilidad depende de su expresión morfológica y tamaños.

En este nivel de análisis se emprendió la observación de los bordes activos de las lascas para identificar forma, posición, ángulo, longitud, retoques y modo de acción. Los artefactos presentaban bordes que demuestran huellas de utilización, retoques intencionales o que por sus características presentan una alta probabilidad de uso (Tixier *et al.* 1980 citados en López 1999: 71).

El ángulo del borde activo y el tipo de desgaste guardan relación con la funcionalidad para labores de corte, raspado o perforación, entre otros. Por lo general, se asume que los ángulos de borde con filos muy agudos (< de 45°) se destinaban a actividades de corte y los ángulos con filos de agudos a rectos (> de 45°) servían para raspar. Para medir esta variable se utilizó una escala convencional de clasificación de tamaños en la que se distinguen ángulos rasantes (< de 10°), muy oblicuos (entre 10° y 30°), oblicuos (entre 30° y 45°), abruptos (entre 45° y 70°) y verticales (entre 70° y 90°). Los modos de acción representan una relación funcional directa con actividades como cortar, raspar, perforar y afilar.

La presencia de retoques indica un tratamiento y preparación del artefacto para una labor específica. A través de lupas 10x se buscaron retoques intencionales o producidos por uso. Con este aumento fue posible, por lo menos, diferenciar claramente los retoques intencionales o el desgaste producido por el uso, de aquel ocasionado fortuitamente por procesos posdeposicionales.

De los 455 líticos asociados a los tres conjuntos domésticos, el 2,9% corresponden a núcleos, el 33% a lascas utilizadas, el 62,8% a desechos de talla (la mayoría corresponden a lascas no utilizadas) y el 1,3% a bloques utilizados (uno de ellos es pulido).

Resultados del análisis lítico

Materia Prima

Se identificaron en la muestra asociada a los tres conjuntos domésticos seis tipos de materias primas con un claro predominio del chert amarillo (66,1%) y rojo (18,2%). Se trata de una roca sedimentaria silíceo de aspecto compacto y denso, muy común en la cuenca baja del río Gualí, donde se encuentra abundante cantidad de cantos rodados en el lecho del río, en el valle y en las terrazas bajas. Otra materia prima hallada fue el basalto, roca ígnea de color oscuro, que representa el 11,6% de los líticos hallados.

Tabla 17
Distribución de los líticos según la materia prima

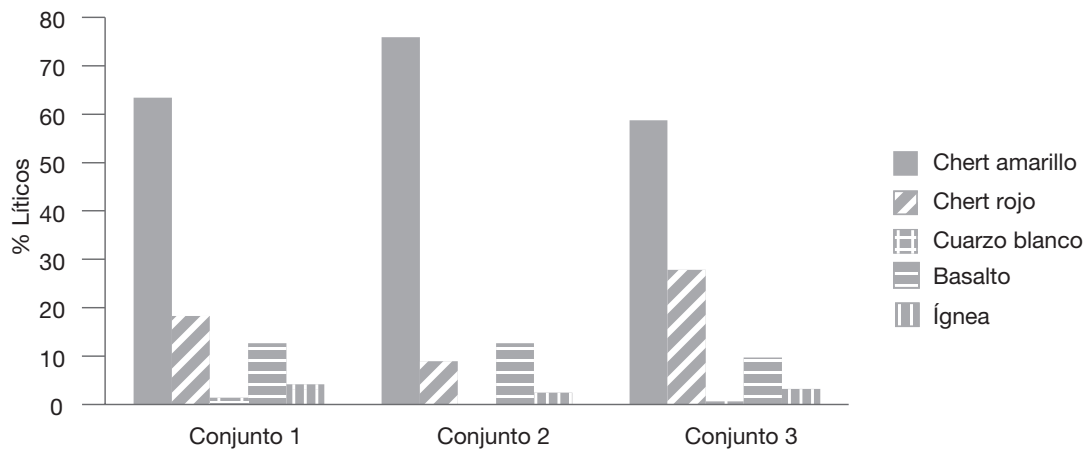
Materia prima	Chert amarillo	%	Chert rojo	%	Cuarzo blanco	%	Basalto	%	Ígnea	%	Total	%
Conjunto 1	90	63,4	26	18,3	2	1,4	18	12,7	6	4,2	142	100
Conjunto 2	120	75,9	14	8,9	0	0	20	12,7	4	2,5	158	100
Conjunto 3	91	58,7	43	27,8	1	0,6	15	9,7	5	3,2	155	100

Fuente: Elaboración propia.

Se hallaron otras materias primas de origen ígneo que, por su baja frecuencia, se reunieron en un solo grupo; representan el 3,3 % de la muestra. Igualmente, se hallaron algunos elementos líticos en cuarzo blanco, un mineral muy abundante de composición silíceo que se puede encontrar en forma de cantos rodados puros o como parte de otras rocas. Estos elementos representan el 0,6 % de la muestra (tabla 17 y figura 36).

Por último, se halló un elemento fabricado en xilópalo o madera fósil, que equivale al 0,2 % de los líticos. Aunque no se halló asociado a ningún conjunto doméstico, se hace referencia a él por su singularidad (foto 12).

Figura 36
Distribución de los líticos según la materia prima



Fuente: Elaboración propia.

Foto 12
Artefacto en xilópalo



Fuente: Elaboración propia.

Elementos tallados

Núcleos: un núcleo se define como una masa de materia prima a la que se le ha realizado un proceso de lascado con el fin de extraer productos de dicha talla, pero que no ha servido como instrumento después de cumplir su función primaria. En el núcleo quedan marcas que indican cómo fue el proceso de extracción y fabricación: contrabulbos, ondas o negativos de lascado, entre otros (Leroi-Gourhan 1982: 159 citado en Pinto y Llanos 1997: 52).

El 82,4 % de los núcleos tenían tamaños entre los 4 cm y 8 cm. Esto muestra una tendencia a utilizar soportes no muy grandes para realizar sobre ellos la talla. Los cantos rodados de materia prima de tamaños semejantes son muy comunes en cercanías al sitio arqueológico. El 47,1 % de los núcleos presentaban entre seis y siete negativos que indican que no fueron trabajados de manera exhaustiva.

El trabajo sobre el núcleo se realizó por medio de la percusión directa y aprovechando la forma de los cantos rodados. Debido a esto, los núcleos son irregulares y no demuestran ningún orden de trabajo o forma establecida. La gran mayoría de los lascados se realizaron sobre un plano de fractura cortical, es decir, no se realizó ninguna preparación anterior sino que se trabajó de manera directa sobre el córtex del canto rodado de materia prima (tabla 18 y foto 13).

	Núcleos	%	Otros líticos	%	Total	%
Conjunto 1	4	2,8	138	97,2	142	100
Conjunto 2	3	1,9	155	98,1	158	100
Conjunto 3	6	3,9	149	96,1	155	100

Tabla 18
Distribución de los núcleos

Fuente: Elaboración propia.

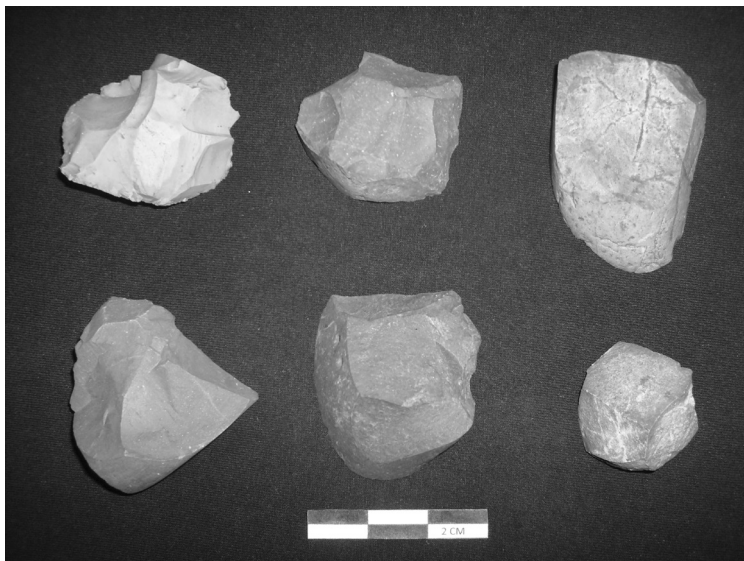


Foto 13
Núcleos

Fuente: Elaboración propia.

Lascas: una lasca es todo fragmento de roca extraído intencionalmente de un núcleo, que puede o no ser utilizado; si no son usados, se consideran desechos de talla, de lo contrario se convierten en artefactos. Pueden ser retocadas o haber sido usadas directamente. Para la identificación de su posible función, se tuvieron en cuenta las características morfológicas del artefacto y del borde activo.

Se encontraron 150 artefactos lascados asociados a los 3 conjuntos domésticos. Con la intención de conocer aspectos de la cadena operatoria involucrados en la fabricación de los artefactos líticos lascados, se identificó y dividió el conjunto de lascas de acuerdo al momento en que fueron extraídas del núcleo.

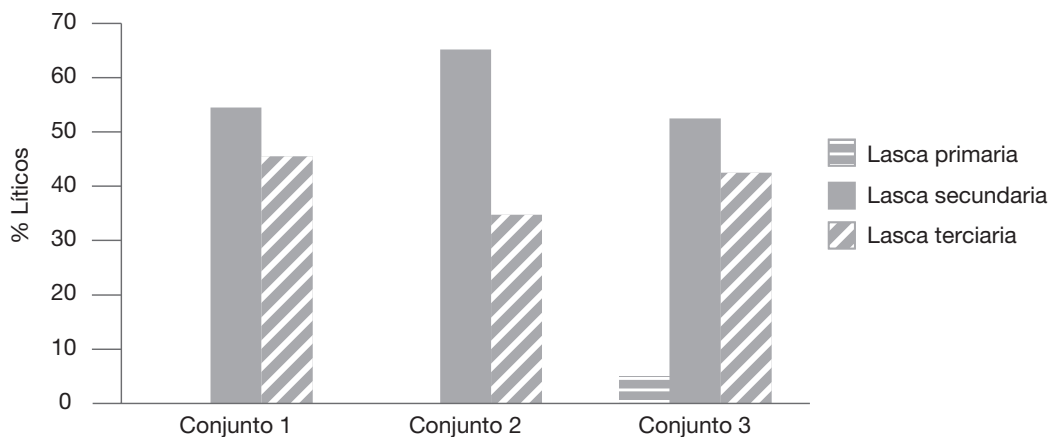
El 1,3 % corresponde a lascas primarias o de decorticación, que usualmente son las primeras removidas durante la fabricación del instrumento; se caracterizan por ser gruesas y con una alta presencia de córtex. El 58,7 % de los artefactos lascados son lascas secundarias, más delgadas y con cicatrices de lascados anteriores que preservan un remanente de córtex. Por último, el 40 % pertenece a lascas terciarias que tienen las mismas características de las anteriores, pero son más pequeñas y no tienen presencia de córtex; algunas (las más pequeñas) son producidas durante el acabado y mantenimiento de los instrumentos y también se conocen como lascas de adelgazamiento (López 1999: 76-77) (foto 14).

Tabla 19
Distribución de los diferentes tipos de lascas utilizadas en la fabricación de artefactos

	Lasca primaria	%	Lasca secundaria	%	Lasca terciaria	%	Total	%
Conjunto1	0	0	24	54,5	20	45,5	44	100
Conjunto2	0	0	43	65,2	23	34,8	66	100
Conjunto3	2	5	21	52,5	17	42,5	40	100

Fuente: Elaboración propia.

Figura 37
Distribución de los diferentes tipos de lascas utilizadas en la fabricación de artefactos



Fuente: Elaboración propia.



Foto 14
*Lasca primaria (izquierda),
 secundaria (centro) y terciaria
 (derecha)*

Fuente: Elaboración propia.

Asumir que, para cumplir con una determinada función, un artefacto lítico debería tener una serie de atributos morfológicos, ayuda en la tarea de clasificarlo, aunque es un criterio muy subjetivo. Para compensar esta situación, se hizo una observación detallada del borde activo del artefacto para observar si su ángulo era rasante ($>10^\circ$), muy oblicuo (entre 11° y 30°), oblicuo (entre 31° y 45°), abrupto (entre 46° y 70°) o vertical (entre 71° y 90°). Igualmente, se observó la presencia de huellas de uso, también conocidas como retoques de utilización, una serie de marcas que generalmente quedan en el borde empleado; el desgaste (borde redondeado), el brillo (pátina) y la presencia de retoques intencionales, también fueron indicadores de uso. La suma de las anteriores características permitió identificar entre los artefactos lascados elementos destinados a cortar, raspar, perforar y afilar.

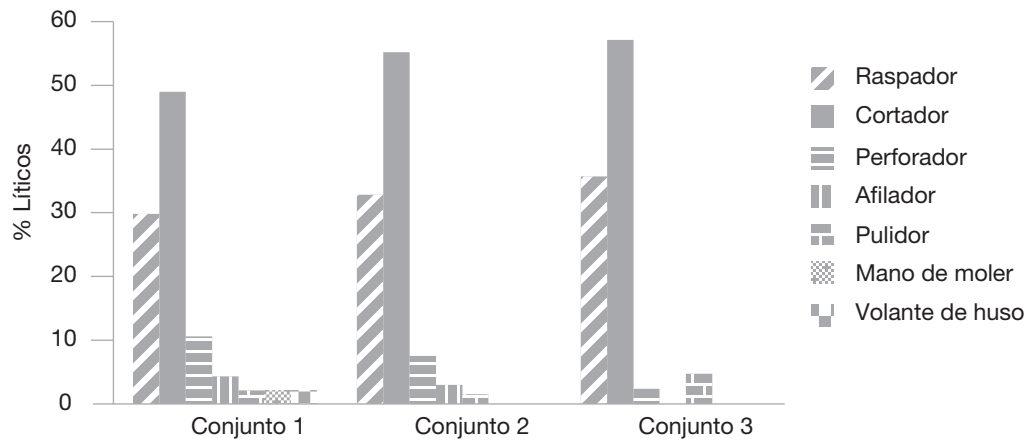
Tabla 20
Distribución de los artefactos líticos según su función

	Raspador	%	Cortador	%	Perforador	%	Afilador	%	Pulidor	%	Mano de moler	%	Volante de huso	%	Total	%
Conjunto 1	14	29,8	23	49	5	10,6	2	4,3	1	2,1	1	2,1	1	2,1	47	100
Conjunto 2	22	32,8	37	55,2	5	7,5	2	3	1	1,5	0	0	0	0	67	100
Conjunto 3	15	35,7	24	57,1	1	2,4	0	0	2	4,8	0	0	0	0	42	100

Fuente: Elaboración propia.

El 56% de los artefactos lascados eran cortadores. Con respecto a su tamaño, 53,6% de ellos resultaron pequeños, 36,9% medianos, 8,3% muy pequeños y 1,2% grandes. En la muestra predominaron los cortadores de forma triangular (48,8%), seguidos de los atípicos (35,7%), los prismáticos (11,9%) y los concoidales (3,6%). En cuanto al ángulo del borde activo, el 59,5% tienen ángulo rasante y 40,5% muy oblicuo.

Figura 38
Distribución de los artefactos líticos según su función



Fuente: Elaboración propia.

Los raspadores equivalen al 34% de los artefactos lascados. Predominan los de tamaño pequeño, con el 53%, seguidos de los medianos, con 39,2%, y de los grandes y los muy pequeños, cada uno con 3,9%. En la muestra predominaron los raspadores triangulares (35,3%), seguidos de los atípicos (33,3%), los prismáticos (27,5%) y los concoidales (3,9%). En cuanto al ángulo del borde activo, el 74,5% tienen ángulo oblicuo; el 13,7%, muy oblicuo y el 11,8%, abrupto. Tan solo el 13,7% corresponde a raspadores terminales.

Se hallaron perforadores que corresponden al 7,3% de los artefactos fabricados sobre lascas. 54,5% son pequeños, 36,4% medianos y 9,1% muy pequeños. Presentan forma triangular (72,7%) y atípica (27,3%). El ángulo de los bordes activos en el punto en el que convergen es rasante (72,7%) y muy oblicuo (27,3%).

Por último, se encontraron algunos afiladores que equivalen al 2,6% de los artefactos lascados asociados a los tres conjuntos domésticos. El 50% de ellos son pequeños; el 25%, muy pequeños y el 25%, medianos. El 50% son atípicos; el 25%, triangulares y el 25%, prismáticos. El 50% presentan un borde activo formado por una muestra que tiene un ángulo abrupto y el otro 50% presentan un borde activo formado por una muestra que tiene un ángulo muy oblicuo (figuras 38 y 39, tablas 21 y 22).

Tabla 21
Distribución de los líticos según su forma

	Prismática	%	Triangular	%	Concoidal	%	Atípica	%	Redonda	%	Total	%
Conjunto 1	26	18,3	51	35,9	11	7,8	49	34,5	5	3,5	142	100
Conjunto 2	15	9,5	73	46,2	8	5,1	62	39,2	0	0	158	100
Conjunto 3	13	8,4	54	34,8	2	1,3	84	54,2	2	1,3	155	100

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 22
Distribución de los líticos según su tamaño

Tamaño	Muy pequeño (0 a 2 cm)	%	Pequeño (2 a 4 cm)	%	Mediano (4 a 8 cm)	%	Grande (más de 8 cm)	%	Total	%
Conjunto 1	40	28,2	64	45,1	37	26	1	0,7	142	100
Conjunto 2	47	29,8	71	44,9	37	23,4	3	1,9	158	100
Conjunto 3	41	26,4	75	48,4	37	23,9	2	1,3	155	100

Fuente: Elaboración propia.

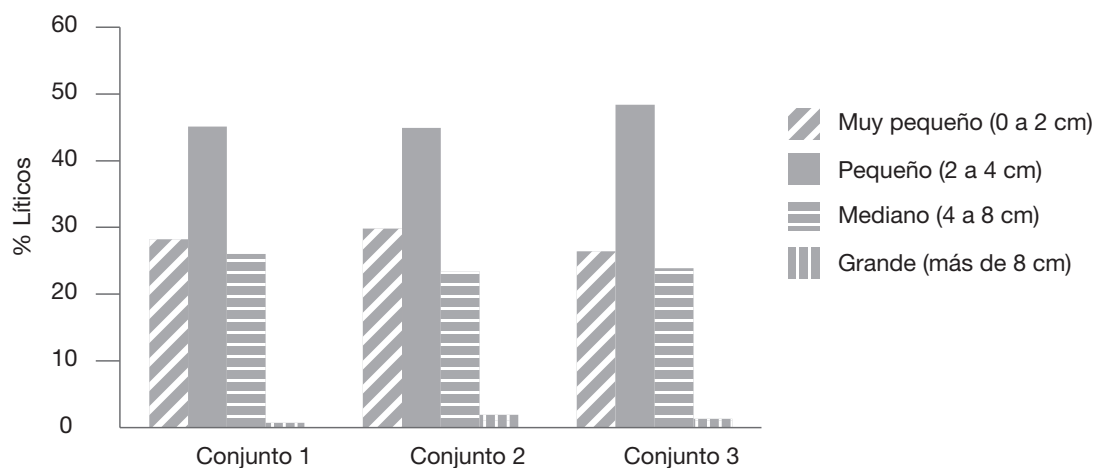
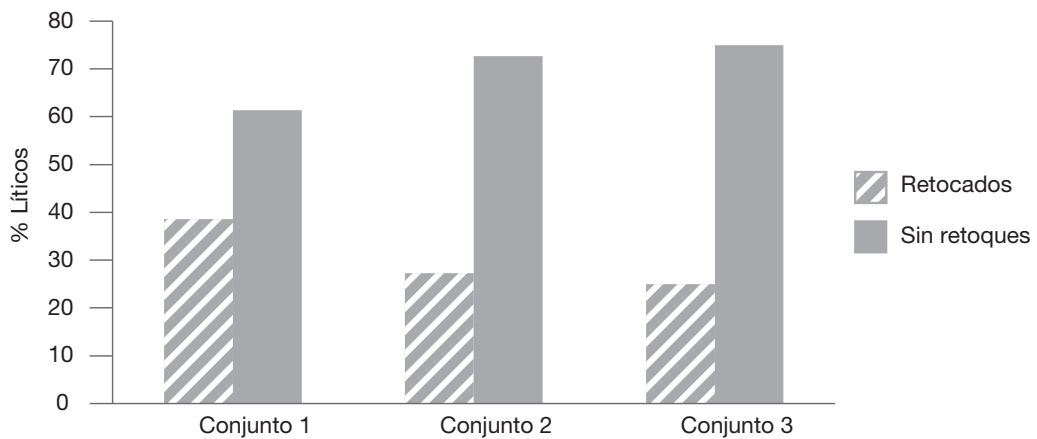


Figura 39
Distribución de los líticos según su tamaño

Fuente: Elaboración propia.

De los artefactos fabricados sobre lascas asociados a los tres conjuntos domésticos, el 30% tienen retoques (figura 40).

Figura 40
Distribución de los artefactos líticos retocados



Fuente: Elaboración propia.

El 62,2% de los retoques de los artefactos líticos son directos continuos, es decir, se ubican sobre la cara superior de la lasca y fueron realizados de manera consecutiva sobre el borde activo. El 15,6% son retoques alternos discontinuos, porque fueron realizados tanto en la cara superior como inferior de la lasca, pero con espacios entre los retoques; el 13,3%, de la clase alterno continuo, son retoques que aparecen en ambas caras pero seguidos; el 4,5%, directos discontinuos, que se localizan en la cara superior de la lasca, pero existen espacios entre ellos; el 2,2%, inversos continuos, es decir, realizados en la cara inferior de manera consecutiva; por último, el 2,2% eran retoques inversos discontinuos, similares a los anteriores, pero con espacio entre los retoques.

Tabla 23
Distribución de los artefactos líticos según la clase de retoque

	Directo continuo	%	Directo discontinuo	%	Inverso continuo	%	Inverso discontinuo	%	Alterno continuo	%	Alterno discontinuo	%	Total	%
Conjunto 1	10	58,8	1	5,9	1	5,9	0	0	3	17,6	2	11,8	17	100
Conjunto 2	13	72,2	1	5,5	0	0	1	5,6	1	5,6	2	11,1	18	100
Conjunto 3	5	50	0	0	0	0	0	0	2	20	3	30	10	100

Fuente: Elaboración propia.

El 51,1% de los retoques pertenecen al tipo Marginal, retoques que casi no invaden la cara de la lasca (retoques pequeños); el 22,2%, al tipo Burdo, que, contrario al anterior, invade significativamente la cara donde se ubica; el 15,6%, a los irregulares, retoques sin forma definida y que pueden invadir indistintamente mucho o poco; el 6,7%, al tipo Regular, que tiene una forma definida y constante y una invasión media de la cara de la lasca.

Tabla 24
Distribución de los artefactos líticos según el tipo de retoque

	Burdo	%	Marginal	%	Irregular	%	Escalari- forme	%	Regular	%	Total	%
Conjunto 1	5	29,4	8	47,1	4	23,5	0	0	0	0	17	100
Conjunto 2	4	22,2	10	55,5	1	5,6	2	11,1	1	5,6	18	100
Conjunto 3	1	10	5	50	2	20	0	0	2	20	10	100

Fuente: Elaboración propia.

Por último, se encontró 4,4% del tipo Escaliforme, que da la idea de una escalera, por ubicarse un retoque encima de uno anterior.

En términos generales, en los artefactos retocados predomina el retoque de clase directo continuo de tipo Marginal (28,9%) y de clase directo continuo de tipo Burdo (20%).

Desechos de talla: los desechos de talla son los productos resultantes del lascado que no presentan huellas de uso y fueron abandonados durante el proceso de fabricación, por lo cual, su ubicación sirve como indicador de áreas de taller (Pinto y Llanos 1997: 58).

Estas lascas presentan características propias que indican el momento en que son extraídas del núcleo, de esta manera se pueden identificar los lugares en los que se llevaban a cabo los distintos momentos de fabricación. Además, a partir de sus cualidades se puede conocer la forma en que fueron elaborados los artefactos.

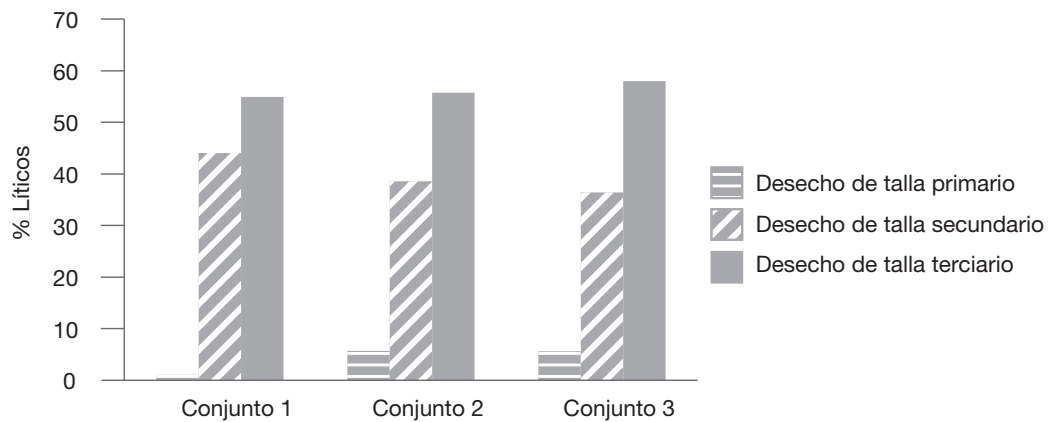
De los desechos de talla asociados a los tres conjuntos domésticos predominaron los terciarios (56,3%), que son generalmente los más pequeños y los producidos en la parte final de la fabricación o mantenimiento del artefacto. Les siguen los desechos secundarios (39,5%) y, por último, están los primarios (4,2%), que son los primeros extraídos del núcleo al iniciar el proceso de talla (tabla 25 y figura 41).

	Desecho de talla primario	%	Desecho de talla secundario	%	Desecho de talla terciario	%	Total	%
Conjunto 1	1	1,1	40	44	50	54,9	91	100
Conjunto 2	5	5,7	34	38,6	49	55,7	88	100
Conjunto 3	6	5,6	39	36,4	62	58	107	100

Tabla 25
Distribución de los desechos de talla

Fuente: Elaboración propia.

Figura 41
Distribución de los
desechos de talla



Fuente: Elaboración propia.

Bloques utilizados

Son soportes naturales que se convierten en herramientas a través del uso continuado. No resultan de la aplicación intencional de algún tipo de gesto técnico, sino del trabajo mecánico a través de la abrasión, la fricción de dos objetos entre sí y el golpeteo o acción de percutir un objeto contra determinada materia (Aceituno 1997: 157-158).

En este estudio solamente se describen las características morfológicas y se hacen inferencias sobre las posibles funciones, con base en la observación macroscópica de los desgastes asociados casi siempre al procesamiento de recursos vegetales. Las características morfológicas de los artefactos modificados por el uso dependen de funciones específicas como macerar, machacar, partir y golpear, cada una con un desgaste característico (estrías, pulimentos, brillos y desconchamientos), y de la estructura interna, formas y tamaños de los soportes empleados.

Tabla 26
Distribución de los
bloques utilizados

	Bloque utilizado en bruto	%	Bloque pulido	%	Total	%
Conjunto 1	2	66,7	1	33,3	3	100
Conjunto 2	1	100	0	0	1	100
Conjunto 3	2	100	0	0	2	100

Fuente: Elaboración propia.

Artefactos con superficies desgastadas por el uso

Manos de moler: solo una mano de moler se pudo asociar directamente con un conjunto doméstico, ya que las demás se encontraban en áreas comunes al noreste de las concentraciones de material. Se trata de artefac-

tos de basalto de tamaño grande (más de 8 cm) y que presentan una cara desgastada por el uso (pulido). Una de ellas presenta picado en su perímetro, lo cual indica que este artefacto no solo se utilizó para moler sino que también pudo servir para macerar o golpear.

Pulidores: se trata de cantos rodados que presentan superficies alisadas por desgaste (pulido), debido a la función que cumplieron durante el acabado en la elaboración de la cerámica. El 50 % son de tamaño pequeño, el 25 % de tamaño mediano y el 25 % de tamaño muy pequeño. 75 % de ellos presentan una forma redondeada y 25 %, atípica.

Bloques pulidos

Son artefactos elaborados mediante el pulimento intencional de un soporte de materia prima, para adecuarlo como herramienta de trabajo (Aceituno 1997: 157).

Artefactos elaborados con la técnica de pulido

Volante de huso: se encontró un artefacto en basalto de 4,7 cm de diámetro, elaborado con la técnica de pulido (todas sus caras están pulidas), con una perforación circular de 0,9 cm de diámetro en el centro del disco y un grosor de 1,3 cm. Dicho artefacto carecía de decoración y presentaba características similares a los demás volantes de huso hallados en el sitio. Los otros volantes fueron fabricados en cerámica (foto 15).



Foto 15
Volante de huso

Fuente: Elaboración propia.

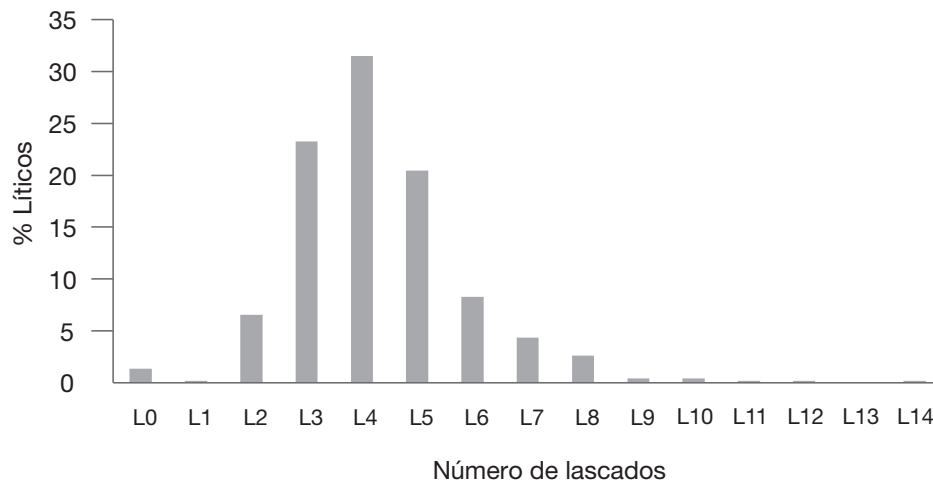
Conclusiones del análisis de los materiales líticos asociados a los conjuntos domésticos

En la cadena operatoria ejecutada por los habitantes del sitio Gualí II, es indudable la predilección por el chert como materia prima, debido quizá a su calidad para el tallado y a la abundante oferta de cantos rodados de este material en cercanías al sitio arqueológico. Es posible que obtuvieran los cantos rodados cerca al lecho del río Gualí. La evidencia muestra que posiblemente estos soportes eran sometidos a un primer momento del trabajo de talla en el lugar de recolección, dada la baja frecuencia de lascas primarias o desechos de decorticación presentes en el sitio.

Una vez modificados los cantos rodados de materia prima, se continuaba la talla del artefacto en el área doméstica, según se puede juzgar por la gran proporción de desechos de talla, principalmente terciarios y secundarios, indicadores de que en estos sitios se fabricaron y realizaron labores de mantenimiento a los artefactos. La talla de los artefactos se hizo sin pre-determinación, de acuerdo a las características y la forma del soporte de materia prima. Las lascas fueron obtenidas por percusión directa, sin que su desprendimiento haya estado precedido por una preparación especial del núcleo. El tallador escogía cada vez un lugar en donde golpear, conforme a la morfología de su núcleo, para que la lasca fuera desprendida.

El bajo número de negativos de lascados en los núcleos y en los demás elementos líticos indica una baja intensidad en el trabajo de talla y terminación de los artefactos, posiblemente debido a la oferta de materia prima, que no obligaba al exhaustivo aprovechamiento de cada soporte. Sin embargo, en el conjunto doméstico 3, el 66,7% de los núcleos presenta entre 10 y 14 negativos de lascado, lo que indica una mayor intensidad y aprovechamiento del canto rodado de materia prima con respecto a los otros dos conjuntos domésticos (tabla 27 y figura 42).

Figura 42
Distribución de los líticos según el número de lascados



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 27
Distribución de los líticos según el número de lascados (porcentaje)

Número de Lascados	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	14	Total
Conjunto 1	2,1	0	4,9	28,2	34,6	19,7	6,3	2,8	0,7	0,7	0	0	0	0	100%
Conjunto 2	0,6	0,6	7,6	19	36,1	17,1	11,4	4,4	3,2	0	0	0	0	0	100%
Conjunto 3	1,3	0	7,1	22,6	23,9	24,5	7,1	5,8	3,9	0,7	1,3	0,6	0,6	0,6	100%

Fuente: Elaboración propia.

La presencia de retoques intencionales no es significativa, aunque implica mantenimiento o mejoramiento de las características funcionales de algunos artefactos líticos. Por último, el abandono del artefacto se hizo en los alrededores del área doméstica.

Otro grupo de líticos corresponde al de cantos rodados de diferentes tamaños que fueron utilizados sin ninguna modificación, posiblemente para cumplir labores de pulido de cerámica y procesamiento de algunos alimentos. Solo se halló un caso de un volante de huso fabricado con la técnica de pulido y perforación.

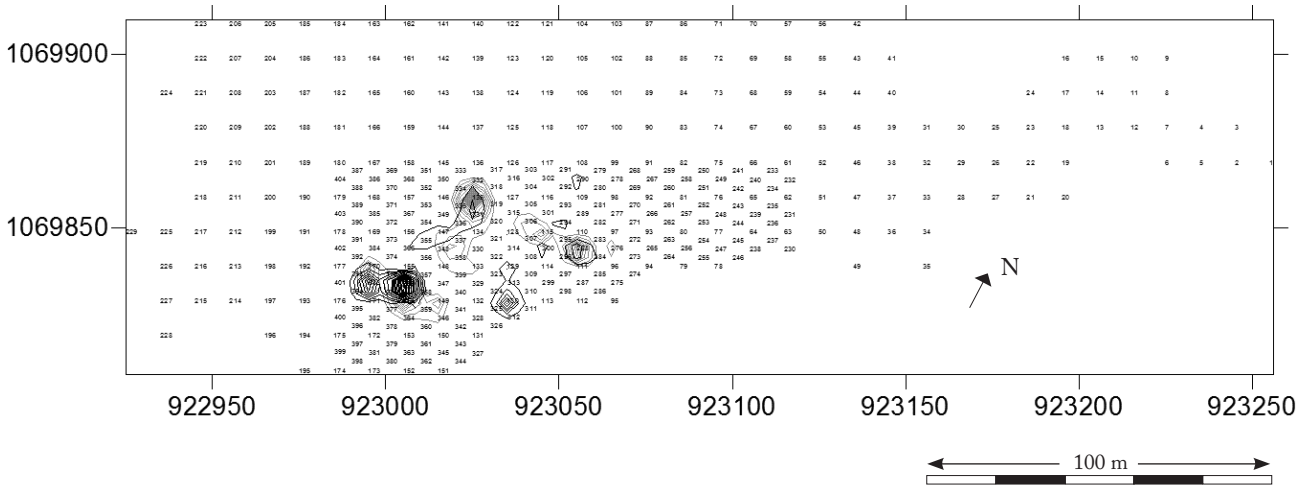
En cuanto a la materia prima, es interesante que los elementos de chert rojo representan el 27,7 % de los líticos pertenecientes al conjunto doméstico 3, mientras que tan solo equivalen al 18,3 % y al 8,9 % de los líticos de los conjuntos domésticos 1 y 2 respectivamente. Por otro lado, los pocos artefactos de cuarzo blanco hallados se relacionan con el conjunto doméstico 1 (1,4 % de los líticos de este conjunto) y el conjunto 3 (0,6 % de los líticos de este conjunto), pero están ausentes del conjunto doméstico 2. Por último, el lítico elaborado en xilópalo no se pudo asociar a ningún conjunto doméstico. Lo anterior indica que hay una distribución diferencial entre los tres conjuntos domésticos de estas materias primas menos comunes (figuras 43, 44 y 45).

El 83,3 % de los artefactos fabricados sobre basalto, el 50 % de los artefactos fabricados sobre otras rocas ígneas, el 50 % de los artefactos de cuarzo y el único artefacto en xilópalo corresponden a cortadores, lo que indica una predilección por utilizar las materias primas menos comunes en la fabricación de artefactos de corte.

En el conjunto doméstico 1 (54,5 % de los artefactos de este conjunto), en el conjunto doméstico 2 (65,1 % de los artefactos de este conjunto) y en el conjunto doméstico 3 (52,5 % de los artefactos de este conjunto) predominan los artefactos tallados sobre lascas secundarias.

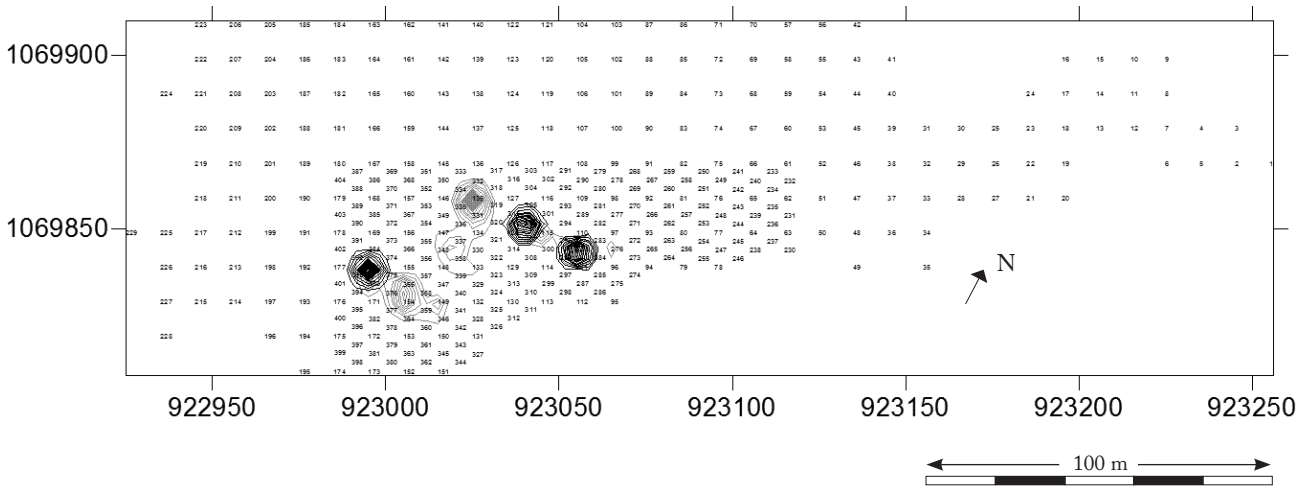
Son terciarios el 54,9 % de los desechos de talla del conjunto doméstico 1, el 55,7 % de los desechos de talla del conjunto doméstico 2 y el 57,9 % de los desechos de talla del conjunto doméstico 3. Esto sugiere la ejecución de labores de talla en estos tres conjuntos domésticos, con mayor frecuencia en el conjunto doméstico 3.

Figura 43
 Mapa donde se indica en negro la distribución de los líticos en chert rojo



Fuente: Elaboración propia.

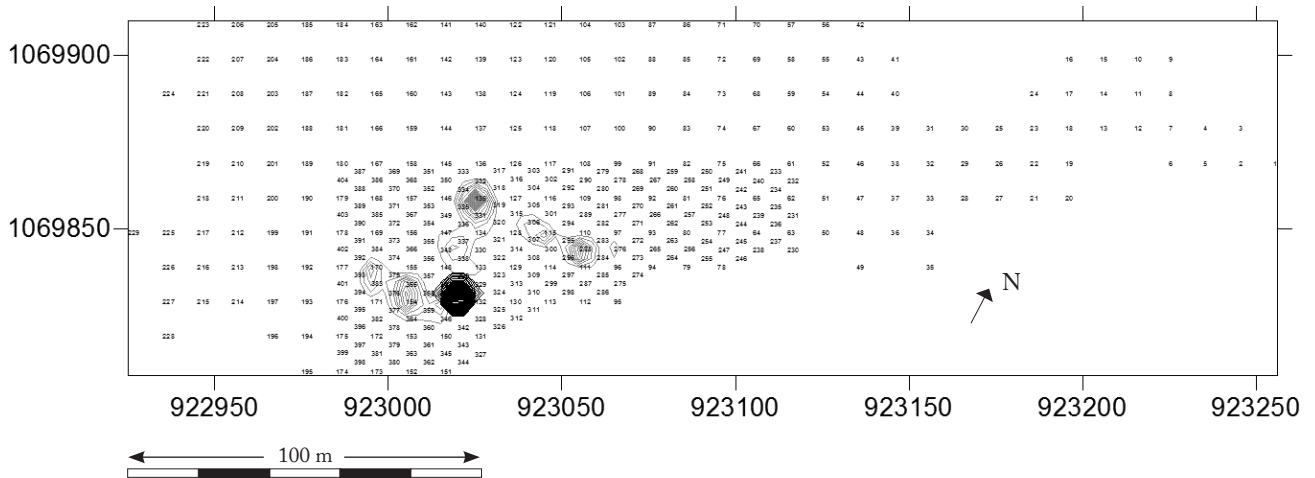
Figura 44
 Mapa donde se indica en negro la distribución de los líticos en cuarzo blanco



Fuente: Elaboración propia.

Figura 45

Mapa donde se indica en negro la ubicación del artefacto en xilópalo



Fuente: Elaboración propia.

Como artefacto, en los conjuntos domésticos predominan los cortadores, con mayor representación en el conjunto doméstico 2 (55,2% de los artefactos de ese conjunto). Con respecto a su forma y tamaño, en los conjuntos domésticos 1 y 2 predominan los cortadores triangulares pequeños, mientras que en el conjunto doméstico 3, los cortadores atípicos pequeños. En cuanto a los raspadores, su aparición en los tres conjuntos domésticos es equilibrada, con un predominio en el conjunto doméstico 2 (32,8% de los artefactos del conjunto). Tanto en el conjunto doméstico 1 como en el 3 predominan los raspadores triangulares medianos, mientras que en el conjunto doméstico 2 resultan más frecuentes los atípicos pequeños.

En cuanto a los otros artefactos identificados, los perforadores están poco representados en el conjunto doméstico 3 (2,4% de los artefactos del conjunto); allí no se hallaron afladores. Ambos casos representan un porcentaje muy bajo de los artefactos pertenecientes a cada conjunto doméstico. Esta situación indica que con dichos artefactos se habrían realizado actividades menos frecuentes, como el trabajo con madera (afladores) o con cerámica (los perforadores pudieron servir para hacer el punteado circular en el tipo cerámico Gualí Crema Punteado).

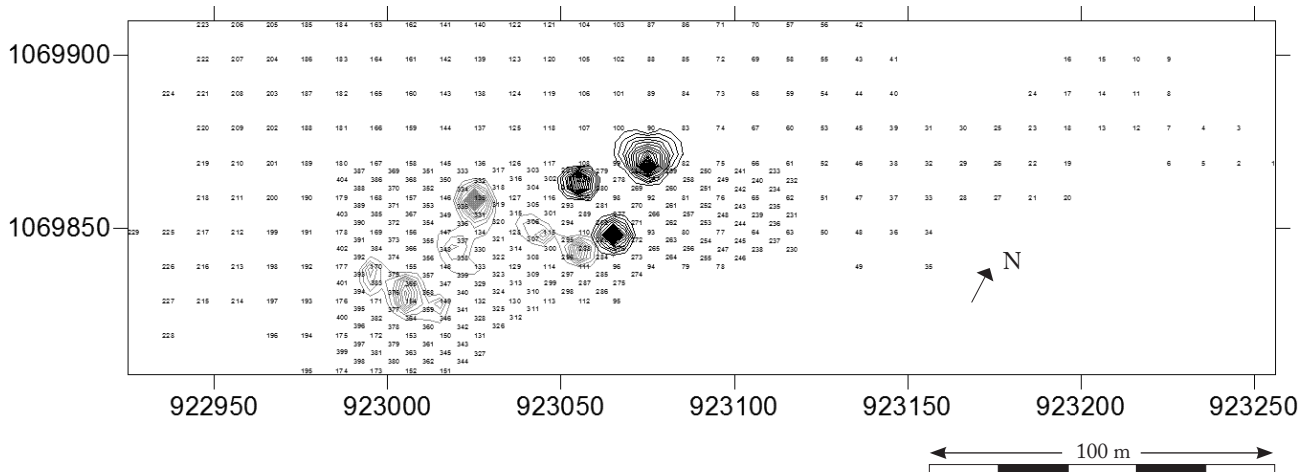
La presencia de retoques intencionales no fue muy frecuente en los conjuntos domésticos, sin embargo, predominaron en el conjunto doméstico 1, con el 38,6% de los artefactos pertenecientes a ese conjunto. Se destaca en este conjunto doméstico la clase de retoque directo continuo de los tipos Marginal, Burdo e Irregular.

En cuanto a bloques utilizados, los pulidores para cerámica están presentes en los tres conjuntos domésticos, con mayor representación en el conjunto doméstico 3 (4,8% de los artefactos pertenecientes a este conjunto). Por su parte, solo una mano de moler se pudo relacionar directamente con los conjuntos domésticos definidos, las demás muestran una tendencia a

ubicarse en el noreste de las acumulaciones de material, muy cerca de una posible área de uso agrícola. Lo anterior podría indicar que mientras el acabado de las vasijas cerámicas se realizaba en cada área doméstica, algunas actividades de procesamiento de productos vegetales se realizaban en espacios comunes para los tres conjuntos domésticos (figura 46).

El único volante de huso fabricado sobre piedra pulida está relacionado con el conjunto doméstico 1, donde también se encontraron otros volantes elaborados en cerámica.

Figura 46
Mapa donde se indica en negro la distribución de las manos de moler



Fuente: Elaboración propia.

Al observar los resultados de los análisis practicados a los materiales cerámicos y líticos del sitio Gualí II, con base en sus atributos técnicos, formales y estilísticos, y al cruzar esta información con el análisis espacial de la distribución de estos materiales en la terraza, no solo se pudo documentar una serie de áreas de actividad y tareas domésticas realizadas allí, sino que se observaron sutiles diferencias entre los tres conjuntos domésticos identificados. A partir de tales diferencias se reconocen algunos elementos y concentraciones de ciertos materiales que pueden corresponder a indicadores relacionados con prestigio.

Las unidades domésticas en la cuenca baja del río Gualí (sitio arqueológico Gualí II)

Con base en los resultados de la prospección intensiva realizada en el sitio arqueológico Gualí II y en el análisis de la distribución espacial de los elementos arqueológicos hallados, es claro que hay tres concentraciones de elementos arqueológicos. Se asume que cada concentración corresponde a un conjunto doméstico (*household cluster*), por lo tanto este patrón espacial se puede interpretar como la evidencia de que en este sitio arqueológico se desarrolló un fenómeno social: la unidad doméstica (*household*).

En cada uno de estos conjuntos domésticos se pudo observar un área con mayor densidad de materiales arqueológicos, alrededor de un área con menor densidad de elementos arqueológicos. Esto se debe a que las actividades desarrolladas en las unidades domésticas dejaban restos que se iban acumulando en cercanías a las estructuras residenciales y formaban áreas con mayor concentración de elementos, generalmente con forma de anillos (Boada 1999; Drennan 2000; Fajardo 2011; González 2007; Henderson y Ostler 2005; Jaramillo 1996, 2008; Romano 2001; Salamanca 2001).

El espacio doméstico

La unidad doméstica es un concepto que representa un fenómeno social que involucra a un grupo de personas que comparten y realizan actividades relacionadas con la producción, distribución, transmisión, reproducción y consumo (Winter 1976: 25; Wilk y Rathje 1982: 621).

En la presente investigación se asumieron la coresidencia y la contemporaneidad como elementos fundamentales para abordar el estudio de estos segmentos sociales. Por lo tanto, cada conjunto doméstico identificado en el sitio Gualí II representa una unidad doméstica diferente, y la existencia de las tres unidades fue simultánea. En sí mismo, el conjunto de elementos arqueológicos (cerámica, líticos, antrosoles) no constituye la unidad doméstica, pero sí representa su existencia, dado que dichos elementos son el resultado de la preparación o de la ejecución de diferentes actividades en un espacio determinado.

A partir de la idea de que el espacio doméstico está conformado por lugares físicamente delimitados (espacios cerrados) y por espacios definidos virtualmente (espacios abiertos), se propone que en el área interna de cada anillo de desechos, cuya concentración de material era menor, existió posiblemente una estructura residencial y que el anillo en sí mismo

correspondería al espacio doméstico abierto. En estas áreas de las unidades domésticas se habrían realizado varias actividades, dado que algunas tareas requieren las condiciones de espacio, iluminación o ventilación propias de los lugares descubiertos.

Por lo tanto, los anillos de desechos identificados en cada conjunto doméstico, alrededor de áreas con menor concentración de materiales, son el resultado del desarrollo de las actividades cotidianas efectuadas por las unidades domésticas allí representadas.

Gracias a la metodología aplicada en campo (excavación de pozos de sondeo espaciados a corta distancia), se identificaron estos anillos que rodeaban la posible estructura residencial asociada a cada unidad doméstica. Dichas acumulaciones de materiales generalmente tienen lugar en frente o detrás de las estructuras residenciales (Henderson y Ostler 2009: 111). En este caso la mayor acumulación de desechos de cada unidad doméstica se ubicó detrás de la estructura residencial, si se asume que el frente de la misma estaba orientado hacia el sur, es decir, hacia el río Gualí.

En esta investigación se plantea que la forma de la estructura residencial era oval y de entre 60 m² y 70 m². Esta información se toma de los resultados obtenidos en la excavación de un área de vivienda en el sitio Mayaca (Puerto Salgar, Cundinamarca), relativamente cerca al área de estudio (Castaño y Dávila 1984) (figura 9).

De acuerdo con Castaño y Dávila (1984), en Mayaca cada estructura residencial pudo albergar entre diez y quince personas. Esta cifra se postula con base en el tamaño de las vasijas, la cantidad de artefactos y el tamaño de la estructura. Las construcciones podían ser similares a las descritas en una visita de 1600 a la jurisdicción de Mariquita, donde se menciona que en un lugar del río Guarinó (al norte de Honda), “pareció estar poblado en un arcabuco claro y no montuoso. Y están en el cuatro casas de paja y bahareque y estar cubierto de paja” (Moreno 1987: 83).

En consonancia con Aguado, Moreno (1987) infiere que las viviendas de los indígenas de las provincias de Calamoima, Chapaima, Onda, Quamo y Mariquitones fueron principalmente de guadua y hoja de bijao, estas últimas empleadas para confeccionar el techo (Moreno 1987: 83). Estas descripciones coinciden con las posibles construcciones que plantean Castaño y Dávila para el sitio Mayaca (1984: 65).

Con base en la distribución espacial de los elementos arqueológicos, se propone que en Gualí II habitaron tres unidades domésticas simultáneamente en algún momento del denominado periodo Tardío (siglos VII d. C. al XVI d. C.). Con base en el análisis de la cerámica proveniente del sitio La Sonrisa, en el casco urbano de Honda, Tolima, excavado por el doctor Germán Peña y por Rocío Salas, Juan Manuel Díaz y Juan Manuel Llanos, se puede proponer que la ocupación del sitio Gualí II sucedió en el siglo XI o XII d. C. Esto es posible porque el punteado circular característico del tipo Gualí Crema Punteado aparece en varios fragmentos cerámicos

provenientes del sitio La Sonrisa, recuperados entre los 0 cm y 130 cm de profundidad (con mayor frecuencia entre los 80 cm y 110 cm), asociados a una fecha de radiocarbono de 1100 d. C. +/- 30 d. C. (Peña *et al.* 2013).

Se asume que en Gualí II hubo un solo momento de ocupación por la homogeneidad en las características de la muestra cerámica recuperada, por la existencia de una capa cultural definida en el Horizonte A, entre los 15 cm y 30 cm de profundidad (89,4% de los materiales arqueológicos se encontraron en este rango), por la manera en que se evidenciaron los anillos de desechos (no hay superposición) y por el contenido de fósforo total en el suelo que indica que no fue muy alta la intensidad de la acción humana ni muy larga la ocupación prehispánica del sitio.

Cada unidad doméstica contaba con una estructura residencial y un espacio abierto asociado. Ocupaban el costado suroeste de la terraza, concentradas en un espacio reducido que equivale al 20% del área disponible y organizadas de tal manera que describían un semicírculo. Si se tiene en cuenta el 20% que ocupan las áreas de uso agrícola dentro de la terraza (en sus alrededores seguramente existieron más áreas de cultivo), llama la atención que en más de la mitad del área de la terraza no se halló material arqueológico o modificaciones en los suelos que indicaran su uso prehispánico.

La ubicación de las áreas domésticas en esta parte de la terraza les permitía tener una buena visibilidad del valle del río Gualí (fotos 16 y 17), aunque se sacrificaba la cercanía a la quebrada que bajaba de la mesa de Los Palacios y que seguramente los proveía de agua (actualmente este cuerpo de agua está seco y solo queda su antiguo cauce) (foto 18, figura 47).



Foto 16
Panorámica desde los conjuntos domésticos hacia el oeste (Mariquita, Tolima)

Foto 17
*Panorámica desde los
conjuntos domésticos hacia
el sureste (Honda, Tolima)*



Fuente: Elaboración propia.

Castaño y Dávila (1984) afirman que la plataforma habitacional para el sitio arqueológico Colorados se localizaba en un área plana de 120 m², en un lugar de fácil defensa, buen control visual en todas direcciones y rápido acceso al río Magdalena. Igualmente, refiriéndose a Mayaca y Colorados, los autores reiteran el patrón habitacional: una o más viviendas construidas sobre las estribaciones de la cordillera, paralelas al valle, y con un estratégico control visual sobre la región (Castaño y Dávila 1984: 66). Estas referencias indican la predilección de los grupos humanos de este periodo en la región por la buena visibilidad de su entorno.

Figura 47
*Ubicación de las unidades
domésticas y las posibles áreas
agrícolas dentro del sitio*



Fuente: IGAC. Fotografía aérea C-2648/058. Escala 1:10.000.

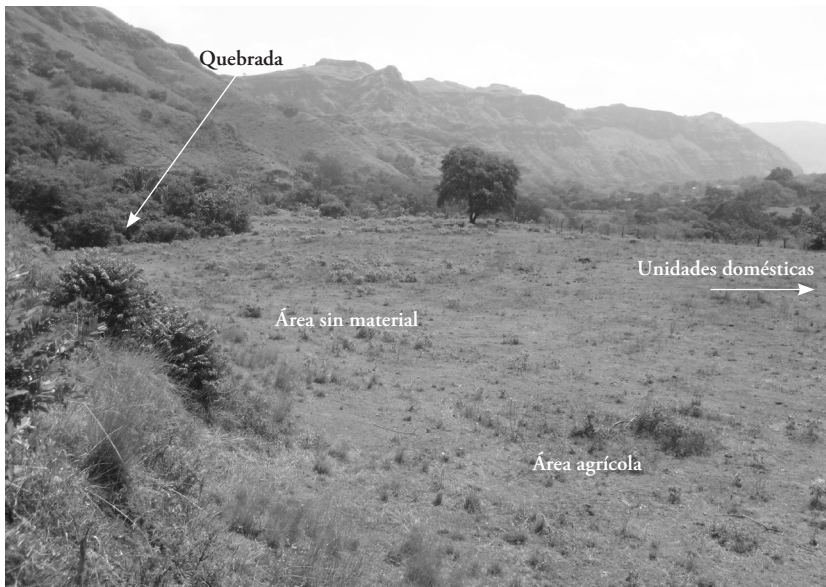


Foto 18
Costado por donde pasaba la quebrada que bajaba de la mesa de Los Palacios

Fuente: Elaboración propia.

Actividades realizadas en las unidades domésticas

El análisis practicado a los conjuntos de artefactos recuperados y a la relación con su disposición espacial dentro del sitio permite establecer una hipótesis sobre la organización de las actividades allí desarrolladas (áreas de actividad) y se constituye en el referente material de un concepto social como la unidad doméstica (Taboada y Angiorama 2003: 1).

El área de actividad es un espacio restringido en el que una tarea específica o un conjunto de ellas fueron desarrollados. Estos espacios están representados por la dispersión de una serie de herramientas, desechos, materias primas o rasgos resultantes de la ejecución de una actividad específica (Flannery y Winter 1976: 34; Manzanilla 1986: 11).

Las actividades allí realizadas se pueden dividir en cuatro categorías susceptibles de análisis arqueológico: la producción, el uso o consumo, el almacenamiento y el descarte. Sin embargo, es posible encontrar varias actividades representadas en una sola área (Manzanilla 1986: 11).

Como resultado del análisis de los elementos hallados en los espacios domésticos de cada unidad, se documentó un rango de actividades y se conocieron algunos aspectos de la organización social (sociedad igualitaria), política (estatus adquirido en determinados contextos basado en el prestigio) y económica (economía de subsistencia).

Agricultura

Durante la prospección intensiva se identificaron dentro de la terraza dos áreas de posible uso agrícola (a partir del análisis físico y químico del suelo),

cuyas áreas suman cerca de 0,4 ha y que se sitúan al norte (la más extensa) y al este, alrededor de los conjuntos domésticos.

En el sitio Colorados Castaño y Dávila (1984) describieron una zona que denominaron yacimiento 1 y que correspondía a una posible área de cultivo. Los autores aseguran que excavaron en una cuadrícula de 4 m x 5 m y que no hallaron material arqueológico, sin embargo, el suelo era negro, diferente al resto del sitio, en el que predominaban los estratos rojizos y de calidad pobre (Castaño y Dávila 1984: 20). El área estaba asociada a un basurero de ladera, a cementerios nucleados, talleres líticos y a una plataforma habitacional. La descripción de esta área para Colorados guarda cierta similitud con Gualí II, por tratarse de suelos que en sus características físicas y químicas difieren del resto del sitio, y se encuentra cerca a contextos domésticos.

En una visita realizada a la provincia de Mariquita en 1559, al preguntarle a unos indígenas de Honda, “adscritos” a la encomienda de Melchor de Sotomayor, acerca de cuáles frutos daba esta tierra contestaron: “fue dicho a las dichas lenguas que pregunten al dicho yndio que qué frutos se dan en esta tierra y hablaron con él y dixerón que dezian que ay en esta tierra yuca e mayz poquito cojen e poquito algodón y poquitos venados e conejos e no criar más y que ay pescado mucho en este río Tres Lunas [sic]” (Tovar 1995: 177).

Con base en esta información, es probable que en las áreas agrícolas se haya cultivado maíz, yuca o algodón. Lo anterior se podría sustentar, además, en el hallazgo de manos de moler que generalmente se asocian al procesamiento del maíz. Igualmente, la presencia de volantes de huso relacionados con la acción de hilar fibras para el tejido de textiles podría suponer el cultivo de la materia prima necesaria para su confección. Sin embargo, la certeza sobre el tipo de cultivos que allí se desarrollaron solo la dará un análisis de macrorestos botánicos, de polen o de fitolitos en estas áreas.

La existencia de áreas de uso agrícola es coherente con las características del suelo presente en la terraza, que fueron descritas en el estudio semidetallado de suelos del municipio de Honda, Tolima (IGAC 1972). El mapa producido por este trabajo (figura 48) permite observar que, en la margen izquierda del río Gualí, la terraza donde se desarrolló la investigación es una de las pocas geoformas que cuenta con una clase de suelo tipo I. Esta clase corresponde a tierras que son aptas para todos los cultivos propios del clima; está compuesta por suelos planos o casi planos, con pendiente de 0 a 3 %, profundos, con buenas características de textura, permeabilidad, drenaje y fertilidad (IGAC 1972).

Específicamente en la terraza se encuentra la serie Lumbi (LB), de suelos desarrollados sobre depósitos aluviales, con buen drenaje, profundos, de color negro en la superficie superpuesto a un color pardo grisáceo muy oscuro de fertilidad moderada. Tienen un pH casi neutro y una capacidad de cambio mediana, así como un contenido de bases, calcio, magnesio y potasio alto, un contenido de carbono orgánico pobre y de fósforo muy pobre (107).

Si se comparan las características naturales de los suelos de la serie Lumbi y las del suelo del sitio Gualí II se nota una diferencia entre el contenido de carbono orgánico, fósforo y la medida de pH. Esta situación indica una actividad antrópica en la terraza que aportó los dos primeros elementos y modificó el tercero.

El contenido de fósforo y de materia orgánica aumentan por la adición de desperdicios y residuos vegetales, animales y humanos (Gutiérrez y Martín 2001: 291). Por su parte, las diferencias significativas del pH sugieren que la acción humana fue suficiente para elevar la acidez en las áreas de actividad, debido a la duración e intensidad de las tareas allí desarrolladas (302).

El suelo de uso agrícola contiene mayor cantidad de carbono orgánico, ya que, gracias a la descomposición de las plantas y remanentes de los

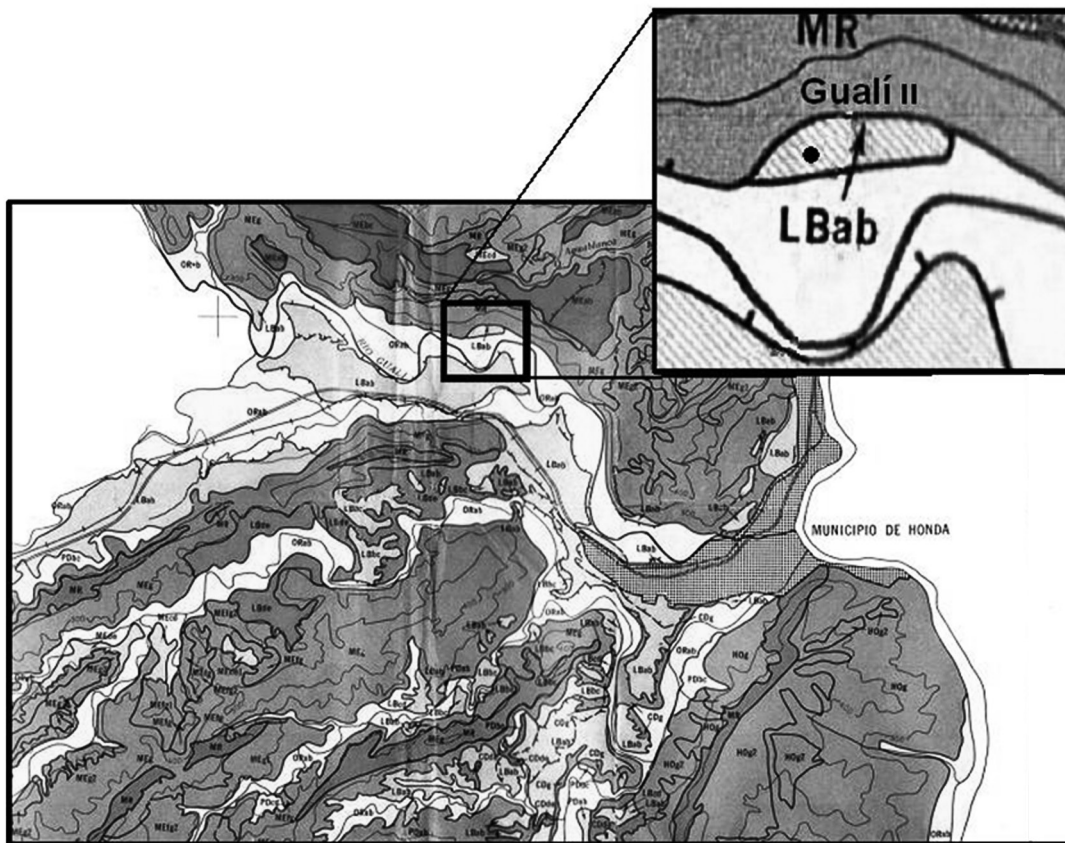









Figura 48
Mapa de suelos del municipio de Honda, Tolima

-  L Bab Clase I, aptos para todos los cultivos
-  ORab Clase II, aptos para la mayoría de cultivos
-  MEab Clase III, aptos para cultivos de raíces poco profundas
-  MEcd Clase IV, apto para pastos y algunos cultivos de raíces poco profundas
-  LBde Clase VI, apto para pastos y reforestación
-  MEg Clase VII, apto únicamente para reforestación
-  MR Clase VIII, inaprovechables

Fuente: (1972). Mapa de suelos. Escala 1:50.000, IGAC.

frutos cultivados, tal carbono es aportado por los cultivos en diferentes momentos del ciclo productivo. A su vez, presenta menor concentración de fósforo total con respecto a las áreas domésticas (tabla 28).

El hallazgo de posibles áreas agrícolas en el sitio Gualí II no sorprende si se tiene en cuenta que se ubica sobre los suelos más fértiles de la región. Para el caso de la margen izquierda del río Gualí, los suelos fértiles son escasos en contraste con la margen derecha. Es importante mencionar que, según los resultados de la prospección desarrollada en la cuenca baja del río Gualí (Díaz 2005), todos los sitios arqueológicos identificados en la margen derecha del río se ubican sobre este tipo de suelos, mientras que en la margen opuesta esto ocurre solamente en el caso de Gualí II; los restantes siete sitios de la margen izquierda (incluyendo uno nuevo localizado durante la presente investigación) se ubican en suelos clase III y VII (poco o nada fértiles) (IGAC 1972).

Tabla 28
Comparación
entre los suelos
naturales de la
serie Lumbi y
los de Gualí II

Suelo	T*	pH	CIC***	BT****	Ca	Mg	K	Na	C. O	P	PT*****
Serie Lumbi	FArA**	6,7	15,3	15	11,1	3,7	0,3	0,2	1,2	16	N.A
Gualí II doméstico	FA**	5,7	17,6	6,8	5,1	1,4	0,26	0,03	1,9	24	870
Gualí II agrícola	FArA**	6,1	22,8	12,2	9,2	2,5	0,38	0,09	2,7	27,8	248

* Textura
 ** (F) franco; (Ar) arcilla; (A) arena
 *** Complejo de intercambio catiónico
 **** Bases totales
 ***** Fósforo total

Fuente: Elaboración propia.

Dada la ubicación de estas posibles áreas agrícolas con respecto a los conjuntos domésticos producidos en cada unidad doméstica, se propone que la agricultura pudo ser una actividad comunitaria en la que las tres unidades domésticas tendrían acceso a la tierra y se habrían organizado para participar en ella. Los resultados del análisis químico del suelo (C. O y fósforo) indican que esta no fue una actividad intensiva, por lo tanto, se asume que era una actividad económica de subsistencia.

Otro aspecto que sugiere que la agricultura era una actividad que se realizaba con la cooperación de las unidades domésticas es que el 80 % de las manos de moler se encontró cerca de las posibles áreas agrícolas (figura 46). Esto puede indicar que por lo menos parte del procesamiento de productos vegetales cultivados pudo realizarse cerca de los lugares de recolección.

Vale la pena aclarar que estas dos áreas serían solo algunos de los lugares empleados por las unidades domésticas para cultivar; posiblemente en el primer nivel de terraza y partes no inundables del valle del río Gualí se habrían localizado más áreas de cultivo que permitieran satisfacer las

necesidades de consumo de los habitantes del sitio arqueológico. En las últimas décadas del siglo pasado, el primer nivel de terraza contiguo a Gualí II era usado para el cultivo de sandía (*Citrullus lanatus*).

Tejido

Los textiles formaron parte fundamental de la vida de los grupos humanos prehispanicos como marcadores de prestigio o riqueza, objetos de intercambio, objetos de tributación u ofrendas, entre otras funciones (Boada 2009: 272). Las fases de producción de textiles involucran la adquisición de la materia prima, el hilado del algodón, el tejido, la distribución y el consumo (273).

Esta actividad fue documentada a partir de la presencia de volantes de huso en los tres conjuntos domésticos y en proporciones similares ($\bar{x} = 1,6$; $\sigma = 0,5$; estos valores indican mínima diferencia entre los conjuntos). Con base en la frecuencia y distribución de estos elementos, es posible plantear que esta actividad no era desarrollada por especialistas dentro del sitio, ya que las tres unidades domésticas la realizaron con similar intensidad. Sin embargo, sí pudo ser una actividad importante con respecto a otros sitios de la cuenca baja del río Gualí, ya que en ellos no hay presencia de volantes de huso o de otros elementos asociados a la actividad textil (Díaz 2005).

Cuando las diferentes etapas de la producción textil son realizadas en las unidades domésticas, sin que alguna de ellas controle esta actividad, es posible que cada unidad tenga acceso a la materia prima, produzca su propio hilo de algodón y confeccione sus textiles para utilizarlos o intercambiarlos. De esta manera, se espera encontrar en el registro arqueológico volantes asociados a todos los conjuntos domésticos con variedad en sus características (dimensiones, forma y peso), ya que son resultado de una producción individual, no estandarizada (Boada 2009: 274) (tabla 29).

Unidad doméstica	Forma	Decoración	Material	Diámetro	Espesor
1	Discooidal	No	Cerámica	35 mm	7 mm
1	Discooidal	No	Lítico	47 mm	13 mm
2	Discooidal	Sí	Cerámica	75 mm	7 mm
3	Discooidal	No	Cerámica	40 mm	6 mm
3	Discooidal	No	Cerámica	35 mm	7 mm

Tabla 29
Características de los volantes de huso hallados

Fuente: Elaboración propia.

Con base en lo anterior, se plantea que, a diferencia de la agricultura, esta actividad se desarrolló de manera individual en cada unidad doméstica, pero no fue una tarea realizada por especialistas ni controlada por ninguna unidad. En cada unidad doméstica posiblemente se produjeron hilo de algodón

y textiles de acuerdo a la necesidad que se tuviera de ellos, sin que se descarte la posibilidad de que hayan servido como bienes de intercambio.

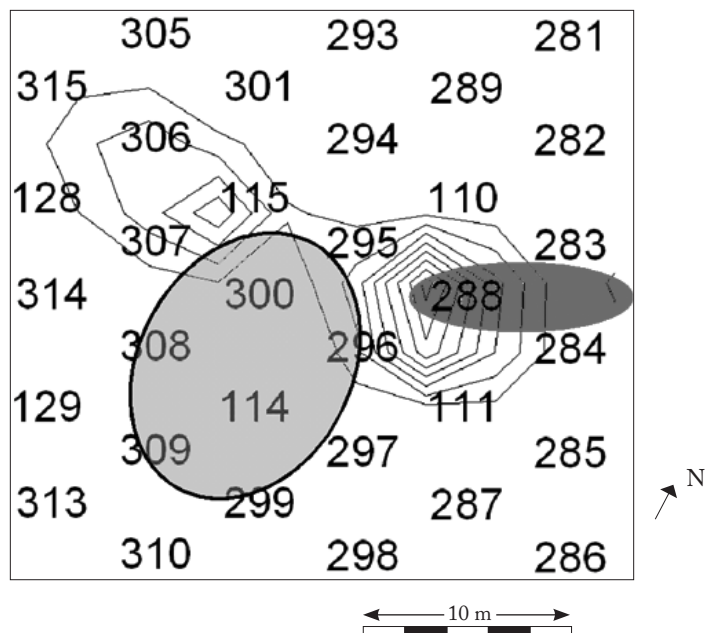
Con respecto a esto, en la visita a la provincia de Mariquita, en 1559, se menciona: “Fue dicho a las dichas lenguas que pregunten al dicho yndio que qué aprovechamientos tienen que usan en sus trabtos [sic] e granjerías y las dichas lenguas hablaron con él y dixeron que dezía que estos yndios daban pescado a otros indios de mynas por mantas e camisetas y que algunos de Chapayma y Calamoyma les dan sal por pescado e que no tiene otra cosa” (Tovar 1995: 177).

Talla de líticos

La presencia de núcleos (que no presentan huellas de utilización) y abundantes desechos de talla en áreas específicas, asociadas a cada conjunto doméstico, indican que allí se ejecutaron labores de fabricación y mantenimiento de artefactos líticos. En cada conjunto doméstico había un área con mayor concentración de desechos de talla en la parte trasera de la posible estructura residencial; esta área podría corresponder a un taller.

En el valle de Oaxaca, México, en una casa de la fase Tierras Largas (del año 1500 a. C. al 1150 a. C.), se documentó la producción de herramientas de corte a través de desechos de talla (Winter 1976: 27). A su vez, en una unidad doméstica del Formativo (del 1450 a. C. al 200 d. C.), se llegó a la conclusión de que existía tal producción debido a la presencia de lascas, desechos de talla y núcleos (Flannery y Winter 1976: 37). Por su parte, en el sitio Pipintá en la Dorada, Caldas, (al norte de Honda, Tolima), se indica la existencia de un taller lítico cercano al área de vivienda, por la alta presencia de lascas (Gómez 1995: 129).

Figura 49
Posible ubicación del taller lítico (óvalo gris oscuro) en el conjunto doméstico 1



Fuente: Elaboración propia.

En el sitio Gualí II, el 23,1% de los desechos de talla pertenecientes al conjunto doméstico 1 se hallaron en dos pozos de sondeo, el 276 y el 288. En el conjunto doméstico 2, el 27,3% de los desechos de talla se hallaron en dos pozos de sondeo, el 135 y el 331.

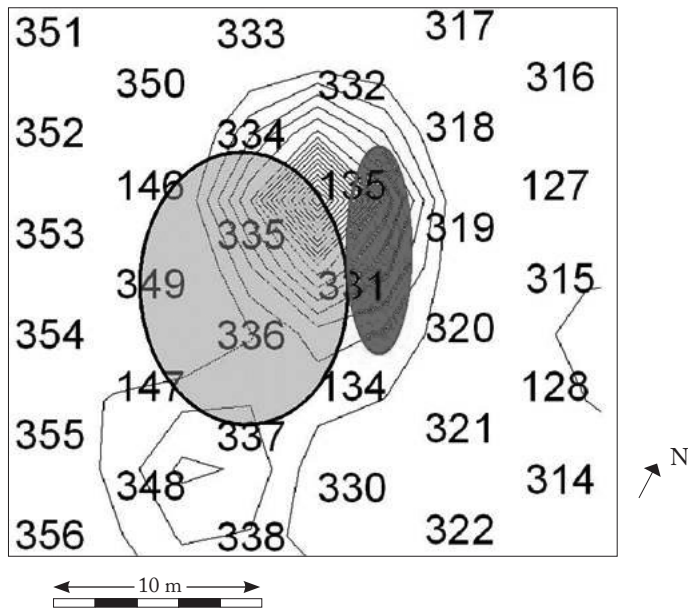


Figura 50
Posible ubicación del taller lítico (óvalo gris oscuro) en el conjunto doméstico 2

Fuente: Elaboración propia.

El conjunto doméstico 3, tenía dos concentraciones de desechos de talla: una que equivale al 25,2% de los desechos del conjunto (pozos 170 y 384), y otra que corresponde al 41,1% de los desechos de talla del conjunto (pozos 154 y 365).

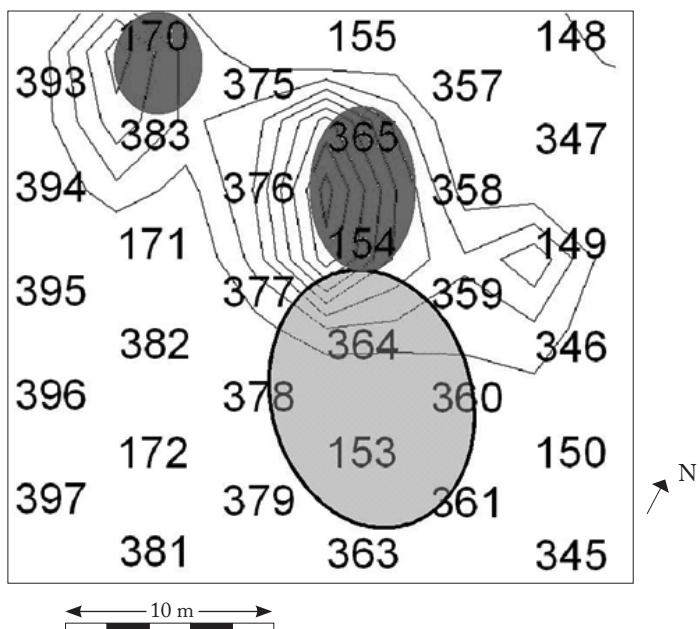


Figura 51
Posible ubicación de las áreas de taller lítico (óvalos grises oscuros) en el conjunto doméstico 3

Fuente: Elaboración propia.

Al parecer, la unidad doméstica 3 muestra una mayor dedicación a esta labor, lo cual se manifiesta en una mayor cantidad de desechos, de núcleos que muestran una mayor intensidad de lascado (entre diez y catorce negativos, cuando la media de lascados es de cuatro) y dos áreas de taller.

En el conjunto doméstico 3, el 64,1 % de los líticos son desechos de talla, por lo cual supera la media para los tres conjuntos domésticos en más de una desviación estándar ($\bar{x} = 95,3$; $\sigma = 10,2$). Para medir si la diferencia observada en las proporciones de desechos entre las tres unidades era real y no producto de la variabilidad de la muestra, se aplicó la prueba chi-cuadrado, cuyo resultado indica que la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de desechos de talla es muy significativa ($X^2 = 6,093$, $p < 0,047$ $V = 0,115$). Esto quiere decir que hay una probabilidad menor al 4,7% de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de desechos.

Esta prueba estadística indica que en la unidad doméstica 3 se pudo practicar con mayor intensidad la labor de tallar líticos. Es posible que haya existido una especialización incipiente en esta actividad, aunque la talla se realizaba sin predeterminación, aprovechando las características del canto rodado de materia prima, con el fin de obtener un artefacto y aunque la proporción de artefactos retocados o muy elaborados es baja.

Como ya se mencionó, la talla muy probablemente no iniciaba en el espacio doméstico, dada la baja proporción de lascas primarias (que son las primeras extraídas del núcleo). Por lo tanto, es válido pensar que el tallador no llevaba el canto rodado de materia prima completo hasta el sitio, sino que realizaba una serie de lascados antes de llevar el núcleo al área doméstica, donde le daba forma al artefacto. Con esta estrategia se habría buscado optimizar el transporte de materia prima desde el valle y el lecho del río Gualí hasta la terraza, donde el chert no se encuentra de forma natural.

Si bien es cierto que en un taller lítico, por la naturaleza lineal del proceso de fabricación, se deberían encontrar todas las etapas del trabajo de talla, es posible que alguna etapa del proceso se realice en un lugar diferente. Hay talleres en los que no se llevaban a cabo las primeras etapas de modificación (aunque sí las posteriores) de la materia prima, situación que ocurre normalmente si esta no puede obtener cerca al taller (Soto 1986: 63). Un ejemplo de esta situación se da en un taller del sitio Guachimontón, en Teuchitlán, Jalisco. Allí el trabajo de descortezamiento se realizaba fuera del taller, en el yacimiento de materia prima, y el material llegaba en forma de prenúcleos al sitio (Soto 1982 citado en Soto 1986: 64).

Procesar, cocinar, almacenar alimentos

Según Flannery y Winter (1976) la obtención, preparación y almacenamiento de alimentos son actividades universales que se realizan en las unidades domésticas. Para el periodo Formativo del valle de Oaxaca, México, estos autores encuentran evidencia de estas actividades en la presencia

de fragmentos de metates y manos de moler, pozos de almacenamiento, fragmentos de grandes jarras para almacenar, huesos de animales, granos carbonizados de maíz y fragmentos de cerámica ahumada (Flannery y Winter 1976: 36).

También en el valle de Oaxaca, México, en una casa de la fase Tierras Largas (del año 1500 a. C. al 1150 a. C.), se documentó la preparación y consumo de alimentos con la ayuda de huesos de animales, fragmentos de vasijas para cocinar y cerámica ahumada. Igualmente, se menciona la ejecución de actividades de corte y raspado expresadas en lascas de chert y obsidiana con huellas de uso (Winter 1976: 27).

A partir de la información contenida en la visita realizada a la provincia de Mariquita en 1559, y con base en los hallazgos realizados en el sitio Gualí II, la obtención de alimentos por parte de las unidades domésticas se debió hacer en las áreas de cultivo presentes en la terraza de habitación y zonas aledañas, y en los pequeños bosques presentes en cercanías al sitio: “fue preguntado que frutos se dan en esta tierra dixoq(ue) pescado questá en los tres meses del año junto a los yndios y mayz q(ue) cojen los yndios y yuca y que ay conejos por las cavanas y algunos venados por los arcabucos y que no ay otra cosa [sic] [...]” (Tovar 1995: 183).

Algunos alimentos fueron procesados en las áreas domésticas (si juzgamos por la presencia de artefactos de corte y raspado en los conjuntos domésticos identificados) y otros en espacios comunes cerca al área de uso agrícola (si juzgamos por la distribución de las manos de moler).

La presencia de instrumentos de molienda no asegura el consumo de vegetales cultivados, pero si se encuentran asociados a una posible área de uso agrícola aumentan las posibilidades de que ese consumo haya existido. No obstante, estos artefactos también pudieron servir para procesar diversos productos vegetales recolectados, tales como frutos y semillas, situación que se refleja en una mano de moler que tenía marcas de picado en uno de sus extremos, probablemente porque fue utilizada para macerar o golpear.

La preparación de alimentos con calor fue documentada a partir del hallazgo de fragmentos de vasijas con microfracturas, restos de carbón o ahumados en ambas caras, producto de su exposición directa al fuego. La mayoría de estos elementos se hallaron asociados a los tres conjuntos domésticos. Esto indica que dicha actividad se realizaba con igual frecuencia en cada espacio doméstico.

Fragmentos de vasijas que servían para cocinar alimentos fueron hallados en los tres conjuntos domésticos. Predominaron en el conjunto doméstico 2, donde representan el 55 % de las funciones identificadas dentro de este conjunto. Sin embargo, al medir la significancia de la diferencia con la prueba chi-cuadrado, se obtuvo como resultado que es poco significativa la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de fragmentos de vasijas que probablemente servían para cocinar ($X^2 = 4,345$, $p < 0,113$ $V = 0,266$). Es decir que hay una probabilidad hasta del 11,3 %

de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones. Se concluye que la mayor proporción de fragmentos asociados al conjunto doméstico 2 es producto de la variabilidad de la muestra y que esta actividad se desarrolló en los tres espacios domésticos con igual intensidad.

El almacenamiento de alimentos (procesados o no) fue documentado a partir de la identificación de formas (ollas campaniformes y globulares o subglobulares), cuyas características indican su idoneidad para cumplir con esta función (capacidad, resistencia). Se hallaron algunos fragmentos de vasijas globulares de borde evertido sin cuello, usualmente asociadas al procesamiento, cocción y almacenamiento de maíz y sus derivados (Piazzini 1998: 50).

El almacenamiento lo hacía cada unidad doméstica (seguramente dentro de la estructura residencial), aunque hay una mayor representatividad en el conjunto doméstico 2 (20 % de las funciones identificadas en el conjunto). Sin embargo, este porcentaje tan solo supera la media para los tres conjuntos en una desviación estándar ($\bar{x} = 2,3$; $\sigma = 1,5$). Esto muestra una mínima diferencia entre los conjuntos domésticos con respecto a la magnitud de esta actividad.

La pesca

La pesca era una actividad que se esperaba encontrar, pero que no se pudo documentar en ninguno de los 3 conjuntos domésticos. La hipótesis inicial surgió al evaluar la importancia de la pesca en la zona de raudales del río Magdalena en Honda, Tolima, desde la época prehispánica hasta la actualidad (Ardila y Martínez 2005a, 2005b; Peña 2007, 2010, 2011).

Dada la relativa proximidad que existe entre el sitio Gualí II y el río Magdalena (5,5 km), es posible pensar que los grupos humanos que habitaron cerca a esta zona estratégica de pesca hayan aprovechado el recurso que ofrecía el río, especialmente de manera estacional, cuando la abundancia de peces era mayor debido a los fenómenos migratorios de subienda y bajanza.

Arqueológicamente la pesca ha sido documentada en varios sitios de esta parte del Magdalena Medio (Méndez y Escobar 2001; Peña 2003, 2007, 2010, 2011; Piazzini 1998, 2000; Rivera 1987, Salgado *et al.* 2008), gracias a la presencia de restos óseos de peces.

Peña plantea que, en el sitio Arrancaplumas, en Honda, Tolima, los resultados del análisis de restos óseos indican que el 99,1 % del total de restos identificables (53 980) corresponde a peces y menos del 1 % (462) está constituido por restos de anfibios (0,18 %), reptiles (0,3737 %), aves (0,03 %) y mamíferos (0,26 %). A pesar de que se identificaron varias especies de peces, el autor propone que la actividad pesquera estuvo dirigida especialmente hacia tres especies de la familia *Pimelodidae*, ya que más del 84 % de la muestra analizada está compuesta por *Pseudoplatystoma*

fasciatum (bagre), *Pimelodus blochii* (nicuro) y *Pimelodus grosskopfii* (capaz) (Peña 2010 y 2011: 304).

Para el sitio Arrancaplumas, en Honda, Peña (2011) plantea que la alta frecuencia de líticos lascados tales como raederas, cortadores y raspadores indica el predominio de actividades probablemente relacionadas con la pesca y la caza. Por ser un sitio de pescadores prehispánicos, Arrancaplumas presenta una proporción de artefactos lascados de 41 por cada artefacto pulido (Peña 2011: 302); para Gualí II la proporción es de 37,5 artefactos lascados por cada artefacto pulido.

Por otro lado, la pesca era la actividad más importante y más mencionada por los indígenas de Honda en la visita de 1559. Hacían énfasis en que era una actividad estacionaria que realizaban tres meses al año: dos meses durante la subienda y un mes durante la subienda de mitaca (Ardila y Martínez 2005b: 189).

En la relación que hace Francisco Guillén en 1583 sobre el valle del río Magdalena se menciona: “[...] es muy abundante de pescado porque en el mes de marzo en el puerto de Honda, se pesca tanto que sustenta el reino, que llaman bagre que sube de la mar el río arriba a deshovar [sic] a manera de los atunes, hay otros pescados que llaman doncellas y dorado delicado pescado [...]” (Peña 1990: 8-9).

En la visita realizada por Francisco Hernández en 1559, a la pregunta sobre las demoras que pagan los indígenas a sus encomenderos, el capitán Tysma responde: “[...] en este río grande le matan pescado tres lunas y el pescado que le dan es bagres y sardinatas y boquychicos y ques mucho pescado [sic] [...]” (Tovar 1995: 177).

En la misma visita se menciona: “fue dicho a las dichas lenguas q(ue) pregunten al dicho yndio q(ue) en q(ué) pagan a su amo las demoras cada año y q(ué) le dan de tributo y las dichas lenguas hablaron con él y dixerón que dezía que le matavan pescado en el río grande Tres Lunas cada año y que mata(n) mucho pescado e que van al desembarcadero de Marequyta con canoas quando su amo se lo manda [sic]” (Tovar 1995: 179). De lo anterior se deduce que había indígenas que no habitaban en Honda, pero que iban al Magdalena a pescar posiblemente en época de subienda.

En el caso de Juan Pérez Cordero, quien es acusado en 1597 por Pedro Hernández, alguacil de Mariquita, se denuncia lo siguiente:

Pedro Hernandez alguacil de Mariquita contra Juan Perez Cordero y contado el caso de denunciacion digo que el susodicho con poco temor de dios y en menosprecio de la justicia real so color del sitio que compro para hazer una venta y bodega y una estancia de ganado arida molestando a los yndios, mulatos y mestizos y otras personas que vienen a pescar por sus temporadas al río grande de la Madalena siendo como vuestra meced sabe las pesquerias francas y libres para que todo el común se aproveche de ellas y a los proves yndios y mulatos hace mal quintandoles el pescado sin pagarselo diciendo que es suyo pues lo matan en su tierra. (Ardila y Martínez 2005b: 199)

A través de otro caso semejante se refuerza el hecho de que el recurso íctico era aprovechado por pescadores estacionales que habitaban lugares diferentes a Honda y acudían solamente en las épocas de abundancia al río Magdalena: “un indígena que habitaba en la Palma Cundinamarca declaró: que fue a este dicho puerto se fue al río grande de la Magdalena que es en el salto a pescar y sacar pescado del dicho río y saco cantidad de pescado y lo salo todo y teniéndolo salado y seco que lo quería llevar a la Palma a su amo [sic]” (Ardila y Martínez 2005b: 198).

Es evidente que la pesca ocupó un lugar importante en el sistema económico a lo largo de la colonia y benefició tanto a la Corona como a la comunidad en general (Ardila y Martínez 2005a, 2005b). El río Magdalena siempre ha sido un espacio importante, dada la abundancia del recurso íctico durante la subienda. Las poblaciones que vivieron en Honda y sus alrededores durante la Colonia explotaron este recurso intensivamente tal como sucedió en el pasado.

La evidencia arqueológica y etnohistórica plantea una interesante discusión sobre cuál escenario puede explicar la ausencia de macrorestos de fauna, principalmente de peces, o de instrumentos asociados a esta actividad en el sitio Gualí II, en una zona donde es innegable la importancia de esta actividad en las comunidades que habitaron la zona desde épocas tempranas.

Surgen varias preguntas que seguramente se podrán resolver con nuevas investigaciones en los distintos sitios identificados en la cuenca del Gualí (incluido Gualí II) y en las márgenes del río Magdalena: ¿La ausencia en el registro del sitio es producto de procesos de conservación de los macrorestos? ¿Por qué no se hallaron instrumentos relacionados con esta actividad como anzuelos, pesas de red, entre otros? ¿Existían lugares especializados para la captura y posterior procesamiento de los productos de la pesca? ¿El descarte de los restos de fauna se realizaba en lugares muy localizados o externos al área doméstica? ¿Gualí II fue un sitio especializado en otras actividades diferentes a la pesca? ¿En el momento de ocupación del sitio Gualí II la oferta del recurso íctico era menor que en otras épocas?

Relaciones sociales entre las unidades domésticas

En el sitio Gualí II se identificó un patrón espacial de distribución de los elementos arqueológicos que permite proponer que allí se desarrollaron dos tipos de actividades domésticas: unas realizadas por cada unidad en su espacio doméstico (talla de líticos, elaboración de textiles, preparación de alimentos) y otras en las que posiblemente los miembros de las tres unidades domésticas cooperaban para planearlas y ejecutarlas (agricultura, procesamiento de algunos alimentos y tal vez eventos sociales como fiestas o celebraciones).

La organización de las actividades realizadas con la cooperación de las tres unidades domésticas podría haber involucrado la orientación de líderes incipientes y temporales. De esta manera, el poder político pudo tener

una base individual, en la que el liderazgo no estaba institucionalizado y dependía de la habilidad de un individuo o grupo para cumplir una tarea en un determinado contexto (cuando era necesario). Liderazgos incipientes (informales) surgen en determinadas situaciones y dependen de estos contextos (Henderson 2008: 43).

Con respecto a este tema, en su trabajo Moreno (1987) cita un apartado acerca de una visita realizada en 1563 a la provincia de Chapaima: “[...] el principal que se identificó como Comba y ‘no ser cristiano’ aludió que en su tierra no hay caciques sino principales” (Moreno 1987: 79).

Indicadores de prestigio

En el sitio Gualí II se hallaron correlatos que permiten proponer la existencia de sutiles diferencias de estatus entre las unidades domésticas que allí habitaron. Se identificaron algunos elementos que por sus características se consideraron indicadores de prestigio, cuya función era fortalecer el estatus. La presencia de dichos bienes en el registro arqueológico no dan cuenta de cómo surge la diferenciación social, pero sí representan su existencia.

Cerámica decorada

Las proporciones de cerámica decorada asociadas a cada conjunto doméstico se utilizaron como indicador de prestigio. La cerámica tiene la capacidad de transmitir información a los otros de tal manera que la cantidad y calidad de la decoración de una vasija puede ser un medio para consolidar o adquirir prestigio. La acumulación de este medio de expresión contribuiría a mantener un estatus más alto.

Varios autores coinciden en afirmar que la cerámica decorada puede asociarse a un mayor estatus (Arguello 2009; Boada 2007; Fajardo 2011; González 2007; Jaramillo 1996; Piazzini 1998). La cerámica es un objeto plástico con la capacidad de impresionar a otros y es susceptible de ser usada como una herramienta para obtener, acrecentar o consolidar prestigio social (Hayden 1995: 261).

Al realizar el análisis de la cerámica y relacionarlo con su distribución espacial, fue evidente que en el conjunto doméstico 2 el porcentaje de fragmentos decorados era mayor que en los otros dos, ya que el 18,8% de los fragmentos asociados a este conjunto están decorados, mientras que en cada uno de los otros dos conjuntos domésticos menos del 10% estaban decorados.

De acuerdo a estas cifras, se aplicaron pruebas estadísticas que permiten observar que en el conjunto doméstico 2 la cantidad de fragmentos decorados supera la media de fragmentos para los tres conjuntos domésticos en más de una desviación estándar ($\bar{x} = 20,6$; $\sigma = 9,8$); también se realizó

la prueba chi-cuadrado, cuyo resultado indica que es muy significativa la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de fragmentos decorados ($X^2 = 8,255$, $p < 0,016$ $V = 0,131$). Es decir que hay una probabilidad menor al 0,16 % de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de cerámica decorada. La fuerza de la diferencia es débil, solamente el 13,1 % ($V = 0,131$), lo que significa que la diferencia observada en la muestra existió, pero no era tan marcada.

Con base en lo anterior, se concluye que la unidad doméstica 2 acumulaba cerámica decorada como un medio para tener más prestigio, pero no controlaba estos bienes, lo cual niega la posibilidad de que la diferencia encontrada haya sido una manifestación de riqueza, en cuyo caso la fuerza de la diferencia sería muy alta. Dichas vasijas decoradas habrían sido expuestas durante diferentes actividades sociales, ya que la cerámica se convierte en un dispositivo inherente a los mecanismos de reconocimiento social (Piazzini 2000: 97).

Vasijas para el servicio

Por otro lado, se ha propuesto que la mayor cantidad de cuencos en comparación al número de ollas puede significar un estatus más alto, porque los cuencos son piezas de servicio posiblemente utilizadas para servir en reuniones sociales en las que se ofrecía alimento o bebida a los participantes (Arguello 2009; Boada 2007; Fajardo 2011; González 2007; Jaramillo 1996).

Fragmentos de vasijas asociadas al servicio fueron halladas en los tres conjuntos domésticos, pero predominaron en el conjunto doméstico 1 (64,3 % de las funciones identificadas dentro de este conjunto).

Se evaluó la significancia de esta diferencia aplicando la prueba chi-cuadrado, cuyo resultado indica que es muy significativa la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de fragmentos de vasijas usadas para servir ($X^2 = 8,706$, $p < 0,012$ $V = 0,377$). Es decir que hay una probabilidad menor al 0,12 % de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de estas vasijas. La fuerza de la diferencia es moderada 37,7 % ($V = 0,377$), lo que indica que la diferencia observada en la muestra existió y que en la unidad doméstica 1 se pudieron haber organizado más eventos sociales que implicaban servicio de alimentos o bebidas. Dentro de estos acontecimientos públicos, las fiestas, por ejemplo, pudieron ser usadas como un mecanismo mediante el cual algunos individuos o grupos generaron o consolidaron diferencias sociales (Arguello 2009; Fajardo 2011; Hayden 1995).

Vasijas rituales

Por su parte, las vasijas más elaboradas y decoradas en esta investigación fueron consideradas de uso ritual como una manera de distinguirlas e indicar que su función no estaba asociada con actividades cotidianas de

preparación, almacenamiento o servicio de alimentos, sino que eran utilizadas en momentos más especiales. Dichas vasijas son más costosas de producir y por lo tanto generalmente se hayan asociadas en mayor proporción a unidades doméstica con estatus alto (Jaramillo 1996: 126).

Lo que diferencia a los objetos cotidianos de los utilizados con fines rituales es la forma, el acabado y la decoración (Arguello 2009: 49). Las actividades rituales sirven como un marco en el cual los agentes logran consolidar su prestigio frente a los demás (Fajardo 2011: 24). De esta manera, se usaban objetos que podían ser ostentados durante esos momentos de interacción social.

Se hallaron muy pocos fragmentos de vasijas que por su acabado y decoración se pudieran asociar con un uso ritual. Dichos fragmentos se encontraron exclusivamente en el conjunto doméstico 3, a excepción del cuenco con aplique zoomorfo que se halló en el conjunto doméstico 2. No se pudo medir la significancia de la diferencia en la distribución de estos fragmentos debido al tamaño de la muestra. Sin embargo, para Gualí II se definió un tipo cerámico denominado Gualí Engobe Rojo, el cual pudo tener una función ritual, pues no es muy común dentro del sitio (el 10,4 % de la muestra cerámica pertenece a este tipo) y su acabado de superficie, en términos generales, es mejor que el del otro tipo identificado.

Dado que en el conjunto doméstico 3 hay un porcentaje alto de fragmentos del tipo cerámico Gualí Engobe Rojo (21,3 % de los fragmentos del conjunto), se evaluó la significancia de la diferencia en la distribución de este tipo cerámico y se comprobó que es muy significativa la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de fragmentos de vasijas del tipo Gualí Engobe Rojo ($\chi^2 = 35,926$, $p < 0,00000002$ $V = 0,273$). Es decir que hay una probabilidad del 0 % de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de este tipo cerámico. Lo anterior indica que la diferencia observada en la muestra existió, de hecho es la más significativa entre las unidades y posiblemente correspondía a otro indicador de prestigio.

Elementos foráneos

De acuerdo con los tipos cerámicos, algunos fragmentos se consideraron foráneos por las características de la pasta y del acabado de la superficie. Este material solo se encontró en el conjunto doméstico 3. Ya que la ostentación de bienes foráneos otorga prestigio, este pudo ser un indicador adicional de mayor estatus.

Chert rojo

Otra diferencia entre los conjuntos domésticos es la mayor proporción de chert rojo, asociado al conjunto doméstico 3 (27,8 % de los líticos del

conjunto). La diferencia en la proporción de una materia prima que no es tan común, pues en el valle del río Gualí predomina el chert amarillo, planteó la necesidad de medir la significancia de la diferencia observada. Se aplicó la prueba chi-cuadrado cuyo resultado indica que es muy significativa la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de líticos en chert rojo ($\chi^2 = 18,703$, $p < 0,0001$ $V = 0,202$). Es decir que hay una probabilidad del 0% de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de este material. La existencia de esta diferencia indica que la unidad doméstica 3 fabricó una buena cantidad de líticos con esta materia prima, lo cual sumado a que fue la unidad que con mayor intensidad realizó la talla de líticos, pudo otorgarle cierto prestigio.

Diferencias de estatus

Con base en estos resultados, se propone que el estatus estaba basado en el prestigio y que la unidad doméstica 3 agrupa una serie de indicadores de prestigio tales como mayor proporción de posibles objetos rituales (vasijas muy elaboradas y otras del tipo Gualí Engobe Rojo), presencia de fragmentos de cerámica foráneos y de líticos fabricados en chert rojo (que es una materia prima poco común).

Por su parte, la unidad doméstica 2 presenta una diferencia significativa en la acumulación de cerámica decorada, que es otro indicador de prestigio, y también está asociada al cuenco con el aplique zoomorfo. Esta situación implicaría que la unidad doméstica 2 utilizó la decoración para ganar prestigio.

La unidad doméstica 1 tiene la mayor proporción de fragmentos asociados a la actividad de servir y el único volante de huso en piedra, los cuales posiblemente, eran indicadores de prestigio.

Tabla 30
Indicadores de prestigio asociados a cada unidad doméstica

Unidad doméstica	Indicador de prestigio 1	Indicador de prestigio 2	Indicador de prestigio 3
1	Mayor frecuencia de fragmentos de vasijas asociadas al servicio	Único volante de huso en piedra	
2	Mayor frecuencia de fragmentos de cerámica decorada	Una vasija ritual	
3	Mayor frecuencia de fragmentos de vasijas de posible uso ritual	Mayor frecuencia de líticos en chert rojo	Fragmentos de cerámica foránea

Fuente: Elaboración propia.

Consideraciones finales

Es importante aclarar que las conclusiones que se proponen a continuación a manera de hipótesis son una interpretación del registro arqueológico encontrado, de acuerdo con la metodología de prospección intensiva y con la premisa de que las tres unidades domésticas identificadas fueron contemporáneas. La mayoría de estas afirmaciones podrán ser contrastadas con los resultados de futuras investigaciones no solo en Gualí II, sino en los otros sitios de la cuenca del río Gualí ya identificados, que con la misma o nuevas metodologías y análisis especializados (macrorestos, polen, fitolitos, suelos, ¹⁴C) indaguen sobre las unidades domésticas.

Situado en la cuenca baja del río Gualí, el sitio arqueológico Gualí II corresponde a un asentamiento del denominado periodo Tardío (siglos VII d. C. al XVI d. C.) que se ubicó en una terraza alta en la margen izquierda del río, a 5,5 km al oeste del Magdalena. El sitio presenta unos límites definidos naturalmente, ya que la terraza es bordeada al noreste y al este por una quebrada que bajaba de la mesa de Los Palacios; por los demás costados hay una ladera de pendiente abrupta que desciende hacia un primer nivel de terraza ubicado 29 m más abajo. De esta manera, la extensión del sitio arqueológico no está limitada por el tipo y cantidad de muestreos realizados.

Analizar las unidades domésticas que ocuparon un mismo espacio físico incrementa la confianza en que los patrones observados en relación con el prestigio y la competencia por lograrlo sean producto de las relaciones que existieron entre estos segmentos sociales. De esta manera se controlan los efectos de posibles fuentes de variabilidad, como son la ubicación medioambiental, el tamaño y la posición de la comunidad dentro de un sistema social, político y económico mayor (Jaramillo 1996: 10).

A juzgar por la homogeneidad en las características de la muestra cerámica recuperada, por la existencia de una capa cultural definida entre los 15 cm y 30 cm de profundidad (89,4% de los materiales arqueológicos se encontraron a esta profundidad dentro del mismo horizonte de suelo), por la manera en que se evidenciaron los anillos de desechos (no hay superposición) y por el contenido de fósforo total en el suelo se plantea que en dicho asentamiento habitaron tres unidades domésticas contemporáneas en el siglo XI o XII d. C., que instalaron sus estructuras residenciales relativamente cerca entre sí. Cada unidad doméstica habría contado con un espacio doméstico cerrado y un área libre, lugares donde desarrollaron un rango de actividades que incluían el tejido de textiles, la fabricación

de artefactos líticos y la preparación y almacenamiento de alimentos. Por otra parte, existían dentro del sitio áreas comunes que fueron utilizadas para desarrollar tareas como la agricultura y posiblemente otras actividades sociales como fiestas.

Los fosfatos permanecen por largo tiempo en el lugar en que fueron depositados originalmente, lo que muestra poca tendencia a la adición o migración en el curso del tiempo (Gutiérrez y Martín 2001: 290). Con base en lo anterior, el contenido de fósforo total en el suelo indica que no fue muy alta la intensidad de la acción humana ni muy larga la ocupación prehispánica del sitio (pocas generaciones); tampoco fue intensivo el uso del suelo con fines agrícolas.

Las unidades domésticas probablemente practicaron dos formas de organización del trabajo: una individual, que habría realizado cada unidad doméstica en su espacio doméstico, y otra colectiva, en la que se organizaba la planeación y ejecución de tareas como la producción agrícola y otros tipos de actividades sociales (fiestas o ceremonias). Producto de la cooperación, es posible que surgieran liderazgos incipientes y temporales en contextos específicos (Feinman 1995; Henderson 2008).

Las actividades económicas estaban encaminadas a suplir las necesidades de las unidades domésticas, sin la generación de excedentes (economía de subsistencia), más allá de algunos elementos como mantas de algodón que se podían intercambiar con otros grupos vecinos o de lugares más alejados. Había poca variación entre los conjuntos domésticos asociados a cada unidad doméstica, lo que indicaría que se trataba de una sociedad igualitaria, que no es sinónimo de homogénea. El estatus era dinámico y fluido, no institucionalizado; habría una especialización incipiente de actividades, ostentación de símbolos de prestigio y surgimiento de líderes ocasionales para organizar actividades puntuales. Las tres unidades domésticas ostentaban varios símbolos de estatus, pero no hay evidencia de control de recursos, ni acumulación de productos que indicaran riqueza. Se debe recordar que el uso y exhibición de símbolos de prestigio no es exclusivo de las sociedades estratificadas.

En Gualí II, la base del poder resultó de la aplicación de estrategias encaminadas a lograr prestigio para ganar estatus; no había un liderazgo institucionalizado (este era más efímero), este no dependió de la fuerza o el control económico, ni pertenecía exclusivamente al ámbito económico o ideológico. Aunque se haya documentado la existencia de indicadores de prestigio y no de riqueza como mecanismo para ganar estatus, esto no indica que estas estrategias de control socioeconómico sean opuestas o que no puedan coexistir. Simplemente, en este caso, ganar prestigio en diferentes ámbitos (social, económico e ideológico) para adquirir y consolidar mayor estatus posiblemente fue más eficiente que controlar la economía (producción, distribución o consumo).

La ubicación del sitio en un área con buena visibilidad, en la que se realizaron varias actividades económicas, sociales y rituales, y que además se encontrara sobre los suelos más fértiles de la región, lo hacían un lugar privilegiado que podía gozar de mayor estatus con respecto a otros asentamientos ubicados en ambas márgenes del río Gualí. Esta situación se puede verificar con nuevas investigaciones en los otros sitios ya identificados en la cuenca baja del río.

Anexo A. Resultados del análisis químico de suelo (muestra tomada en el área doméstica)

RESULTADOS ANÁLISIS QUÍMICO DEL SUELO														FECHA			
GRUPO INTERNO DE TRABAJO LABORATORIO NACIONAL DE SUELOS														AAAA-MM-DD			
														2011-02-22			
NOMBRE Y APELLIDO / EMPRESA / PROYECTO				JUAN MANUEL DÍAZ ORTÍZ						No. SOLICITUD				969			
DEPARTAMENTO / MUNICIPIO / LOCALIZACIÓN				TOLIMA / HONDA / EL PALMAR													
SUPLEMENTO DE RESULTADOS <input type="checkbox"/>				DE FECHA													
No. LAB	IDENTIFICACIÓN DE CAMPO	GRANULOMETRÍA			CLASE TEXTURAL	GRAVILLA %	RELACIÓN	pH	A.I amol(+)/Kg	S.A.I. %	SATURIDAD		CaCO ₃		RETENCIÓN FOSFÓRICA %	MATERIA ORGÁNICA	
		ARENA %	LIMO %	ARCILLA %							CE (dBm)	PSI	Cuantitativo	Cuantitativo %		C.O. %	N. TOTAL %
3-92410	M-1	73,5	20,4	6,1	FA		1:1	5,7								1,9	
		COMPLEJO DE CAMBIO (cmol(+)/Kg)			S.B.%	ALUMINIO ACTIVO %	HIERRO ACTIVO %	ÍNDICE MELÁNICO	ELEMENTOS MENORES (mg/Kg)					mg/Kg		Fósforo mg/Kg	
CIC	Ca	Mg	K	Na					B.T.	Mn	Fe	Zn	Cu	B	S	N-NH ₄	N-NO ₃
17,8	5,1	1,4	0,28	0,03	6,8									24,0	870		

MÉTODOS: Textura: Bouyoucos; Acidez intercambiable (A.I.): con KCl; Conductividad eléctrica (CE): en extracto de saturación; Carbon orgánico (C.O.): Walkley - Black; Fósforo (P) disponible: Bray II; CIC (capacidad intercambio catiónico) y bases intercambiables (calcio, magnesio, potasio y sodio): Acetato de amonio 1 normal y neutro; Elementos menores: manganeso (Mn), hierro (Fe), zinc (Zn) y cobre (Cu); extracción con DTPA; Boro (B) disponible: agua caliente; Azufre (S) extractable: Ca (HPO₄) 0.009M; Nitrogeno (N) total: Kjeldahl; NO₃ (nitratos) y NH₄ (amonio): KCl 2N CaCO₃ (carbonato de calcio); cualitativo HCl 10%; Cuantitativo: Disolución con HCl 0.5N en caliente y titulación potenciométrica; pH: potenciométrico: suelo, agua.

meq Calcio/100g (cmol(+)/Kg) x 200 = mg/Kg. meq Potasio/100g (cmol(+)/Kg) x 391 = mg/Kg. * CaCO₃: (+) = BAJO; (++) = MEDIO; (+++) = ALTO; (++++) = MUY ALTO; (-) = NO PRESENTE
meq Magnesio/100g (cmol(+)/Kg) x 120 = mg/Kg. meq Sodio/100g (cmol(+)/Kg) x 230 = mg/Kg. N.A. = NO APLICA; N.E. = NO ESPECÍFICA; N.D. = NO DETECTADO
Porcentaje (%) = mg/Kg / 10.000 SAT = SATURADO, B.T. = BASES TOTALES
A = ARENA; L = LIMO ; Ar = ARCILLA; F = FRANCO S.A.I.% = PORCENTAJE SATURACIÓN ACIDEZ INTERCAMBIABLE
S.B.% = PORCENTAJE SATURACIÓN DE BASES; PSI = PORCENTAJE SATURACIÓN DE SODIO

NOTA: Los resultados almacenados en la base de datos y los enviados por fax o e-mail se conservarán durante tres meses a partir de la entrega de los mismos. Las muestras se almacenarán durante tres meses a partir de la fecha de recepción.
Favor comunicarnos cualquier observación o reclamo al teléfono 3894 016 ó 3894000 Ext. 4016.
Prohíbese reproducción parcial sin autorización escrita del Laboratorio.

APROBADO POR COORDINADOR DEL GIT: _____ Firma _____

F40801-05/02 V4

Anexo B. Resultados del análisis químico de suelo (muestra tomada en el área agrícola)

RESULTADOS ANÁLISIS QUÍMICO DEL SUELO															FECHA						
GRUPO INTERNO DE TRABAJO LABORATORIO NACIONAL DE SUELOS															AAAA-MM-DD						
NOMBRE Y APELLIDO / EMPRESA / PROYECTO															No. SOLICITUD						
DEPARTAMENTO / MUNICIPIO / LOCALIZACIÓN															TIPO DE MUESTRA						
SUPLEMENTO DE RESULTADOS <input type="checkbox"/> DE FECHA															DIRECCIÓN DEL CLIENTE						
No. LAB.	IDENTIFICACIÓN DE CAMPO	GRANULOMETRÍA			CLASE TEXTURAL	GRAVILLA %	RELACIÓN	pH	A.I. cmol(+)/Kg	S.A.I. %	SALINIDAD		CaCO ₃		RETENCIÓN FOSFORICA %	MATERIA ORGÁNICA					
		ARENA %	LIMO %	ARCILLA %							CE (dSm)	PSI	Cualitativo*	Cuantitativo %		C.O. %	N. TOTAL %				
3-98874	M-2	56,5	21,9	21,6	FA/FA		(1:1)	6,1									2,7				
		COMPLEJO DE CAMBIO (cmol(+)/Kg)									ELEMENTOS MENORES (mg/Kg)				Fósforo mg/Kg						
		Ca	Mg	K	Na	B.T.	S.B.%	ALUMINIO ACTIVO %	HERRO ACTIVO %	ÍNDICE MELÁNICO	Mn	Fe	Zn	Cu	B	S	N-NH ₄	N-NO ₃	Disponibile	Total	
		22,8	8,2	2,5	0,38	0,09	12,2	53,4											27,8	248	
OBSERVACIONES																					
<p>MÉTODOS: Textura: Bouyoucos; Acidez intercambiable (A.I.): con KCl; Conductividad eléctrica (CE): en extracto de saturación; Carbón orgánico (C.O.): Walkley - Black; Fósforo (P) disponible: Bray II; CIC (capacidad intercambio catiónico) y bases intercambiables (calcio, magnesio, potasio y sodio): Acetato de amonio 1 normal y neutro; Elementos menores: manganeso (Mn), hierro (Fe), zinc (Zn) y cobre (Cu): extracción con DTPA; Boro (B) disponible: agua caliente; Azufre (S) extractable: Ca (HPO₄) 0.008M; Nitrógeno (N) total: Kjeldahl; NO₃ (nitrato) y NH₄ (amonio): KCl 2N; CaCO₃ (carbonato de calcio): cualitativo HCl 10%; Cuantitativo: Disolución con HCl 0.5N en caliente y titulación potenciométrica; pH: potenciométrico: suelo, agua.</p> <p>meq Calcio/100g (cmol(+)/Kg) x 200 = mg/Kg. meq Potasio/100g (cmol(+)/Kg) x 391 = mg/Kg. * CaCO₃: (-) = BAJO; (++) = MEDIO; (+++) = ALTO; (++++) = MUY ALTO; (-) = NO PRESENTE meq Magnesio/100g (cmol(+)/Kg) x 120 = mg/Kg. meq Sodio/100g (cmol(+)/Kg) x 230 = mg/Kg. NA = NO APLICA; N.E. = NO ESPECÍFICA; N.D. = NO DETECTADO Porcentaje (%) = mg/Kg / 10.000 SAT = SATURADO; B.T. = BASES TOTALES A = ARENA; L = LIMO; Ar = ARCILLA; F = FRANCO S.A.I.% = PORCENTAJE SATURACIÓN ACIDEZ INTERCAMBIABLE S.B.% = PORCENTAJE SATURACIÓN DE BASES; PSI = PORCENTAJE SATURACIÓN DE SODIO</p> <p>NOTA: Los resultados se mantendrán en archivo durante diez meses a partir de la entrega de los mismos. Las muestras de suelo se almacenarán durante seis meses a partir de la fecha de entrega. Aguas y abonos no se conservan. La información emitida por el Laboratorio Nacional de Suelos se limita al análisis de la muestra entregada por el cliente. Favor comunicar su sugerencia, observación o reclamo al Laboratorio Nacional de Suelos Cra 20 N°48-51, Telefax 3894018 ó 3894000 Ext. 4018, mail: laboratorio@igac.gov.co Prohibida la reproducción parcial sin autorización escrita del Laboratorio.</p>																					
APROBADO POR COORDINADOR DEL GIT:															JORGE ALBERTO SANCHEZ ESPINOSA						
															Nombre						
PLANEACIÓN - DESARROLLO ORGANIZACIONAL															Pag 1 de 1 CONTINUA AL REVERSO						
															Firma						
															F40801-05/11.V7						

Referencias citadas

Aceituno, Javier

1997 La cadena tecnológica: modelo de análisis de los conjuntos líticos. *Boletín de Antropología* 11 (28): 157-158.

Aguado, Pedro

1956 [1575] Primera parte. En *Recopilación historial*, editado por Juan Friede, Tomo I, s. p. Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá.

Ardila Luna, Carolina y María Fernanda Martínez

2005a *Las pesquerías coloniales en Honda*. Tesis de pregrado inédita, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

2005b Las pesquerías coloniales en Honda. *Maguaré* 19: 185-209.

Arguello, Pedro M.

2009 El contexto sociopolítico de las fiestas y ceremonias prehispánicas en los Andes Orientales de Colombia. En *Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología*, editado por Carlos Sánchez, pp. 42-73. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Bermann, Marc

1997 Domestic Life and Vertical Integration in the Tiwanaku Heartland. *Latin American Antiquity* 8 (2): 93-112.

Boada Rivas, Ana M.

1999 Organización social y económica en una aldea muisca. El caso de El Venado (Valle de Samacá, Boyacá). *Revista Colombiana de Antropología* 35: 118-145.

2007 *La evolución de la jerarquía social en un cacicazgo muisca de los Andes septentrionales de Colombia*. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

2009 La producción de textiles de algodón en la política económica de los cacicazgos muisca de los andes colombianos. En *Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología*, editado por Carlos Sánchez, pp. 272-283. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Botiva Contreras, Álvaro

1994. *Arqueología de rescate oleoducto Vasconia-Coveñas. Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto. Cazadores-recolectores, agroalfareros y orfebres*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Colcultura, Bogotá.

1995 *Proyecto arqueológico Plan Nacional de Gas Natural: reconocimiento y prospección*. Ecopetrol, Bogotá.

Cadavid, Gilberto

1970 *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Honda, Tolima*. Tesis de pregrado inédita, Universidad de los Andes, Bogotá.

Cardale, Marianne

1976 Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza Tocaima-Cundinamarca. *Revista Colombiana de Antropología* 20: 335-496.

Carneiro, Robert.

1970 A theory of the origin of the state. *Science* 169: 733-738.

Castaño, Carlos y Carmen Dávila

1984 *Investigación arqueológica en el Magdalena Medio, sitios Colorados y Mayaca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Castaño, Carlos

1985 *Secuencias y correlaciones arqueológicas en el río La Miel*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Castaño, Olga

2002 *Libro rojo de reptiles de Colombia*. Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia; Ministerio del Medio Ambiente; Conservación Internacional - Colombia, Bogotá.

Castro, Hugo

2010 Fertilidad de suelos y fertilizantes. En *Ciencia del suelo: principios básicos*, editado por Hernán Burbano y Francisco Silva, pp. 213-303. Sociedad Colombiana de la Ciencia del Suelo, Bogotá.

Cifuentes, Arturo

1989 Dos periodos arqueológicos del valle del río Magdalena en la región de Honda. *Boletín de Arqueología*, 6 (2): 49-55.

1991 Asentamientos prehispánicos tardíos en el valle Medio del río Magdalena. En *Pasado y presente del río grande de la Magdalena*, pp. 123-135. Fundación del río Magdalena, Honda.

1993 Arrancaplumas y Guataquí. Dos periodos arqueológicos en el valle Medio del Magdalena. *Boletín de Arqueología* 8 (2): 3-88.

Correal, Gonzalo

1977 Exploración arqueológica en la costa atlántica y en valle del Magdalena: sitios precerámicos y tipologías líticas. *Caldasia* XI (55): 35-11.

1989 *Prospección arqueológica en el Oleoducto Tenay-Vasconia*. Manuscrito en archivo, Ambiotec-Hocol, Bogotá.

1991 Primeros pobladores cazadores y recolectores. En *Pasado y presente del río grande de la Magdalena*, pp. 71-85. Fundación del río Magdalena, Honda.

Díaz Ortiz, Juan M.

2005 *Prospección arqueológica en la cuenca del río Gualí, municipio de Honda-Tolima. Evidencias de una secuencia de ocupaciones prehispanicas*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Drennan, Robert

1995 *Chiefdoms in Northern South America*. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

2000 *Las sociedades prehispanicas del Alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Drennan, Robert y Christian Peterson

2005 Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction. *American Antiquity* 11(70): 5-30.

Espinal, Luis y Elmo Montenegro

1963 *Formaciones vegetales de Colombia*, vol 1. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Departamento Agrológico, Bogotá.

Fajardo, Sebastián

2011 *Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia n.º 6. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Feinman, Gary

1995 The emergence of inequality, a focus on strategies and process. En *Foundations of social inequality*, editado por Gary Feinman y Douglas Price, pp. 255-275. Plenum Press, New York.

Fernández, Gonzalo

1942 *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca popular de cultura colombiana, Bogotá.

Flannery, Kent y Joyce Marcus

1996 Ethogenesis and Social Evolution. En *Zapotec civilization: how urban society evolved in Mexico's Oaxaca Valley*, editado por Joyce Marcus, pp. 23-39. Thames and Hudson, London, New York.

1996 Creating Prestige in Egalitarian Society. En *Zapotec civilization: how urban society evolved in Mexico's Oaxaca Valley*, editado por Joyce Marcus, pp. 76-92. Thames and Hudson, London, New York.

1996 The Emergence of Rank and the Loss of Autonomy. En *Zapotec civilization: how urban society evolved in Mexico's Oaxaca Valley*, editado por Joyce Marcus, pp. 93-110. Thames and Hudson, London, New York.

Flannery, Kent y Marcus Winter

1976 Analyzing Household Activities. En *The Early Mesoamerican Village*, editado por Kent Flannery, pp. 34-47. Academic Press, New York.

Franco, Robert y Alba Gómez

1994 *Investigaciones Arqueológicas en la Hacienda Ripley, Puerto Berrío, Antioquia*. Tesis de pregrado inédita, Universidad de Antioquia, Medellín.

Fried, Morton

1967 *The evolution of political society*. Random House, New York.

Gallo, Rafael y Rafael Gómez

1988 *Reconocimiento arqueológico en la vereda Horizonte municipio de La Dorada, Caldas*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Gómez, Alba

1995 *Excavación y rescate arqueológico gasoducto centro oriente km 4 al 21 Barrancabermeja, Santander, sitio Ciénaga del Tigre I, hacienda Pipintá, La Dorada, Caldas, sitio Pipintá II*. Ecopetrol, Bogotá.

Gómez, Alba y Judith Hernández

1996 Rescate arqueológico en el municipio de La Dorada (Caldas). *Boletín de Arqueología* 11 (1): 61-83.

González, Juan

2000 *Los paisajes en el norte del Tolima, siglos XVI y XVII*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

González, Víctor

2007 *Cambios prehispánicos en la comunidad de Mesitas: documentando el desarrollo de la comunidad central en un cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia*. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

2009 *Economía política del cacicazgo de Mesitas*. En *Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología*, editado por Carlos Sánchez, pp. 339-363. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Gutiérrez, Javier y Juan Martín

2001 Perspectivas pedológicas y geoquímicas de suelos en contextos arqueológicos para la definición de áreas de actividad. En *Memorias del simposio pueblos y ambientes: una mirada al pasado*, editado por Gaspar Morcote, pp. 287-306. Colección Memorias n.º 10. Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, Bogotá.

Hayden, Brian

1995 Pathways to Power: Principles for Creating Socioeconomic Inequalities. En *Foundations of Social Inequality*, editado por T. Douglas Price y Gary M. Feinman, pp. 15-86. Plenum Press, New York.

Hernández, Cecilia de

1976 *Excavaciones arqueológicas y estudios estratigráficos en el municipio de Guaduas, Cundinamarca, cultura panche*. Trabajo de campo inédito, Universidad de los Andes, Bogotá.

1980 *Excavaciones arqueológicas en las vegas del Sabandija*. Tesis de pregrado inédita, Universidad de los Andes, Bogotá.

Hernández, Cecilia de y Carmen Cáceres

1989 *Excavaciones arqueológicas en Guaduaero-Cundinamarca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Henderson, Hope y Nicholas Ostler

2005 Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, valle de Leyva, Colombia: a Critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies. *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 148-178.

Henderson, Hope

2008 Feeding the House, Dancing the Settlement: Exploring the Cultural Construction of Muisca Leadership in Muisca Societies. En *Los muisca en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*, pp. 40-63. Universidad de los Andes, Bogotá.

Hirth, Keneth

1993 The Household Cluster as an Analytical Unit: Problems in Method and Theory. En *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerican*, editado por Keneth Hirth y Robert Santley, pp. 21-36. CRC Press, Florida.

Hirth, Keneth y Robert Santley (editores)

1993 *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerican*. CRC Press, Florida.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC

- 1972 *Estudio semi detallado y general y aptitud agropecuaria de suelos de los municipios de La Dorada, Honda y Armero (Departamento de Caldas y Tolima)*, vol. VIII, n.º 3. IGAC, Bogotá.

Jaramillo, Luis

- 1996 *Cacicazgos prehispánicos en el valle de la Plata: la estructura socioeconómica de las comunidades del Formativo 3*. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- 2008 *Sociedades prehispánicas en el territorio "Quimbaya": unidades domésticas, áreas de actividad y el Complejo Tesorito*. Bogotá.

López, Carlos

- 1991 *Investigaciones arqueológicas en el Magdalena Medio, cuenca del río Carare (departamento de Santander)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- 1994 *Programa de arqueología de rescate, línea de interconexión a 230 KV, San Carlos Comuneros: informe final*. ISA, Medellín.
- 1999 *Ocupaciones tempranas en las tierras bajas tropicales del valle medio del río Magdalena sitio 05-YON-002, Yondó, Antioquia*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Lora, Rodrigo

- 2010 Propiedades químicas del suelo. En *Ciencia del suelo principios básicos*, editado por Hugo Burbano y Francisco Silva, s. p. Sociedad Colombiana de la Ciencia del Suelo, Bogotá.

Manzanilla, Linda

- 1986 *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Serie Antropológica 76. Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- 1996 Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity* 7 (3): 228- 246.

Méndez, Deyanira y Ángela Escobar

- 2001 Fauna arqueológica de la cuenca baja del río La Miel. La Dorada, Caldas. En *Memorias del simposio pueblos y ambientes: una mirada al pasado*, editado por Gaspar Morcote, pp. 101-109. Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.

Montoya, Martha y Dora Mejía

- 1994 *Línea de interconexión a 500 KV San Carlos-Sabanalarga, segundo circuito sector sur*. ISA, Medellín.

Moreno Sandoval, Armando

1987 *Los pueblos indígenas de la jurisdicción de Mariquita en el siglo XVI*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Obregón, Mauricio

2012 *Arqueología del ámbito doméstico en los Andes noroccidentales. Diferenciación social, usos del espacio y procesos de formación en dos lugares de habitación tardíos del valle de Aburrá. Colombia*. Tesis de doctorado inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Orton, Clive, Paul Tyers y Alan Vince

1993 *Pottery in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Osorio, Álvaro

1992 *Exploración arqueológica del Líbano, Tolima*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Otero, Helda

1996 *Rescate arqueológico de los sitios hacienda Valparaíso (km 196-197), hacienda La Giralda (km 198-201) y terrazas río Negro (km 208-209) del tramo comprendido entre Vasconia y Puerto Salgar del gasoducto centro oriente*. Ecopetrol, Bogotá.

Peña, Germán

1990 *Colección de referencia para arqueólogos de algunas especies de peces del río Magdalena*. Manuscrito en archivo (informe preliminar), Becas Francisco de Paula Santander, Colcultura-Icetex, Bogotá.

1991 *Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

2003 Avance de investigación. Estudio arqueoiictológico del fenómeno de la subienda en la zona de raudales del río Magdalena. *Maguaré* 17: 307-311.

2007 Ancient Seasonal Fishermen of the Magdalena River in Colombia. En *The Role of Fish in Ancient Time. Proceedings of the 13th Meeting of the ICAZ Fish Remains Working Group*, editado por Hüster Plogmann Heidemarie, pp. 11-16. Marie Leidorf, Basel.

2010 *Arrancaplumas: un yacimiento de antiguos pescadores en los raudales del río Magdalena, Colombia*. Tesis de doctorado inédita, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

2011 Pescadores de los raudales del río Magdalena durante el periodo formativo tardío. *Caldasia* 33: 295-314.

- Peña, Germán, Rocío Salas, Juan Manuel Díaz y Juan Manuel Llanos
2013 *Estudio arqueológico del impacto de la pesca precolombina en la zona de raudales del río Magdalena, durante el periodo Tardío (siglo VII al XVI d. C.)*. Manuscrito en archivo, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Piazzini, Carlo
1998 *Proyecto termocentro 200MW. Piamonte. Una aldea ribereña en el Magdalena medio Cimitarra, Santander. Prospección y rescate arqueológico*. Isagen; Universidad de Antioquia, Medellín.
- 2000 Piamonte. Registro arqueológico de una comunidad ribereña en el Magdalena medio. *Revista de antropología y arqueología Universidad de los Andes* 12 (1-2): 74-115.
- Piedrahíta, Lucas Fernández de
1973 *Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá.
- Pinto, María y Héctor Llanos
1997 *La industria lítica de San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- Quattrin, Dale
2001 *Cacicazgos prehispánicos del valle de La Plata, tomo IV. Economía vertical, intercambio y cambio social durante el periodo formativo*. *Memoirs in Latin American Archaeology*, n.º11. University of Pittsburgh, Pittsburgh; Universidad de los Andes, Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Dussán de Reichel
1944 Urnas funerarias en la cuenca del Magdalena. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1: 209-281.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
1985 *Monsú: un sitio arqueológico*. Banco Popular, Bogotá.
- 1986 *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.
- Rivera, Sergio
1987 *Rescate y monitoreo arqueológico de la línea a 230 Kv. La Sierra-Purño*. Manuscrito en archivo, Planificación Regional y Ambiental; LARE, Bogotá.
- Rodríguez Cuenca, José V. y Arturo Cifuentes
2003 *Los panches: valientes guerreros del valle Alto del río Magdalena*. Secretaría de Cultura, Departamento de Cundinamarca.

Rojas de Perdomo, Lucía

1975 Excavaciones arqueológicas en zona panche, Guaduas, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Antropología* 19: 247-290.

Romano, Francisco

2003 San Carlos documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la sabana de Bogotá (Funza). *Boletín de arqueología* 18: 3-51.

Ruiz, Julián

1979 *La plata de Mariquita en el siglo XVII: mita y producción*. Editorial Nuestra América, Tunja.

Sánchez, Carlos

2009 La sociedad prehispánica en el Alto Magdalena: economía política de subsistencia versus economía política. En *Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología*, editado por Carlos Sánchez, pp. 314-337. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Salamanca, María Fernanda

2001 Tiguasú: el caso de un asentamiento Herrera tardío en el valle de Leiva. En *Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Informes arqueológicos n.º 2, pp. 60-68. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Salgado, Héctor, Juan M. Llanos, Alba Gómez, Maritza Varón, Yeimy Carranza y Deisy Sabogal

2008 *Estrategias de ocupación prehispánica en la Cuenca Baja del río Luisa, Guamo-Tolima*. Universidad del Tolima; Museo Antropológico, Ibagué.

Service, Elman

1975 *Los orígenes del estado y la civilización*. Alianza, Madrid.

Simón, Fray Pedro

1953 *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales*. Segunda parte, tomo IV. Biblioteca de autores colombianos, Bogotá.

Soto, María

1986 Áreas de actividad y talleres de piedra tallada. En *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, editado por Linda Manzanilla. Serie Antropológica 76. Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Taboada Constanza y Carlos Angiorama

2003 *Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales n.º 20, pp. 393-407. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

Wilk, Richard y Wendy Ashmore

1988 *Household and Community in the Mesoamerican past*. University of New Mexico press, Albuquerque.

Wilk, Richard y William Rathje

1982 Household Archaeology. *The American Behavioral Scientist* 25 (6): 617-639.



ISBN 978-958-8852-05-8

